

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE MAYO DE 1901

Nº 225

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

GENERAL CALIXTO ESCALANTE

GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL

La publicación del retrato del General Escalante en las columnas de *El Cojo Ilustrado*, obedece á un sentimiento de inquebrantable rectitud, y es un merecido reconocimiento al mérito distinguido y á las virtudes públicas del joven magistrado que rige hoy la Gobernación del Distrito Federal.

Colocado este periódico, por la austeridad de su Director, y por su empeño en caracterizarlo como de la más pura esencia literaria y artística, colocado, decimos, á una saludable distancia de las vicisitudes y de los debates de la política interna palpitante, sólo un vivo impulso de ardiente patriotismo, del que, como uno de los mejores ciudadanos, está poseído el señor Director de *El Cojo Ilustrado*, es fuerte motivo y poderosa causa á llevar á general conocimiento y á la estimación de propios y extraños, la mención del carácter, la seriedad y las brillantes prendas que adornan la personalidad política de la primera Autoridad civil del Distrito Federal.

Hijo el General Escalante de las remotas regiones de Los Andes; educado en la escuela severa y rígida del deber y del trabajo; adscrito al partido político que en aquellas localidades reconocía como dirigente al señor General Cipriano Castro, acompañó á éste en su rápida campaña hasta Caracas, formando en puésto de distinción en el ejército, no solamente á título de valor y de bravura, como por virtud y razón de aquellas raras condiciones que acreditaron como fecunda entre las más halagadoras del continente, á la grave y austera democracia, nacida solemne como su derecho, rígida como la Justicia misma y serena como la Ley, del seno y del cerebro de los eximios patriotas del año treinta. No llegaba tan intensa á la cimera de la cordillera andina, la onda férvida y cruel que asoló el campo en donde brotaban las primeras esperanzas de la República, y volcó las fábricas de nuestra ilusión patriótica; y crecieron, y aún crecen, en seguros repliegues de la alta serranía, robustos espíritus nutridos, por la fe de que esta tierra dará, de una dolorosa gestación que se agita bajo montones de ruinas y cadáveres, el fruto, infaliblemente en germen; de la abundante copia de exce-

lente doctrina y óptimo ejemplo que plantó tanto varón insigne y tanto benemérito de la vieja Colombia.

De esas prosapias viene Escalante: y tan encarnadas van en la raza y en la sangre las simientes que en buena sangre arraigaron, que ha sido sin esfuerzos, sin violencias, sin alardes, como el actual Gobernador de Caracas ha venido

lisimo de sus intereses, sino que la sociedad de La Guaira pudo celebrar sin ambages la adquisición de un elemento de excelencia entre los que ella posee: la manifestación de simpatías que el comercio, los gremios y todas las clases hicieron al General Escalante el día de su despedida de aquel puerto, está plena de ingenuidad, de afecto y de justicia, y ha de conservar su recuerdo el General Escalante como una de las muchas satisfacciones á que sin duda, en su carrera, se hará acreedor por sus bellas condiciones de servidor y magistrado.

Joven, sin extravíos, sin intemperancias; valeroso, sin alardes; circunspecto sin hosquedades; sumiso al deber, subordinado á las jerarquías, está colocado en la Gobernación como señalado en uno de esos instantes de cabalísimo acierto que hicieron decir de la elección de Carnot, en el momento de la dificultad francesa: *el hombre necesario para el puésto necesario*. En concepto de los que por el género de sus negocios con la Administración han tenido indispensable contacto con ella, ya pliega sus reales el abuso en aquella esfera en donde vigila y gobierna el General Escalante; y no sería aventurado afirmar que el joven Magistrado no permitiría—por deber de origen y de consecuencia—que su nombre y sus hechos sean inscritos en la triste lista de uno de tantos....

El Cojo Ilustrado quiere en esta vez patentizar su aplauso al mérito genuino, exaltar las condiciones de un recto funcionario de la República, y demostrar al General Escalante que tendrá de su parte el estímulo sincero de los que aún son ajenos, por la naturaleza

de sus deberes profesionales, al desfile de las personalidades de orden de tan vertiginosas exigencias como el de la política, mientras no se hagan notables por el aprecio de todos y mientras marchen, tan gallardamente como el Gobernador de Caracas, la ilustre senda de los patriotas distinguidos.

Crea el General Escalante que para la Dirección de *El Cojo Ilustrado* es agradable el cumplimiento de este deber de aplauso y de estímulo; y para la pluma llamada á expresarlo, son decorosas y dulces, como la ofrenda de Horacio, la encomienda y la lauro.

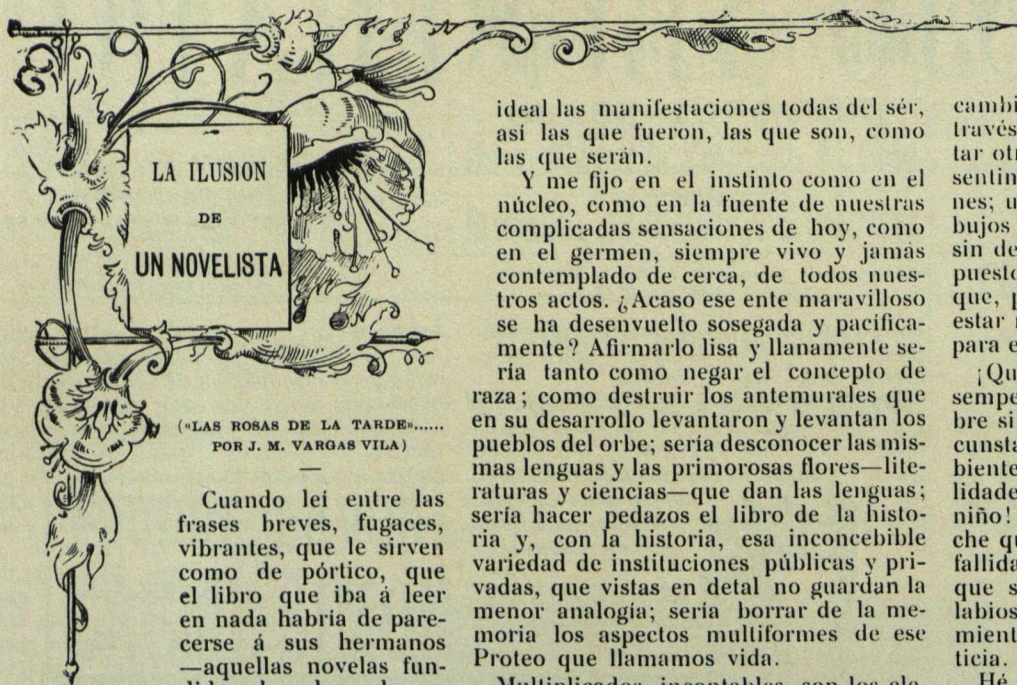
RLOY G. GONZALEZ.



GENERAL CALIXTO ESCALANTE
Gobernador del Distrito Federal

dando prendas de su mérito: á la ciudadanía sobre cuyos intereses vela: al Gobierno cuyo mandato representa, á la causa política á que sirve, y á la dignidad de la autoridad que ejerce.

Nombrado Administrador de la Aduana de La Guaira, la labor y los resultados del General Escalante han probado que la elección fue feliz, certera la mano que la hizo, y merecedor en justicia el objeto de ella. Inflexiblemente honrado, sin hipocresías de pretensio impecable y sin aspavientos de fingida castidad alarmada por las deformidades del delito sorprendido; culto, afable y caballeroso; laborioso, leal sin humillaciones, severo sin afectado rigorismo, no sólo tuvo la Administración en él un representante fide-



Cuando lei entre las frases breves, fugaces, vibrantes, que le sirven como de pórtico, que el libro que iba á leer en nada habria de parecerse á sus hermanos—aquellas novelas fundidas al sopro poderoso

de un verbo abrasador,—me formé la ilusión que me hallaba en visperas de presenciar una rara transformación, una metamorfosis curiosa y quizás complicada. Sin embargo, leído que hube el libro, y lejos ya de su atmósfera suave y melancólica, á poco de curiosear un tanto, de refrescar viejas memorias y de recorrer pacientemente senderos olvidados, llegué á creer, con aquella reserva de que hacen gala cuantos no han logrado todavía reunir en uno como haz liviano todos los conocimientos, que el autor, al expresar tal idea, procedió, sin duda alguna, bajo el influjo de uno de esos engaños placenteros de que difícilmente logran sustraerse los mismos hombres geniales.

La ya vieja y desechada concepción del filósofo ginebrino acerca de la bondad originaria del hombre y del papel exclusivo que en su perversión desempeñara la sociedad, no deja de encerrar su poquillo de verdad, si hemos de contemplar las cosas desde cierto punto. No quiere esto decir que venimos en la hora presente á revivir la creencia de que los abuelos solitarios de las cavernas fuesen de un natural propicio á sólo las buenas obras. Muerta, de muerte definitiva, quedó esa creencia con las investigaciones de la ciencia en la centuria última; y si hoy nos atrevemos á descorrer el velo que piadosamente la cubre, no ha de ser con el risible intento de resucitar un cadáver, que ni somos de la raza de los taumaturgos, ni menos juzgamos que á la luz de los soles del día fructifique el milagro.

Pero, sin que hayamos de incurrir en una de aquellas paradojas en que fue Juan Jacobo tan fecundo, no es impropio hablar aquí de las incantesantes deformaciones de que es, si no víctima, objeto, al menos, el alma humana. Precisa que tratemos del instinto, y hablar del instinto sería como hundir la mirada en un infinito océano cercado de lejanos continentes inaccesibles á toda excursión, en un océano poblado de falaces espejismos, de superficie alborotada donde no alcanza á perdurar la huella más potente; sería como reunir en un paraje

ideal las manifestaciones todas del sér, así las que fueron, las que son, como las que serán.

Y me fijo en el instinto como en el núcleo, como en la fuente de nuestras complicadas sensaciones de hoy, como en el germen, siempre vivo y jamás contemplado de cerca, de todos nuestros actos. ¿Acaso ese ente maravilloso se ha desenvuelto sosegada y pacíficamente? Afirmarlo lisa y llanamente sería tanto como negar el concepto de raza; como destruir los antemurales que en su desarrollo levantaron y levantan los pueblos del orbe; sería desconocer las mismas lenguas y las primorosas flores—literaturas y ciencias—que dan las lenguas; sería hacer pedazos el libro de la historia y, con la historia, esa inconcebible variedad de instituciones públicas y privadas, que vistas en detal no guardan la menor analogía; sería borrar de la memoria los aspectos multiformes de ese Proteo que llamamos vida.

Multiplicados, incontables, son los elementos que en vertiginosa sucesión fueron apoderándose de ese instinto hasta darle esta forma de espíritu, de alma, que ostenta el hombre civilizado, alma ó espíritu que no es más que un producto artificial elaborado por los siglos alrededor del núcleo primitivo, modificado á cada paso, pero nunca eliminado. De allí las sorpresas de todos los días, de allí, en tesis general, lo imposible de toda previsión acerca del crecimiento de un sér, de allí la palabra atavismo, que casi todos emplean y muy pocos conocen, así en su significado y en su esencia.

El campo donde se agita la reflexión y ejerce su poder la voluntad es en extremo reducido; y lo inconsciente, esa palabra que pone miedo en el ánimo del pensador, es un dominio cuyos linderos no conoceremos en mucho tiempo. La ciencia habrá alcanzado la mayor de sus conquistas el día en que disipe la última nube de ese mar impenetrable. Hasta ahora, el vocablo nos sirve como de expresión global en donde se suman nuestras deficiencias, como de compendio de muchos análisis impracticables.

Del cerebro y sus funciones, así como de los agentes que sobre él influyen, bien poco sabemos en comparación de lo que nos falta. No obstante, guiados por una vanidad incalificable, hemos llegado á creer que podemos imprimir á nuestra vida un rumbo invariable y que todo cuanto hacemos y decimos es obra exclusiva de nuestro querer.

Si desde que nace, estudiásemos en una criatura su peculiar organización y descomposiésemos cuidadosamente los elementos que han contribuido á formarla, llegaríamos, con mayor ó menor seguridad, á predecir el temperamento y el carácter de la criatura. En esta operación habrían de guiarnos los datos que suministra la psicología; pero tendríamos que hacer inevitablemente una reserva, al recordar cuánto ignoramos; y luego otra, estrechamente ligada á la anterior: sería menester considerar las múltiples influencias que haya de soportar la criatura, influencias internas y externas, de orden diverso y naturaleza distinta.

En medio al determinismo universal, nuestra alma es una como partícula viviente destinada á sufrir toda suerte de

cambios, toda clase de adaptaciones, al través de las cuales va dejando, para adoptar otros nuevos, modos, propósitos, ideas, sentimientos, gustos, pareceres, opiniones; un tegido complicado, donde los dibujos primitivos, los colores originarios, sin desaparecer completamente, ceden el puesto á otros dibujos y á otros colores que, por sólo hallarse en la superficie y estar más á la vista, sirven de continuo para elaborar nuestros juicios.

¿Qué papel tan distinto al que hoy desempeña le habria cabido á aquel hombre si en lugar de estas ó aquellas circunstancias hubiese encontrado un ambiente favorable al desarrollo de las cualidades que en él advertimos cuando niño! Es este el clamor diario, el reproche que habitualmente lanzamos al ver fallida una esperanza; clamor y reproche que se asoman amargamente á nuestros labios, como si al consignar tal sentimiento protestásemos contra una injusticia.

Hé aquí la razón por qué nos hemos acordado de Rousseau y explicado en parte el fundamento que tuvo para ver en la sociedad el origen de los males del hombre.

Muy raro es aquel á quien ese cúmulo de circunstancias que llamamos necesidad no le haya impuesto su definitivo modo de ser. Y cuán pocos serán los hombres en quienes esa necesidad no ha obrado violentando las tendencias primeras, la voz del instinto. Aun después de llegados á la plenitud juvenil ahogamos lentamente la voz que se escapa del ya formado carácter, la suplantamos con otra, y, cómicos de todo momento, llegamos, sin saberlo casi, á procurarnos un alma muy distinta de la que creímos ofrendar á la muerte.

Sin embargo, á pesar de ese yo adventicio, de ese yo artificial, el instinto, ó bien una faz olvidada del antiguo carácter, llegan un día, sin grande aparato ni mayor estruendo, á recuperar, por breves momentos ó quizás para siempre, el antiguo poderío.

Como las impresiones que por obra nuestra ó por obra de nuestros padres llevamos al cerebro no llegan á perderse nunca; como la sensación más remota vive en el cerebro en aparente estado de sueño y no se destruye jamás, sucede á menudo que una excitación cualquiera pone á vibrar dormidas células, y con la vibración reviven recuerdos extinguidos, difuntas memorias, que por lo general rechazamos como intrusas ó miramos como raras. Un perfume, un sonido, un color, bastan para realizar el prodigio; y es sólo al cabo de un mudo y prolongado coloquio con nosotros mismos cuando llegamos á darnos cuenta de cómo subsisten, una al lado de otra y en nuestro interior, varias y contrapuestas almas; cómo, sin advertirlo, hemos vivido una múltiple vida y somos capaces de abrigar bajo una misma tienda ideas contrarias y propósitos adversos.

No otra cosa le ocurre al escritor que creyendo abrir nueva vía ó descubrir nuevos horizontes no hace más que proseguir la obra de antiguo esbozada, que reanimar la idea que, sin saber por qué, se vio en la necesidad de abandonar y



TRINIDAD: Isleta Limazates

que, después de muchos años, un incidente imprevisto ofreció al antiguo y olvidado dueño como un presente raro.

Figuraos un rosal que al comenzar á dar sus flores, y á consecuencia del nuevo abono, de las constantes podas y los inertos repetidos, llegase á regalar á sus dueños con rosas de un color distinto: y que ese mismo rosal, al correr de los años, olvidada ya la labor del jardinero, tiñese sus rosas, con asombro de todos, del color de las primeras. ¿Habría derecho á decir que las inesperadas flores provenientes del tronco y savia originarios se debían únicamente al acaso y estaban lejos de ser hermanas de cuantas debieron la vida á las combinaciones de la floricultura?

Pues bien, el autor de esta extraña novela ha padecido una bella ilusión al creer que ningún ligamen existe entre ella y las que la precedieron.

La costumbre de elegir para el libro asuntos trascendentales; la necesidad de exponer esos asuntos en un lenguaje inflamado por la pasión que enciende el ideal; el manejo casi exclusivo de pesadas armas; la tendencia á ver, por razón de las condiciones mismas de su existencia, una fuente inagotable de sangrientas luchas en un acto cualquiera de la sensibilidad ó del entendimiento: las sen-

saciones que el nombre del escritor evoca: todo eso y muchas otras causas, han fortalecido en su ánimo la creencia de que sus obras genuinas, las obras de su alma, son tan sólo aquellas en que aparece, fulgurante y terrible, derramando el caudal de su verbo ignescente.

Pero en las mismas obras á que aludimos—«For del Fango.» «Ibis»—no nos es difícil señalar la suave proyección del ala blanca del ensueño, el eco imperceptible de la voz del poeta que aun en medio al combate recio ensaya el canto, el aliento acariciador nacido entre un follaje siempre verde—el follaje lujurioso de Atalá—y la esencia tibia, de fragancia suave, que despiden las flores candorosas del pensil lamartiniano. Ahora, leyendo «Las Rosas de la tarde,» hacemos memoria, forzosamente, de «Aura ó Las Violetas.»

El ha dicho en todos los tonos que no es sino un combatiente que se sirve de las formas bellas para hacer más fácil el triunfo de sus ideas; mas el artista que vive dentro de él protesta en toda ocasión, riñe duramente con el político, y cuando éste menos piensa estalla en un himno armonioso y sereno. En esta vez la victoria del artista fue completa. Atrás quedaron, en reposo quizás, las voces de alarma, las palabras deslumbradoras, el

rumor de la plaza pública, las coloraciones cárdenas, la atmósfera de tragedia; y nació este libro que es algo así como un idilio triste y delicioso, semejante á una tarde de otoño.

Mesurado, armónico, rítmico es este libro. Es una de esas obras que se asen de las almas hasta hacerse dueñas de ellas. El aliento de melancolía que despiden, la vaguedad de sus contornos, el tinte desmayado de sus cielos, son motivos suficientes para que produzca en el lector un fenómeno de sugestión tanto más fascinador cuanto que bajo su influjo el espíritu se hunde en una como atmósfera de ensueño, dulce y silenciosa, hecha de cosas vaporosas, de cosas entrevistas por el yo humano más allá de la vida, más allá del dolor.

Frases numerosas, á manera de almas errantes, preceden los diversos capítulos del libro, y esas frases, en lenta sucesión, llegan á juntarse mentalmente hasta engendrar un poema de tierna melodía.

Los sentidos no alcanzan á encenderse al contacto de estas páginas; y quienquiera que las lea con amor, gozará la íntima satisfacción de sentir cómo se desprenden de un pomo riquísimo, prodigio de un maestro del metal, extraños y fugaces perfumes que adormecen las almas y las llenan de plácidas visiones.

¿Habré cometido un pecado de los que no tienen remisión al procurar analizar estas páginas donde campea el sentimiento? Está de moda alardear de ignorancia; y todo el que excede los lindes de esa nueva tierra de promisión en donde la vista no descubre más de un horizonte, es digno de cruel censura. La tontería pretende ceñir corona de reina; y como se lanza á la cara una afrenta, así, por vía de injuria, se le dice á quien no perte-

nece á la pira: pensador, sabio, erudito.

Creo, á pesar de todos los miopes de intelecto, que el análisis reserva á quien se sirve bien de él, tantos y tan variados encantos como los que la contemplación ofrece á cuantos poseen una imaginación galana. Diseñar fibra á fibra una emoción, ascender, como por escala de seda, por la infinita sucesión de estados de alma, hasta dar con el germen de una sensación; y llegar así, como quien se va por

los campos floridos del ideal apartando colores, separando matices, aislando sonidos, reconstruyendo lejanos y silentes ritmos, hasta descomponer todos y cada uno de los mil elementos que en maravillosa síntesis compendian un alma, un espíritu, es, sin duda, tan sublime como la visión esplendorosa de esos etéreos, impalpables arcanos que consigue forjar la fantasía.

ANGEL CÉSAR RIVAS.

DE «ÍDOLOS ROTOS»

POR

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

V



do. ¿Qué?—Boberías que no valen la pena.

Este diálogo seco y breve, siempre el mismo, interrumpió, como otras veces en aquellos días, el silencio cada vez más frecuente, más largo, más lleno de cavilaciones y de angustias. Pero esa vez, Maria insistió:

—No importa. Si son bobadas, quiero saberlas: dimelas.

Ella deseaba saber la causa de aquella sombra caída en la riente mañana de su idilio, sombra surcada de sospechas y dudas, como de espectros la noche. Los dos habían penetrado, sin ella explicarse cómo, en un callejón interminable y obscuro, y sus almas, en ese callejón tenebroso, eran como dos aves inquietas, atollondradas por la obscuridad, que se rompían las alas en revoloteos inútiles y no hallaban salida.

El cambio de Alberto fue brusco. En todo él se revelaba, á los ojos de Maria, otro hombre. Sus palabras, ya no eran la música del corazón venida á cantar en los labios, como un enjambre loco y armonioso de esperanzas y de sueños. Olvidados de esa música, sus labios parecían como fijos en un pliegue duro, y sus palabras, difíciles, casi violentas, resonaban de vez en cuando con són de reproche. «¿Por qué?», se preguntaba Maria, y buscaba las razones del cambio de Alberto. «Bien podía éste andar preocupado con sus trabajos y sus cosas de arte.... Pero también podía ser ella misma la culpa de todo.» «Si le habrán dicho algo malo de mí, se preguntaba una vez. Hay almas que se deleitan en decir mal de los otros. Pero si alguien ha ido á él con invenciones malas, debió decírmelas, no creerlas.» Y mientras iba de esta en aquella solución más ó menos razonable del enigma, el malestar se ahondaba entre los dos, visiblemente. Hallándose todas las noches juntos, cada noche se sentían más lejos uno de otro, y su diario coloquio de enamorados andaba convirtiéndose en perenne tortura. Mientras la señora de Almeida, arrellanada en su poltrona y rendida de sueño, cabe-

ceaba, mientras pasaba Carmen delante de ellos, riendo y bromeando, por atribuir sus actitudes forzadas y encogidas y su larga mudez á pasajeras riñas de novios, ellos, en sus dos sillas inmediatas, padecían como en un potro de tormento. A veces el malestar cesaba sin motivo ninguno, pero noches después, también sin motivo ninguno en apariencia, reaparecía, condensándose entre ellos dos como nube cargada de presagios tristes. Maria, desesperanzada de hallar por sí misma el origen de esa nube que amenazaba servir de mortaja á su amor, espía de continuo los más pálidos indicios que Soria le dejase entrever en sus gestos y palabras.

—No importa. Si son bobadas, quiero saberlas: dimelas—insistía ella esa noche.

—¿Qué piensas?

—Pienso que sería lo mejor no pensar, sobre todo no recordar. ¿Si al menos pudiesen borrarse los recuerdos, la memoria, el pasado, con un esfuerzo del querer, como el chiquillo de la escuela borra con la esponja las grotescas imágenes que trazó con tiza en la pizarra ó en el muro! De ese modo tendríamos como en las manos la felicidad perfecta.

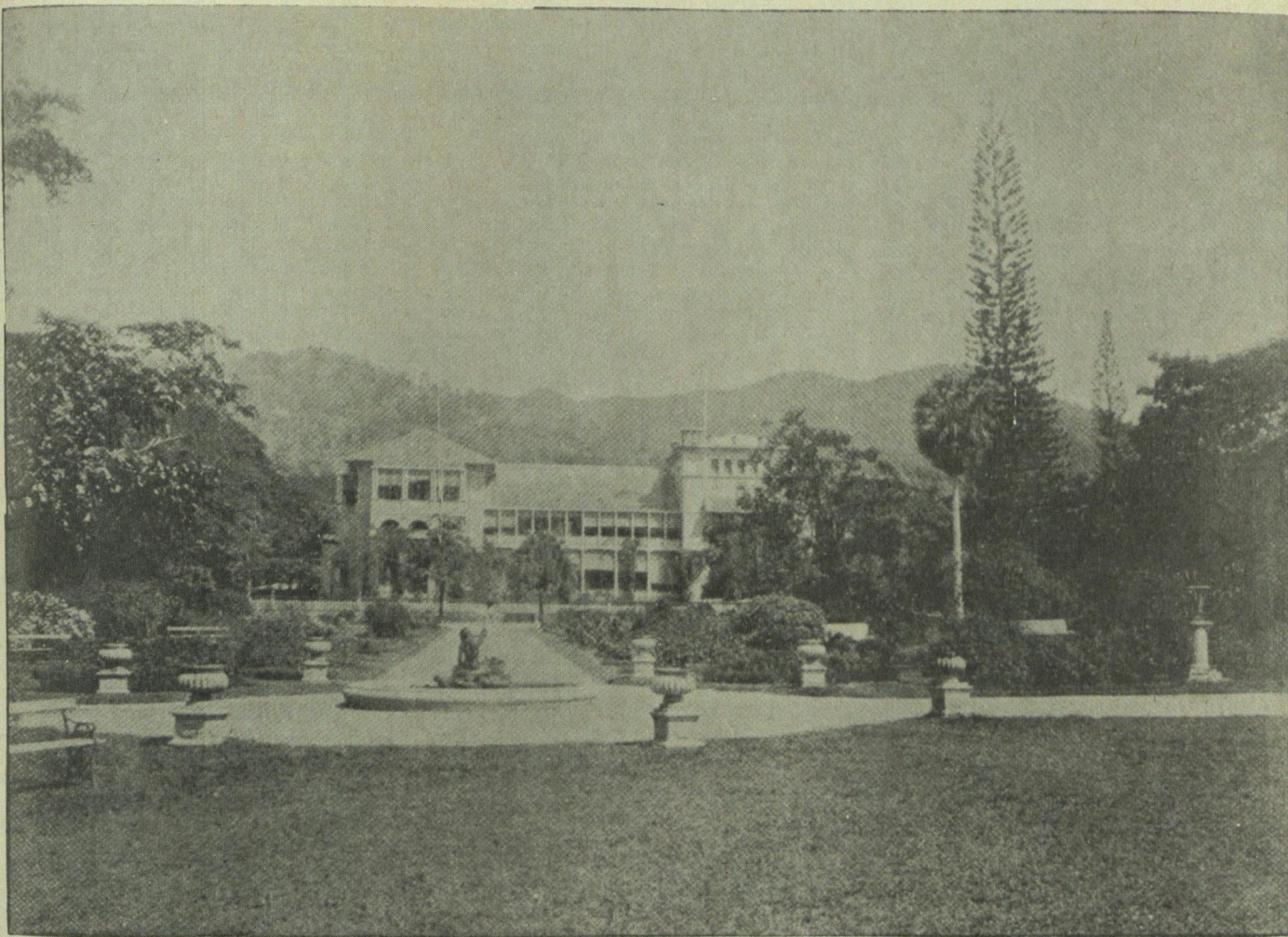
A esas palabras, Maria contestó murmurando «es cierto», y no dijo más, como si esas palabras le bastasen para comprender las no dichas y temiese despertar con nuevas preguntas, en los labios queridos, las palabras más crueles y odiosas que para ella podían salir de esos labios. Ella esperó, sin embargo, que él continuara diciendo el por qué de su aversión á la memoria, y de frase en frase, poco á poco, se abriera el alma, dejando exhalar su pena oculta, como un sollozo largo tiempo reprimido. Ella entonces habria dejado caer las caricias de su voz, como un bálsamo, sobre ese mal secreto. Ella le habria dicho cómo su preocupación más dolorosa fue siempre que él no pensara nunca, nunca, lo que ya en él no era tímido y fugaz pensamiento malo, sino desesperante idea fija. Y al través de las caricias de la voz, él habria columbrado el alma de ella, diáfana y pura como la onda, y como la onda irreprochable. ¿Podía reprocharse á la onda el haber copiado en su cristal un vuelo de aves negras? Las aves pasan, y el más leve rastro no mancilla la pureza de la onda. El habria quedado entonces como libre de un incubo molesto, y habria tal vez considerado su inútil dolor como una falta, como una ofensa que clamaba reparación y castigo. La nube condensada entre él y Maria se habria disipado como se disipan las nubes: entre lágrimas, precursoras de sonrisas de sol en un cielo más claro.

Pero Alberto no habló. Quedóse pensando: «¿Me habrá comprendido? Y si ha comprendido, ¿por qué dijo simplemente «es cierto», y no otra cosa?»

Ninguno de ellos percibió la flagrante

contradicción de sus almas con lo que algún tiempo atrás pensaban y sentían. En ese tiempo hubieran tenido por blasfemia y pecado maldecir de la memoria, porque en ella veían una deidad benéfica, repartidora de gracias, inagotable de bondad, en cuyas arcas, abiertas á los codiciosos deseos, podían cargarse las manos de estupendos tesoros invisibles. Recuerdos de sensaciones vividas, de horas apagadas, de días y años idos para siempre; los recuerdos de toda una existencia, gloriosa ó humilde, de la memoria duermen, prontos á despertar, dóciles al verbo de la evocación, como duermen las vibraciones, con sueño ligerísimo de pájaros, en el hueco de las campanas sonoras. Como el instrumento, al ágil toque de la mano, reproduce la misma nota indefinidamente, así el recuerdo reproduce la sensación pasada é indefinidamente la multiplica. Todo hombre puede revivir su vida, una vez, muchas veces, infinitas veces, multiplicándola por medio de la virtud inestimable de la memoria. Y esa virtud, Alberto y Maria, en sus diálogos de amor, la exprimieron hasta saciarse. Los dos, por espontáneo impulso de sus almas, y como si obrasen de concierto, se fueron, remontando el curso de las horas felices y curiosos de llegar hasta la hora en que empezaron á quererse, como se remonta el curso de un río hasta el paraje fresco en donde el río brota como discreto manantial escaso, ó en forma de raudales tumultuosos, ávidos de correr cantando bajo el cielo, en plena luz, libres y muy lejos de la estrechez tenebrosa de la tierra profunda. Uno tras otro, ó los dos á un tiempo, contaban y recontaban sus tristezas y angustias, sus esperanzas y alegrías, todo lo que habían sufrido y lo que habían gozado, cómo unas veces una palabra sola abría en sus pechos abismos de dolor, y otras veces, quizás la misma palabra, descubrió á sus ojos horizontes ilimitados de ventura; y así, hermosamente, divinamente, de confidencia en confidencia, reconstruían la vida, desde el instante en que el amor entró en ellos, y en sus corazones floreció como un gran lirio de luz alba. Cogidos de la mano, iban de recuerdo en recuerdo, como dos amantes niños, de corazones puros, en sendero bordado de margaritas, van de margarita en margarita, deshojando las estrelladas flores candidas, entre dulces balbuceos deliciosos. Pero una vez, mientras deshojaban un recuerdo, de éste, como á improviso conjuro, surgió una sombra. Y ni esa noche, ni después, volvieron á deshojar, entre dulces balbuceos, pálidas margaritas ideales.

Alberto hablaba de aquel baile donde se encontró con Maria, y de su extraña reconciliación con ésta, después de su enojo aún más extraño; y confesaba cómo lo asaltaron esa vez, y hubo de hacer



TRINIDAD: Residencia del Gobernador

esfuerzos colosales para vencerlos, vehementísimos deseos de romper á del Basto, pareja de María, cualquier cosa, un brazo, la nariz, una oreja, ó deslucirle cuando menos la facha deslumbrante de Apolo cursi, ajándole y estrujándole sus ropas, ofensa tal vez la mayor que podía hacerse á aquel bobo presumido. Entre tanto, María le escuchaba sonriendo, con un haz de sonrisas en los ojos y un impetu de risa en la boca fresca y grande, entreabierta sobre el albor de los dientes, como la herida de una granada enferma, que tuviese la piel muy roja y exangües, blancos más bien, como de leche, los rubios de la pulpa.

—Y del Basto parecía hablarte con tal animación y abundancia, como si empleara, haciéndolos valer, los milagros y hechizos de su elocuencia. ¿Qué te decía? —Necesidades... Sus necesidades de siempre.—Sin embargo, en la expresión de su rostro y en su ademán, ya vivo como si exigiera, ya desolado y humilde como una súplica, se adivinaba el empeño de persuadirte á no sé qué.—Es verdad. Se empeñó en que yo accediera á bailar con uno de sus amigos. Ese amigo suyo no se atrevía, con sobrada razón, á invitarme á bailar, y como, además, tampoco debía acercárseme sin mi previo consentimiento, me envió un emisario

en del Basto.—¿Y quién era ese?—Vázquez.

Al caer esta palabra, como á imprevisto conjuro surgió la sombra que desde esa noche les impidió seguir, entre balbuceos dulces, deshojando las ideales margaritas del recuerdo. Alberto recordó el nombre de Vázquez en aquella frase de Elisa Riguera cuya malignidad la exageraron las Uribe fingiendo la discreción más escrupulosa con sus aires remilgados y contritos. Entonces, de entre los labios de Elisa, habituados á no arrojar de su vivo arco de púrpura sino la purpúrea saeta del beso, partió aquel nombre como un dardo portador de ponzoñas y muerte; pero ese dardo, en el espíritu de Alberto no hizo mella ninguna, resbalando sobre él, sin turbar la impetuosa armonía del fondo, como la hoja seca sobre el agua. Y pronunciado ahora sencillamente, ingenuamente, sin temblar de la voz, el mismo nombre en los labios de María, recobraba con más violencia mortífera el maleficio que antes le comunicaron los labios perversos de la virgen loca. Tuvo para Alberto una significación inesperada y terrible, y esta significación se la daba el instante ideal á que María lo asoció al pronunciarlo. En ese instante ideal que ellos consideraban como el principio de su vida amorosa, porque en él se encontra-

ron y unieron sus dos almas, aquel nombre surgía como un límite ó un obstáculo, oponiéndose á la unión absoluta, soñada de Alberto, con la que había de ser alma de su alma y vida de su vida. Por la primera vez, el amante reconocía que algo intangible escapaba á esa unión, haciéndola imperfecta é ilusoria, algo vasto y hondo, lleno de cosas muertas y de cosas moribundas por cuya agonía pasaban, como tentadores espejismos, deseos locos de revivir y perpetuarse. Ese algo vasto y hondo, extendido, como detrás de un límite, más allá del instante ideal de la primera conjunción de sus almas, era el pasado, á la vez lejano y próximo, irremisiblemente muerto y siempre vivo.

En cada uno de ellos, el pasado era casi desconocido del otro; pero mientras ella no podía figurarse bajo ningún aspecto el pasado de él, él vio la representación más precisa y dolorosa del pasado de ella en la palabra que María pronunció inocentemente y en la sombra que evocó al sonar esa palabra. Como celoso guardián en el lindero invisible de un dominio sagrado, cerrando el paso á Alberto, surgió la sombra. Era una sombra muda y elocuente. Su elocuencia, poderosa y amarga, estaba hecha de ironía. Y la ironía de la sombra, como una voz, dijo al intruso: «No pases. Aquí empie-

zan mis dominios. Más allá de esta linde, nada hay tuyo. Más allá de esta linde, no hay de tí ni de tu amor el más obscuro presentimiento. En mis dominios reino sola. Hasta aquí has podido venir deshojando margaritas, perfumándote los dedos y los labios con la tenue é imperceptible fragancia de sus pétalos menudos. De aquí en adelante no florecen para tí los recuerdos. Si á pesar de mi consejo amonestador no retrocedes y pasas, en vano buscarás, á la orilla de rutas y veredas, ideales margaritas: en un tiempo hubo muchas y las deshojaron manos que no eran tus manos. En vez de margaritas hallarás asfodelos, un gran campo de asfodelos, un interminable campo de asfodelos, de cuyas flores irá á tí, como un perfume, á turbar tu razón, á emponzoñar tu vida, á corroer tus entrañas, la más mortal de las tristezas. ¿La conoces? Es una tristeza abrumadora, porque su causa es invencible. Su causa es *vida vivida*, hecho que se cumplió fatalmente, algo que no puede quitarse de en medio con las manos, que toda la voluntad no puede suprimir, y es incorpóreo, fantástico, indeciso, como yo, como una sombra. Es una tristeza abrumadora, porque es ó parece humillante: desencadena en el alma un tumulto, y sobre ese tumulto pone un sello en los labios, como haría una humillación indeleble. ¿Oyes? ¡Una humillación indeleble! Habías de venir: yo lo sabía, y te esperaba. Ahora, si puedes, vuelve atrás los pasos. ¿Te es imposible? ¿Verdad que te es imposible? Pues entonces, bien venido seas. Yo, señor de estos reinos, te doy la bienvenida, y he de acompañarte. No me rechaces, porque es inútil: he de acompañarte aunque no quieras. Me verás por todos los caminos, detrás de todas las rocas, al pie de todos los árboles; me escucharás en la música de las aguas y los vientos; me sentirás en la malsana esencia de las flores. A donde vayas te seguiré: al mismo tiempo iré á tu lado, como tu propia sombra, y dentro de tí, como un incubo.»

Y la sombra, vestida de ironía, se movió como si se aprestara á seguirlo á todas partes. . . . A veces parecía disiparse como un fleco de bruma; pero no tardaba en reaparecer con toda su ironía intacta, siempre igual y siempre diversa; ya insostenible como hecha de finos alfilerazos múltiples, ya penetrante como la hoja de una daga, ya brutal como el golpe de una maza de hierro. Fechas, nombres de lugares y personas, traídos por el azar de la conversación, evocaban la sombra, alzándola entre los dos amantes como un huésped mudo. Al empezar un gesto, ó al decir la primera palabra de una frase venida como espontánea exhalación á sus labios, Alberto se arrepentía del gesto iniciado ó de la frase no dicha, como si leyese, en la actitud irónica de la sombra, que el otro hizo el mismo gesto ó profriró la misma frase. Al mirarle ó sonreírle María con la más candida luz de los ojos, ó el más amoroso mohín de los labios, por su imaginación, turbada como la de un febricitante, pasaba entre vivos relámpagos la pregunta siniestra: «¿Miraría así *al otro*? ¿Sonreiría así *al otro*?» Y á la probable respuesta afirmativa, seguía la representación lúcida de aquella mirada ó sonrisa que no fue para él, y esa representación inmediata con su lucidez maravillosa lo atormentaba, como sino fuera obra suya

sino realidad patente. Su espíritu se abandonaba después de una de esas representaciones, como después de un esfuerzo intelectual sostenido é inútil, á una gran laxitud melancólica, y buscaba en el silencio un refugio. A veces una ansiedad tremenda lo sobrecogía, oprimiéndole como entre un rígido cerco metálico: lo asaltaba el temor de que la sombra se hiciera visible á María, de que ésta viera en el amor de él una copia del amor pasado; de que María, al través de él, como al través de un cristal, estuviese contemplando la imagen del *otro*, y asaltado de esas imaginaciones locas, empeñábase en imprimir á su amor un sello originalísimo y raro, con el mismo empeño con que trataba de imprimir su personal estilo de escultor en la obra de arte. Llevado de ese empeño de distinguirse de los demás hombres, haciéndose único en su amor como en su arte, daba en extraños caprichos y futilidades que eran la inquietud ó admiración de María.

—¿Tú te llamas María, propiamente María?— ¡Hombre! ¡Está bueno! Me parece que sí. ¿Y cómo voy á llamarme? replicó María, considerando á Alberto y su pregunta con sorpresa jovial, cuasi burlona.—Quiero decir si te llamas María solamente, María á secas. . . . Como se acostumbra poner varios nombres en vez de uno.—Mi nombre, en realidad, es María Luisa; pero nadie me llama sino María.—¿Nadie?—Nadie.—¿Nunca te ha llamado nadie María Luisa?—Nunca.—Pues desde ahora seguirás llamándote para los otros María, y para mí, para mí sólo, María Luisa. ¿Entiendes? . . . Es un capricho.

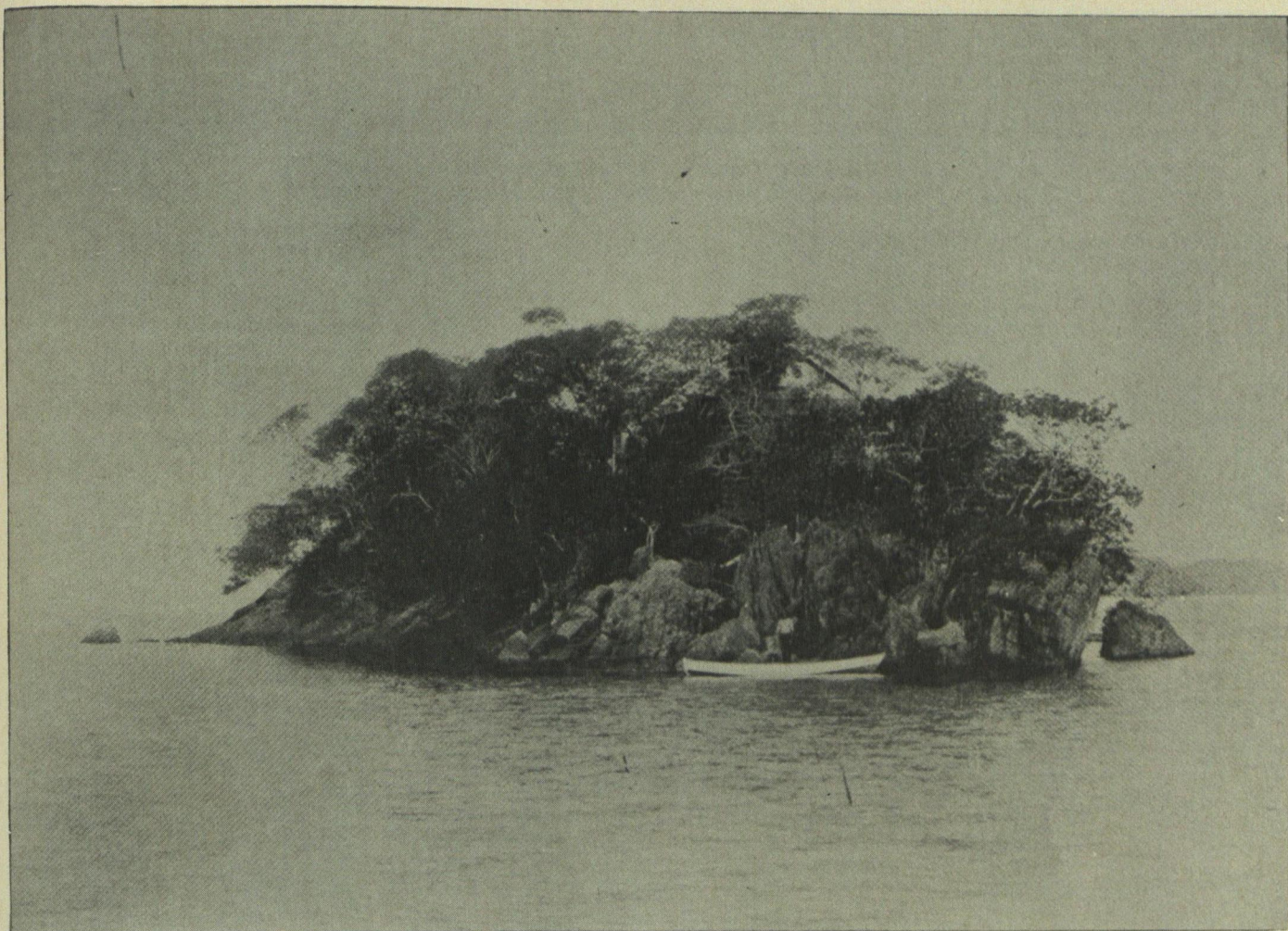
Y Alberto, pensando poder en lo adelante nombrarla como el *otro* nunca la nombró, sintióse lleno de alegría triunfal, como si sus manos de creador hubieran sorprendido y fijado, en el sereno ritmo de una estatua, una nueva imagen portentosa de la multiforme Belleza.

Otras veces, al contrario, lo torturaba el deseo de hacer visible á María aquella sombra alzada entre los dos como un huésped mudo. Mil preguntas, á cual más cruel, se le atropellaban en los labios. Por medio de ellas quería aplacar el ansia vertiginosa de conocer, como en los cadáveres el disector, el más recóndito pliegue, el más íntimo secreto de lo que fue la vida en aquel pasado, muerto irrevocablemente, que ahora salía de la tumba á sentarse entre los dos como una sombra. Y las preguntas, así como llegaban atropellándose, atropellándosese retrocedían de los labios, dejando en éstos un poco de su corrosiva acerbidad, como en las playas deja la onda algo de su amar-gura indestructible.

Combatido de este deseo y de aquel temor, poco á poco, valiéndose de representaciones falsas, de indicios no evidentes, Alberto reconstruía la imagen del pasado, á imagen y semejanza de una gran Quimera inmóvil. Por fin un día, la Quimera se animó, despertó, y de sus fauces ardorosas y profundas vomitó un río de llamas. Alberto sintió dentro de él encenderse y palpar sus ficciones con la vida terrible y soberana del incendio, inflamadas tal vez por un hálito de impureza, por un hálito voluptuoso, misteriosamente engendrado en el seno de su propia castidad, intacta cuando la obra lo absorbía.

Alberto vió las rosas, hasta entonces blancas de su idilio, comenzar á teñirse de púrpura.

Las más ideales representaciones de sonrisas y miradas reboaban en voluptuosidad cruel é ignominiosa, como las representaciones que espontáneamente surgen de las almas de amantes y esposos burlados ante las pruebas de la traición irremisible. Su espíritu, después de esas representaciones, no se abandonaba ya á una gran laxitud melancólica, sino se debatía y crispaba, como la carne viva tocada del fuego. En vano buscaba en el silencio un refugio. Hasta allí lo perseguían, repitiéndose, como un estribillo satánico, las palabras de la sombra: «Es una tristeza humillante: desencadena en el alma un tumulto, y sobre ese tumulto pone un sello en los labios, como haría una humillación indeleble». Todas las infamias y vulgaridades del medio se le aparecían como penetradas de una luz reveladora y precisa, como hablándole con voz unánime y tremenda, aconsejándole, amenazándole, exasperando sus temores, multiplicando sus dudas, alimentando el incendio prendido en el vientre de la Quimera inmóvil en el centro de su alma. En todas veía comentarios, glosas de su amor y celos, con la irritante suspicacia del contrahecho que, en todas las miradas y sonrisas, va de continuo vislumbrando una sarcástica alusión á su joroba. Las palabras de Elisa Riguera volvían frecuentemente á brillar dentro de él, más claras y más vivas. El tiempo, en vez de extinguirlas, parecía avivarlas. Y Alberto cada vez les hallaba una significación nueva, como quien examinando una gema entre los dedos, descubre en la gema, á cada movimiento de la mano, una nueva faz luminosa. Gracias á un rápido proceso obscuro, las palabras de Elisa Riguera llegaron á representarse unidas, por multitud de lazos invisibles y fuertes, á las palabras que él oyó el mismo día de su llegada al país, yendo hacia la capital, en boca de una errante cultivadora de lujurias. Jamás olvidó aquellas frases referentes á la Fariás, la mujer de Esquivel, ni la impresión que le hicieron en los labios de una cortesana. Ahora, estas frases aparecían en su ánimo guardando con las palabras de Elisa una relación estrecha, semejante á la estrecha relación que guardan, al través de la sólida traba de las paredes, los fundamentos y el ápice de un mismo edificio. Entre las frases de la cultivadora de lujurias y las palabras de Elisa, estaban las historias de vírgenes locas, narradas de Pedro, se alzaba la imagen de Teresa Fariás con su ambigüedad turbadora, se hallaban las conversaciones de los Mario Burgos, O'Connor y del Basto—cuando éstos no discutían sobre el color de sus camisas ó el chic de sus corbatas, sino discurrían sobre sus manejos libertinos, practicados en la penumbra de ciertas salas, detrás de cortinajes espesos, al amparo de celosías impenetrables y de prudentes biombos, vanagloriándose de abonar así el alma de la mujer como un campo donde sus manos recogerían en el porvenir flores de adulterio—y por último se ordenaban en batallón impuro todas las perfidias y miserias de amor que, ante los ojos bien apercibidos, corrían por aquella ciudad contaminada. Con todo eso, los celos exacerbados de Alberto se forjaban su propia historia. La sola imagen de Teresa Fariás bastaba á mantenerlos en vibración perpetua. La intimidación obligada, por el parentesco próximo, de Teresa con las Al-



TRINIDAD: otra vista de la isleta Limagünes

meida le inspiraba desconfianza y disgusto. Y como Teresa frecuentaba constantemente á sus primas, el disgusto fue poco á poco transformándose en manía dolorosa. Al llegar Teresa, Alberto se preparaba, como un enfermo advertido de la crisis futura. Cuando Teresa daba la mano á María, él sentía como si toda la sangre se le agolpase en el corazón y lo rompiese. «¿No llevaba aquella mujer en sus manos, en sus ropas, en toda ella, un contagio, el más terrible y odioso de los contagios?» Así como Teresa era ambigua en su persona, por sus aires devotos y el prestigio fluente de las aventuras de amor que le atribuían, así era de ambigua la sensación que en Alberto despertaba. Parecía hecha de atracción y grima. Teresa le inspiraba la repugnancia que inspiran las culebras y al mismo tiempo le atraía, como el vaso colmo atrae el labio sitibundo. «¿No le saludaba ella de una manera muy diferente de como saludaba á los otros? ¿No había en el saludo para él como un esbozo del gesto de quien brinda una copa rebotante?» Pero cuando la mano de Teresa tocaba la mano de María, y en otros casos, la sensación de repugnancia triunfaba de la simpatía misteriosa; y entonces la imagen de la Farias era dentro de él como el anuncio de una traición inminente. A veces, al solo recuerdo de Teresa, mientras él deambulaba por las calles desiertas de la ciudad en el silencio de la no-

che, caía en una de sus locas crisis de celos: pareciale verse ya delante de la traición consumada, bajo el golpe de un destino irrevocable y ciego, y todo, todo su orgullo, desde el simple y brutal orgullo del macho, hasta su más noble orgullo de artista, se rebelaba en él, tendiéndole como un arco, fijándole como en un espasmo, durante el cual sentía Alberto llenársele de obscuridad los ojos, escapársele la conciencia y detenerse el corazón, como en una pausa de la vida.

Después de alguna de esas crisis, como la voz de la paz infinita sobre el océano después de la borrasca, una buena voz interior se alzaba en Alberto. Y la voz decía: «Te asustas de tus propias ficciones. Las creas tú mismo, son obra tuya y puedes arrojarlas de tí cuando quieras.

¿Por qué no las arrojas de tí, si te dañan y atormentan, siendo tu obra? Porque son obra tuya. Vives en plena ficción: has hecho de apariencias realidades; de un grano de arena, montes; de un tallo de flor, florestas; de una sombra de mal, infiernos de ignominia. En la miseria de los otros has tallado el molde de tu propia miseria. Con las miserias é infamias de los demás, tus celos viven tejiendo y destejendo sobre tu amor moribundo una tela emponzoñada. ¿Por qué en la miseria é infamia de los otros miras tu miseria y tu infamia futuras? La sola idea de estar celoso de un Vázquez te horroriza.

Tu orgullo de artista y de hombre se rebela. Pero no, me engaño: no es tu orgullo sino tu vanidad quien se rebela. Vanidad son tus celos. Todos los celos esconden un sentimiento de inferioridad incompatible con el orgullo. El orgullo, el verdadero orgullo del artista y del hombre ve desde muy alto, jamás desconfía, y jamás desespera. Sé orgulloso como debe serlo un artista, y los celos huirán como fantasmas. Por un exceso de orgullo puede llegarse á donde llegan por un exceso de humildad las almas simples: á coger el bien donde se encuentre, no para destruirlo, analizándolo, so pretexto de borrarle una mancha venéfica, sino para gozar de él y saborearlo sin el menor dejo de amargura. Con tu vanidad y tus ficciones te has encerrado en un presidio donde tu alma y tu amor se mueren. Abre esa prisión, y vuelve á ser libre. Castiga tu vanidad con un acto generoso, y de ese acto saldrá tu amor como revestido de nueva pureza y gritando de júbilo. Abrasa tus labios con los carbones ardientes de la confesión: desnuda tu miseria ante quien debes, di tu dolor á quien debes decirlo. Si lo haces, yo sé de una caricia que, sobre el tumulto de tu alma, caerá como el aceite cae en el tumulto de las ondas. Será una caricia de María, pura como de ella, porque ella es pura: en lo hondo de la cisterna, el espejo del agua reprodujo una vez una imagen de cuervo, pero la imagen del



TRINIDAD: Isleta Caledonia

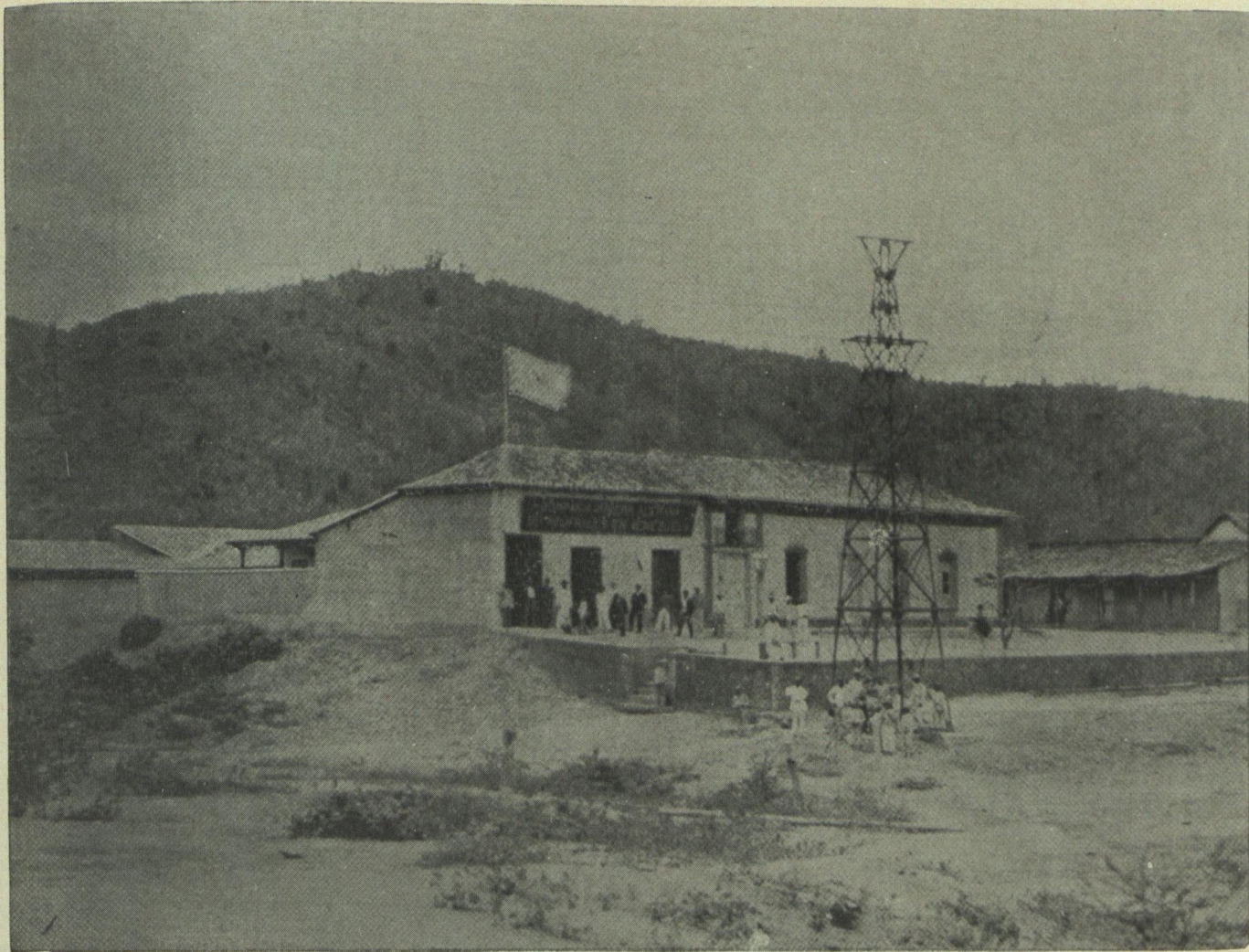
cuervo nó manchó su cristal incorruptible.».

Sin embargo, Alberto apenas empezaba á decir la verdad á Maria, vagamente, cuando ya estaba retrocediendo, confundido y temeroso. Desconfiaba de la virtud purificadora de las confesiones, y su confesión le parecía el más vano sacrificio del orgullo. La creía inútil, incapaz de arrancarle del flanco la dentellada fija y dolorosa. «Después de la confesión—pensaba él—continuaría padeciendo como antes. ¿Su amor, al nacer, no estaba ya enfermo, como si trajese en las entrañas un germen impuro? ¿Su amor, no se le había revelado entre un ímpetu de celos? Estos ¿no serían en él necesarios á su manera de amar, esencia y carácter de su amor, algo así como hijos de una fatalidad orgánica?» Y al interrogarse de este modo, por su memoria pasaba, entre vagos fragmentos de conversación con su tía Dolores, el recuerdo mejor de su infancia, la figura dulce, melancólica y triste de la madre muerta, con su rostro fresco y joven debajo del cabello blanquísimo, como un rosál que, todavía en flor, fue sorprendido de la nieve; por su memoria pasaba la silueta de la misma tía Dolores, inaccesible y huraña, pendiente de un reloj, contando y recontando las horas y los minutos, dándose por engañada sin remedio á la más mínima tardanza,

inquietándose, desesperándose á la menor sospecha como á la más horrible certidumbre, y en su desesperación convirtiéndose, contra su natural bondadoso, en espía, fantasma y verdugo del pobre diablo de su marido, del bueno de Oliveros, hombre apacible y de conciencia como un sol, sin otras pasiones ni otros esparcimientos, cuando no le abrumaba la tarea sobre la mesa de su escritorio, que el coleccionar pajarracos y leer sus dos ó tres autores predilectos, por los días festivos, encaramado en una acacia del corral, sobre una especie de silla construída y acolchada por él hábilmente en la unión de dos ramas vigorosas, como en un refugio en donde al menos gozaba de la ilusión de sobreponerse á todas las tristezas y disputas conyugales; y detrás de las figura adorable y deliciosa de la muerta, detrás de la figura grotesca de la viva, pasaban, repitiéndose como un estribillo satánico, las palabras de la sombra: «A donde vayas te seguiré: al mismo tiempo iré á tu lado, como tu propia sombra, y dentro de tí, como un incubo.»

Y Alberto se miraba en el porvenir arrastrando su cadena, perpetuamente esclavo de una sombra. Se miraba en el porvenir como llegando á una playa desierta y obscura, recogido y lanzado de roca en roca por el vaivén del océano,

semejante á vil despojo de naufragio. «¿Qué sería, entonces, de su arte, de su nombre y de su gloria?» A esa pregunta, los celos de Alberto se armaban de las más poderosas armas que los celos pueden esgrimir en un artista: se armaban de todos los prejuicios, preocupaciones y calumnias que artistas é intelectuales han acumulado sobre la mujer indefensa. Los celos dejaban entonces el rosario de las torpezas del amor y se ponían á desgarnar otros rosarios. «¿Habrà alguna mujer capaz de la comprensión clara y absoluta de una vida y alma de artista?—comenzaba por preguntarse Alberto.—Y esa mujer, si existe, ¿vivirá en Maria?» Muchas veces había creído ver la luz de aquella comprensión clara y absoluta en los ojos de ella, cuando él con irresistible entusiasmo le hablaba de su obra, de sus ideales artísticos, de su única religión de belleza y de gloria, y en esos momentos, dentro de él, su alma jubilosa gritaba: ¡Salud, oh elegida! Creyéndola capaz de aquella comprensión clara y absoluta, fuente de la abnegación y la fidelidad supremas, indispensables en la compañera de un artista, él, entonces, la adoraba, no tan sólo como novia ó amante, sino como una fuerza más, necesaria á la fuerza creadora de su genio, como una armonía más, necesaria á la perfecta harmo-



Oficina de la Compañía minera alemana, en Caripano, con los primeros postes para el cable aéreo (14 metros de altura)

nia de su glorioso mundo de estatuas. Pero lo que duraba aquella luz fugaz en los ojos de María, duraba la divina ilusión en Alberto. Pronto, mil pequeñeces de la vida real venían como á decirle: te engañas. No de otra suerte le hablaba la actitud asumida por María, después de la exposición de su última obra. A Alberto le chocó su aparente indiferencia y desapego. María afectaba ignorar la exposición de la obra y cuanto sobre ésta se había hablado ó escrito. Su actitud, á veces forzada, era sin embargo la misma de todos los de la familia Almeida y de su propia hermana Rosa: todos, como obedeciendo á una consigna, visiblemente evitaban hablar de la estatua. Y Alberto llegó á imaginarse, y luego á creer que la actitud esa de los Almeida provenía del anónimo de Rincones y Ramos publicado en el diario del cura Florez. El anónimo, á pesar de su infamia y estupidez, merecía el respeto de las gentes, porque vestía sotana de cura. Ese hecho baladí le puso enfrente de un infinito presentido é ignorado de él, el infinito de dolor y obscuridad impenetrable con que de una parte la herencia, la educación de otra parte, separaban su alma del alma de María; le puso enfrente del alto valladar, hecho de hipocresía y disimulo con que la educación católica, sobre todo en ciudades como aquella, pequeña y de origen espa-

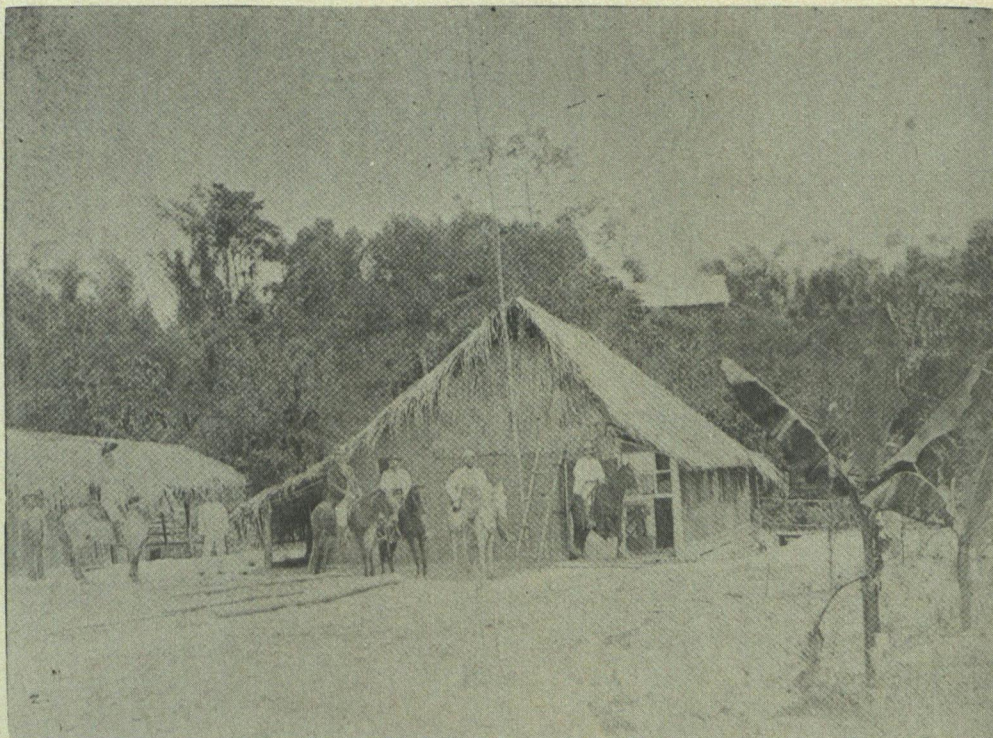
ñol, separa la mujer del hombre. «Mientras para la mujer ese vallado constituye las más de las veces una fortaleza diabólica, para el hombre es una perpetua asechanza», pensaba Alberto. Y pensaba también si de aquel infinito, de él presentido é ignorado, si de la valla hecha de hipocresía y disimulo no saldría para él, más tarde, la hembra instintiva, la eterna esclava y dominadora eterna. «¿No veía él por todas partes á la hembra instintiva? ¿No la veía á su lado, en su misma hermana? ¿Cómo, si no, explicar la unión de ésta con Uribe, hombre ignorante, depravado, inútil, casi idiota?» Y de nuevo se miraba en el porvenir como llegando á una playa desierta, recogido y lanzado de roca en roca por la eterna furia del océano, semejante á un vil despojo de naufragio. «¿Qué sería de su arte, de su nombre y de su gloria, si él llegaba á caer en las traicioneras garras de la hembra instintiva?» Un recuerdo, entonces, lo llenaba de espanto, fulgurando en su memoria como un ojo luminoso abierto de improviso en las tinieblas. Y no sabía decir cuándo, ni cómo, ni por qué se grabó tal recuerdo en su espíritu con la firmeza y la esplendidez de un diamante. Era un recuerdo de la vida fabulosa del Giorgione. La fábula representa al cuasi mítico pintor veneciano, después de la doble traición de la

querida y el discípulo, muriéndose de amor y de celos. Ante el espectáculo de esa muerte, ante ese espectáculo del genio, el arte y la gloria vencidos, humillados por las artimañas de una hembra y la seducción vulgar de un barbilindo, Alberto sentía al mismo tiempo crecer su inmensa admiración piadosa por el gran artista burlado y exaltarse á lo indecible su propio orgullo. «¡Jamás, jamás caería él en los brazos de la Pérfida! ¡Jamás, jamás, confiaría él su nombre á una mujer: su nombre, que él venía trabajando, con pertinacia y paciencia, como una medalla florentina: su nombre que él venía y seguiría esculpiendo como una estatua en la memoria de las gentes! Siquiera en Giorgione, como en Beethoven, la querida, rasgando el corazón, dejaba el nombre ileso y puro. Pero no sucedería lo mismo cuando se tratase de la mujer, de la esposa. Y en ésta, como en la querida, bien podía estar en acecho la hembra, la eterna esclava... Jamás, jamás confiaría él su nombre á una mujer, porque el nombre es todo el artista: es el sello de su obra, la cifra de su gloria, de su dignidad y su orgullo: y ha de ir esplendiendo como una joya límpida, debe estar sin mancharla como una hostia, ha de ser inviolable como un tabernáculo.»

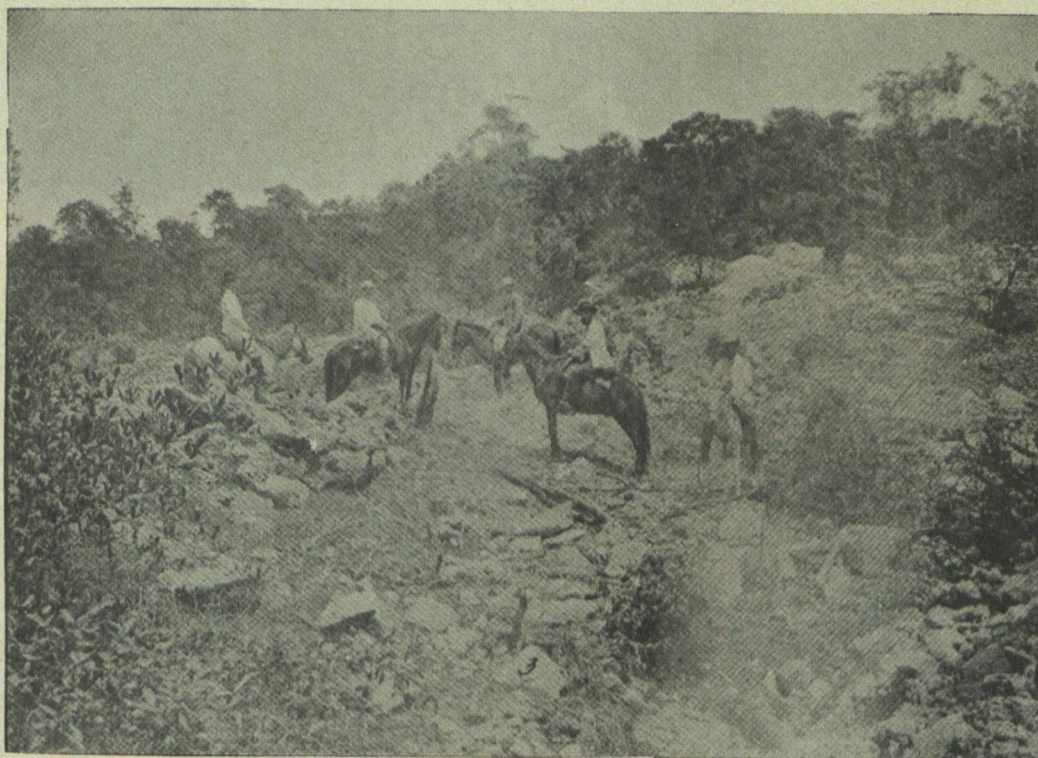
Con esas luchas de treguas raras: lucha

de su amor con su arte, lucha de su amor con los celos y de éstos con su orgullo, Alberto vivía en vacilaciones perennes. Incapaz de un esfuerzo de voluntad salvador, se fiaba del destino, y sorprendíase á veces esperando y creyendo en algo imprevisto como una catástrofe que vendría á deshacer de un golpe su angustia y sus cadenas. Entretanto, los celos continuaban, sobre su amor moribundo, tejiendo y destejiendo una tela emponzoñada. Entretanto, las flores que Rosa Amelia cortaba todos los domingos para su hermana futura, languidecían, como olvidadas é inútiles, en el cuarto de Alberto. Una vez Alberto pensó que el otro pudo haber llevado á María iguales flores. Desde entonces las flores de todos los domingos á languidecer en un florero azul, y ahí, olvidadas é inútiles, á través de la semana languidecían, hasta que sus pétalos mustios, rotos de sequedad, volaban con el viento.

Y las rosas, antes blancas del idilio, eran ya, más que purpúreas, casi negras, como rosas de Calvario.



Ranchos de las minas de azufre de Cardpano



En las minas de azufre de Cardpano

LA CIUDAD MUERTA

DE
GABRIEL D'ANNUNZIO

—
ACTO V

(Un lugar solitario y salvaje, cerca de un desfiladero que se pierde entre el segundo pico de la montaña Eubea y el flanco inaccesible de la ciudadela. Los mirtos perfuman en medio de ásperas rocas y ruinas ciclópeas. El agua de la fuente Persia, derramándose entre las rocas

se recoge en una cavidad parecida á una concha, de la cual se desborda enseguida y se pierde á través de una quebrada pedregosa. En la antigua soledad, invadida por el misterio de la noche, se escucha el murmullo de la fuente inagotable.)

ESCENA UNICA

(A la orilla de la fuente, cerca á un zarzal de mirtos, está tendido el cadáver de Blanca María. Los vestidos mojados ad-

heridos al cuerpo rígido; los cabellos impregnados del agua mortal cifien el rostro á guisa de bandeletas; los brazos extendidos á lo largo de los flancos; los pies juntos como los de la estatuas funerales yacentes en las tumbas ilustres.)

(Alejandro, sentado en una piedra, apoyados los codos en las rodillas, las sienes oprimidas por las manos, mira fijamente la muerta, silencioso, en una horrible inmovilidad. Del lado opuesto, Leonardo, en pie, recostado á una roca en la cual, á ratos, sus dedos se incrustan, crispados y desesperados, como los dedos del náufrago al escollo que emerge del abismo. En el silencio terrible se escucha el ruido del agua y el hálito intermitente del viento entre los mirtos que se inclinan. De súbito, Leonardo se arranca de la roca y se arroja cerca del cadáver de su hermana, inclinándose como para tocarla.)

ALEJANDRO, (deteniéndole con un gesto brusco y un grito impetuoso.)

—No la toques, no la toques.

LEONARDO, (reculando sin levantarse.)

—Nó, nó, yo no la toco..... Ella es tuya, es tuya..... (Una pausa. Mira el cadáver con extrahumana intensidad de dolor

y de amor. El delirio parece asaltarle. Súbitamente su voz es rauca y desgarrante, casi inconocible.)

—¿Tú crees, tú crees que yo la profanaría si la tocara? Nó, nó. Ahora, soy puro, soy completamente puro. Si ella se levantara, podría caminar por sobre mi alma, como por sobre la nieve inmaculada. Si resucitara, todos mis pensamientos serían para ella como los lirios, como los lirios.

—Ah! qué hombre en la tierra podría de-



Grupo tomado en la velada efectuada en honor de Alfonso XIII, en la ciudad de Mayagüez — Representa la alegoría del Congreso Ibero Americano (Representó á Venezuela la señorita Isabel Esmoris)

cir que ama una criatura humana como yo amo á ésta. Tú tampoco, tú tampoco, tú no la amas como yo la amo. Ningún amor en la tierra es igual al mío. Toda mi alma es un cielo para esa muerta. (Su voz se alza impetuosa y ardiente, como en un delirio que crece, ó se apaga como en una fiebre de amor supremo.)

—¿Quién habría hecho por ella, lo que yo he hecho? Habrías tenido tú, el valor de realizar esta cosa atroz para salvar su alma del horror que á apoderarse iba de ella. Oh! sí, tú la has amado con todas las fuerzas de tu vida, pues es así como ella debía ser amada, pero tú no sabes, nó, tú no sabes como era su alma. Todas las bondades de la tierra y todas las bellezas — su alma las poseía.

—Cada mañana, al levantarse, los hálitos de la primavera pasaban sobre su alma y la hacían tan tierna, la hacían florecer. Parecía que cada noche, todas las cosas más dulces de nuestro día vivido hubiesen quedado en su alma como en un harnero, y que ella las amasase para mí, para ofrecérmelas como se ofrece un pan. Ah! es así, como ella me ha alimentado, durante tanto tiempo, tanto tiempo; de ese pan, cada noche me alimentaba. Sabía convertir en un gran gozo la más débil de las sonrisas. La más ligera de mis alegrías se dilataba en su alma hasta lo infinito, como un círculo en el agua tranquila, tanto que me producía la ilusión de un gran gozo.

—Tú no sabes, nó, tú no sabes que alma tenía Ninguna criatura en la tierra podía ser su igual.

—Ni una sola gota amarga en toda su sangre..... Luego..... (se interrumpe y se estre-

mece como un enfermo cuya carne es retorcida por un espasmo intolerable)..... luego, toda su tierna vida temblaba en sus cabellos bajo mi mano (se estremece arrodillado, tan horriblemente, que Alejandro se levanta, hace el gesto de ir hacia él, pero parece incapaz de moverse y vuelve á caer sobre la piedra. (Ah! cuando ella se inclinaba sobre la fuente para beber..... Yo he escuchado el dulce quejido del agua al descender por su garganta. Me parecía que bebía en mi corazón y que en esa aspiración de sus labios se iba todo el dolor sufrido, toda la existencia vergonzosa, y todo conocimiento y toda memoria, y mi sér todo entero.

—Sin razón, sin razón y ciego estaba cuando me arrojé sobre ella..... La muerte á mis espaldas me oprimía con sus rodillas de hierro. El mundo estaba anonadado..... Mil siglos..... un instante. Y yo allí, sobre las piedras..... y, en el agua agitada por los estremecimientos, sus cabellos, sus cabellos en derredor de su cabeza inerte..... Ah! ¡quién habría hecho lo que yo! La he levantado! La he levantado y visto su rostro..... «Todo su rostro palpitaba entre sus cabellos como un pulso violento; sí, era eso lo que Ana decía ayer tarde; ella que la había tenido entre sus manos, que la había sentido palpar entre sus manos.

—He vuelto á ver su rostro que ya no palpitaba, su rostro frío, goteando. Le bajé los párpados sobre los ojos. Ah! más dulces que una flor sobre otra flor.....

—Y toda mancha ha desaparecido de mi alma; y me he vuelto puro, enteramente puro. Toda la santidad de mi amor ha entrado nuevamente en mi alma como un torrente de luz.

Aún un beneficio, un beneficio de ella, á través de la muerte!..... Es para poder amarla así que la he matado; es para que tú la ames á mi vista, sin que nada te separe de mí, sin más crueldad y sin más remordimiento, es para eso, para eso que la maté..... Oh! mi hermano, mi hermano en la vida y en la muerte, en lo adelante unido á mí para siempre, reunido á mí por este sacrificio que te ofrezco..... Mírala. Ahora ella es perfecta; ella es perfecta. Ahora puede ser adorada como una criatura divina.....

—Yo quiero en el más profundo de mis sepulcros, acostarla dulcemente y poner á su alrededor todos mis tesoros..... (El se inclina sobre la muerta.) A tí, á tí todo lo que resplandece; á tí para siempre todo lo que es puro..... Adorada, adorada!.....

—Si con toda nuestra sangre pudiéramos encender de nuevo tu faz pálida, hacer que un instante, uno solo, abrieras los ojos y nos vieras, que escucharas el grito de nuestro amor y de nuestro dolor..... ¡Hermana mía, hermana mía! (Se inclina sobre la muerta llamándola con gritos reiterados y desgarradores, extendiendo sus manos agitadas hacia el pálido rostro inmóvil entre las bandeletas húmedas de los cabellos. Incapaz de resistir más tiempo á ese grito, Alejandro se levanta, pasa por delante de los pies del cadáver, va cerca del amigo, se inclina, le pone una mano sobre la frente para sentir esta fiebre, para calmar ese delirio que parece anunciar la locura. A este contacto, Leonardo, experimenta un consuelo; la violenta contracción de sus nervios se afloja, su voz se apaga.) Déjame besar sus pies..... sus piecitos..... (Se arrastra hasta los pies



Isabel Esmoris representando á Venezuela en la alegoría de la Unión Ibero Americana (Velada en honor de Alfonso XIII - Mayagüez)

de la muerta, apoya en ellos su frente y permanece algún tiempo en esta actitud. Alejandro también se prosterna á su lado. En la pausa se escucha la fuente gemir. Leonardo alza la frente y permanece, fijos los ojos en la muerta.) Un día, ella estaba en la ribera de la mar, sentada en la arena, las rodillas bajo la barba; y soñando los más bellos ensueños, envolvía en sus trenzas sueltas sus piecitos suaves como tiernas hojas. El mar dormía ante ella, como un niño dócil, con una respiración blanda. (Una pausa..... Se estremece, tocado de otro recuerdo.)

—A ese día maldito, delante del hogar..... (Oculta el rostro en las manos y se inclina de nuevo hacia la tierra.)

Perdón! Perdón!

(Una pausa. Alejandro se vuelve con inquietud hacia las rocas, por donde desemboca el sendero.)

ALEJANDRO. (Levantándose súbitamente.) Un paso. Me parece que escucho un paso, allá, en el sendero..... Escucha.

(Leonardo se levanta también, aterrorizado. Ambos escuchan y contienen la respiración.) Nó..... Me he engañado, quizás..... Acaso sea el viento entre los mirtos..... Una piedra, tal vez, ha rodado por la pendiente.....

LEONARDO.—No sé..... Mi corazón palpita con fuerza, me aturde los oídos..... No oigo otra cosa.....

ALEJANDRO (Va hacia las rocas del fondo y atisba. No se oye más que el gemido ronco de las fuentes.)

ALEJANDRO (Vuelve hacia su amigo que contempla fijamente el cadáver, y lo sacude.)

—¡Ahora, qué vamos á hacer! Es necesario llevársela de aquí. ¿La llevaremos á la casa? Mas Ana..... Ana..... ¿qué le diremos?

LEONARDO.—(Enloquecido, mirando á su rededor.)

—Ana..... Ana..... ella me espera en este mismo momento..... Ella me prometió..... me prometió..... ayer tarde.....

ALEJANDRO.—¿Qué te prometió?

LEONARDO.—Esperarme.

ALEJANDRO.—¿Esperarte? ¿Dónde? ¿Para qué?

LEONARDO.—Ella pensaba..... quería.....

ALEJANDRO.—¡Ella quería!

LEONARDO.—Quería desaparecer..... desaparecer.....

ALEJANDRO.—Ah! (Una pausa. Ambos instintivamente miran hacia el sendero entre las rocas, al fondo. Se oye la fuente gemir.) ¿Qué le diremos? ¿Qué hacer ahora? ¿Quiéres permanecer aquí? Es necesario cubrirla, envolverla..... ¿Quiéres permanecer aquí? Yo voy..... voy á buscar. el sudario.....

LEONARDO.—(Preso de un terror invencible.)

—Nó, no vayas, no me dejes. Quedémonos aquí, quedémonos aquí aún.

ALEJANDRO.—Pero Ana..... Ana. (Se estremece y escucha.) Alguien viene, alguien se acerca..... Un paso..... yo escucho un paso..... Ah! si fuera..... es necesario ocultarla. Vamos, entre los mirtos, bajo las hojas. La tomaré por las espaldas..... Dulcemente! Dulcemente!

(Se inclina para levantar la muerta por la cabeza, en tanto que Leonardo se inclina para levantarla por los pies. En este momento se escucha en el sendero la voz de la ciega.)

ANA, (entre las rocas del fondo, invisible.)

—Blanca María! Blanca María! (Ambos dejan el cadáver y se ierguen, pálidos, ellos también, de la palidez de la muerte, rígidos por el espanto, sin poder hacer un movimiento.) Blanca María! (La ciega aparece entre las rocas, sola, á tientas en la sombra. Como nadie le responde da unos pasos al frente, con una ansiedad desesperada.) Alejandro! Leonardo!

(Avanza hacia el cadáver y va á tocarlo con el pie, mientras los dos hombres continúan inmóviles, incapaces de hacer un gesto, de pronunciar una palabra.)

ALEJANDRO (en el momento en que el pie de Ana va á tocar el cadáver.)

—Detente, Ana! Detente!

(Mas Ana ha sentido el cuerpo inerte que yace á sus pies. Se inclina sobre la muerta, enloquecida, y la palpa hasta que llega al rostro, á los cabellos aún impregnados del agua mortal. Se estremecen todas sus fibras, al contacto de ese frío que no se asemeja á ningún otro frío. Lanza un grito en el cual parece exhalar toda su alma.)

ANA.—Ah..... yo veo! yo veo!

CANTO AL SIGLO XX

A mi querido amigo Ricardo Palma.

Quando el germen fecundo,
Primer principio universal del mundo,

Arrollando los átomos etéreos

Que rodaban en ríos colosales

De tenebrosos vaos,

Arrojó en raudos giros,

Cual bosques de topacios y zafiros,

Los inmensos sistemas siderales

Que hizo brotar del corazón del caos,

Y á cruzar comenzaron en los senos

De las inmensidades,

Vagas y aterradoras,

Los astros tras los astros

—Procesión melancólica y sublime

De noches y de auroras,—

Unos cual cuerpos que el incendio abrasa

Radiantes por sí mismos,

Otros cual negra masa

Proyectando su sombra en los abismos,

Formando todos la unidad eterna

De la cadencia musical y tierna

De la armoniosa lira

Que oía resonar, emocionada,

El alma de Pitágoras enmedio

De la noche callada;

El ángel vigilante,

Que en lo infinito cuida

De las perpetuas, inmutables leyes

Físicas y morales de la vida,

Vió desfilar ante él las vaporosas,

Blancas y gigantescas nebulosas,

Los opacos planetas,

Las miríadas de estrellas y los tristes

Flamígeros cometas.

Y entre las olas de astros que incesantes

A lo lejos pasaban,

Pasó también el globo de la Tierra

Que los rayos del sol iluminaban:

Pero pasó cual confundido grano

De polvareda densa,

Cual la arenilla leve que Oceano

Lleva á la playa inmensa;

Y aunque el ángel sabía

Que en la Tierra existía

Algo, como una larva pensadora,

Paciente hormiga, abeja emprendedora,

Contradictorio engendro avasallado

Por física miseria,

Confuso sér, dotado

De espíritu y materia,

Y aunque al ver á la Tierra con su cielo

De zafiros purísimos fulgores

Tachonado por nubes y celajes

De vívidos colores,

Y sus verdes campiñas dilatadas,

Son montañas turquíes,

Y sus mares de espumas plateadas,

De la mansión del hombre la hermosura

Quizá admirado hubiera;

No fijó en ella el ángel

La mirada siquiera.

Y pasaron los siglos: y corrieron

Con ellos las edades;

Y las miríadas de astros prosiguieron,

—De ley y masas majestuosos río,—

Cruzando las inmensas soledades

E iluminando á trechos

La obscuridad angusta del vacío.

Como á los blandos calurosos pechos

Y junto al tierno corazón amante

De madre cariñosa,

Bebe la vida alborozado infante

Volviendo á cada instante

Hacia nosotros la cabeza hermosa,

Y al través de la suelta cabellera,

De rubios rizos infantil tesoro,

Velo de rayos de oro,

Deja ver irradiando en su semblante

La sonrisa hechicera;

Así el terráqueo globo

Iba fugaz, suspenso, rutilante

Alrededor de la flotante hoguera

Del sol vivificante,

Sumergiendo incesante

La mitad de su esfera

En la noche sombría,

La otra mitad bañándose triunfante

En la gloriosa claridad del día.

Y el hombre, que contaba por centurias

El caudal de sudor que de su frente

Fatigado caía,

Y la lenta labor con que, en el fondo

De su triste morada,

Jornada por jornada,

La creación de Dios embellecía;

Única huella de la vida efímera

Del polvo de la raza desgraciada

Que, animado un momento en sus fugaces

Breves generaciones,

La muerte disolvía,

Y en las familias, pueblos y naciones

Al seno de la Tierra devolvía,

—Lucha del cuerpo enano

Con la materia inculta,

Lucha del pensamiento soberano

Con la verdad oculta,—

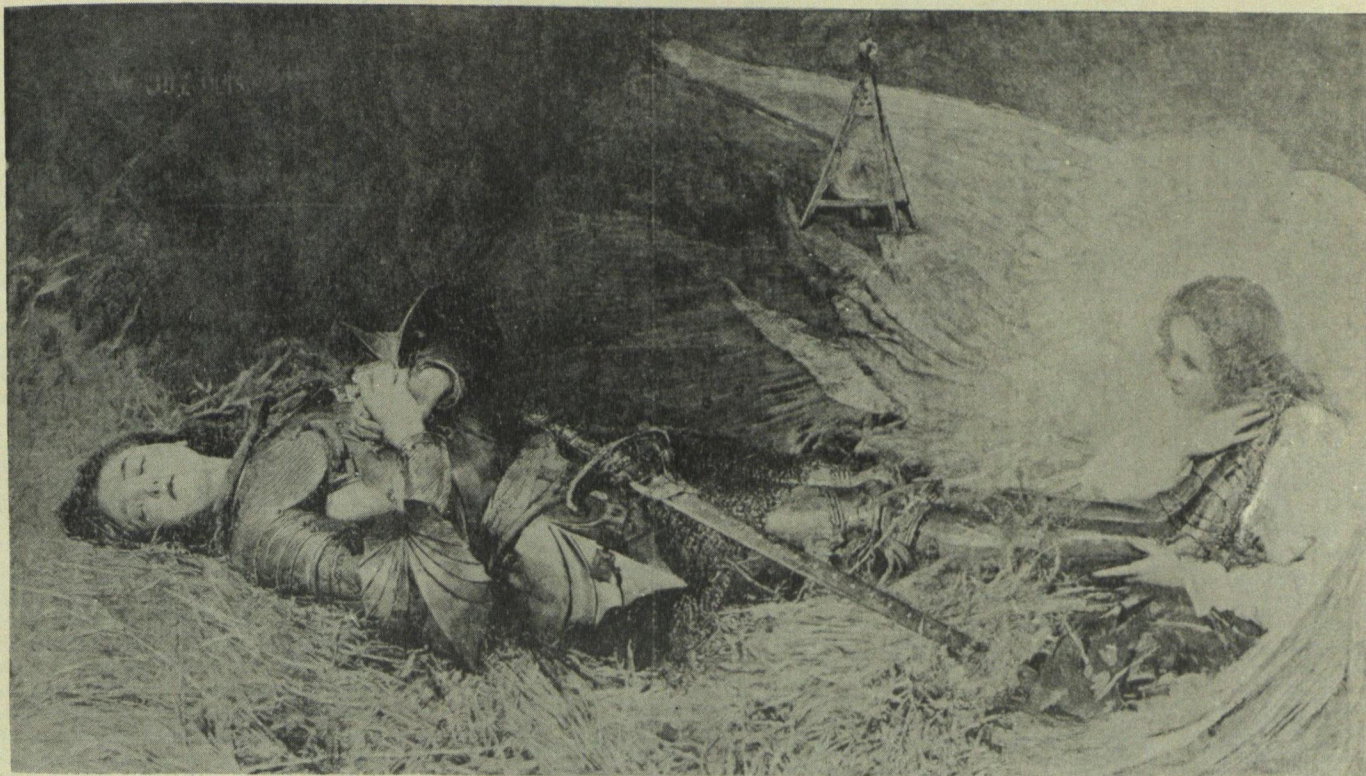
Vió llegar, como llega la alborada

Por el rosado Oriente,

Rica en raudales de esplendor fecundo,

De la ERA CRISTIANA EL SIGLO VEINTE,

A cuya luz se alborozaba el mundo.



JUANA DE ARCO. — Cuadro de C. W. Joy

Los astros luminosos,
Cual si cambiaran signos misteriosos.
Avivando su luz, se estremecieron ;
Luciérnagas de éter
Con más claros fulgores
En el abismo azul resplandecieron ;
Y cual aéreo globo centellante
De artificiales luces,
Estalla en ramos de irisadas flores,
Granates y topacios,
Meciéndose en sus órbitas, vertieron
En lluvia universal por los espacios
Otros astros fugaces de colores.
Lejano, agudo grito
Vibró, como en sonora
Bóveda de cristal, en lo infinito.
Y el mismo ángel, el ángel vigilante
De la fuerza callada y escondida
Que en su constante incubación encierra
El movimiento eterno de la vida,
Súbito, fugitivo, fulgurante,
Pasó, como otro sol áureo y radiante,
Entre el sol y la tierra.

—«¿Señor, gritó suspenso
Fijando la mirada
Con estupor profundo
En la humana mirada.
¡Alguien imita tu saber inmenso!
¡Alguien iguala tu poder fecundo!
Hay en el globo mísero
De un sistema solar quien ha logrado,
Al través de los siglos,
Escudriñar tus leyes, y ha soñado
Perfeccionar el mundo ;
Y ¡oh gloria!, ¡oh genio osado!
¡Oh nobles triunfos!, ¡inmortal tarea!
¡A fuerza de pensar, concibe y crea
Lo que tú no has creado!»

Y otra voz inefable y majestuosa
Que de todos los puntos del abismo
Brotó á la vez, cual de arpa melodiosa,
Al ángel contestó : — «¡Gloria á Dios mismo!
Que en el alma del hombre
Puso la aspiración del idealismo,
Como creciente incendio en la maleza,
Y la sed insaciable
De la verdad, el bien y la belleza!»

LIMA. LUIS B. CISNEROS.

OBSERVACIONES BOTANICAS

LAS PALMAS MÁS NOTABLES DE LA CORDILLERA DEL LITORAL

A Francisco de P. Alamo.



El presente trabajo no tiene las pretensiones de una enumeración sistemática y completa de todas las palmas que adornan las selvas de nuestra cordillera del litoral. Es un pequeño extracto del material botánico recogido en nuestras numerosas excursiones por las montañas de Puerto Cabello, Ocumare, Choroní, Chuao, Caracas y Naiguatá ; y comprende las especies más notables que vegetan en las distintas zonas de la cordillera costanera desde el nivel del mar hasta la altura de 2.400 metros.

La zona comprendida entre 1.000 y 2.000 metros de elevación es la que encierra mayor diversidad de especies á la vez que los más hermosos representantes de esta familia de «príncipes» del reino vegetal. La temperatura media de esta zona fluctúa entre 15 grados y 21 centígrados y favorece en alto grado la condensación de los vapores de agua, que por efecto de la evaporación se levantan de los valles y costas de la tierra caliente, proporcionando de este modo un aire más ó menos húmedo á la región elevada de las montañas. (1)

Por este respecto la parte de la cordillera situada entre Valencia y La Victoria es la más favorecida, puesto que dispone de dos grandes *surtidores*, á saber : el mar de las Antillas por el Norte y el lago de Valencia por el Sur y á no ser por los desmontes de los agricultores y la costumbre bárbara de incendiar las sabanas, debieran las faldas que dominan el Lago ostentar una vegetación lujosa como acontece con las que descienden al mar.

(1) Tendler observó en la Colonia Tovar, durante los años 1854-56 una humedad media de 80.

En las noches claras y serenas de nuestra estación seca, la temperatura del aire baja en la zona elevada, hasta 5° centígrados y el enfriamiento de los vegetales por irradiación del calor produce por condensación del vapor de agua contenido en la atmósfera, un abundante rocío sobre las hojas.

Es interesante observar cómo los vegetales, especialmente las palmas, se protegen contra un enfriamiento excesivo en la zona fría. Las palmas de la zona cálida presentan hojas relucientes, anchas y tendidas, ya pinadas, enterizas ó flabeliformes (en forma de abanico) como las especies de *Thrinax*, *Trithrinax* y *Mauritia* y son características por la abundancia de su follaje.

En las especies de la zona fría se observa carencia de frondas anchas [flabeliformes] escasez relativa de hojas y tendencia de las hojillas á una posición vertical ya sea hacia arriba ó colgantes. Como es fácil comprender, en las dos posiciones mencionadas las hojillas se protegen mutuamente y exponen á la irradiación solamente una de sus faces (en el primer caso la inferior, en el segundo la superior (2) y por consiguiente una superficie relativamente pequeña. Estos son, en resumen, los caracteres esenciales que imprime el clima, según la zona hipsométrica, á nuestras palmas del litoral. En el presente estudio solo ofrecemos, como ya hemos dicho, una enumeración de nuestras palmas más características, advirtiendo que la dificultad de obtener y conservar flores y frutos de algunas especies ha hecho imposible su identificación con las descripciones insertas en las siguientes obras, que hemos consultado :

Martius, Historia naturalis palmarum [München 1823-50].

Rich. Schomburgk, Fauna und Flora von British Guiana. [Leipzig 1848].

Appum, Unter den Tropen [Jena 1871].

Grisebach, Flora of the British West Indian Islands [London 1864].

Bellermann, Vegetations und Landschaftsbilder des tropischen Amerika [Berlin 1896].

Wendland, Index palmarum etc. [Hannover 1854].

(2) P. e. en el *Oenocarpus altissimus*, Krst.

1 *Acrocomia sclerocarpa*, Mart. «Corozo».—Crece en grupos de 10 á 12 ástiles con raíz común. Espinas de 5 á 10 centímetros de largo, dispuestas en círculos alrededor del tallo. Frondes finamente pinados, hojillas oscuras y en disposición espiral sobre el pecíolo. Espata cilíndrica, interiormente de un color amarillo claro y reluciente. Florece en junio y julio y habita lugares áridos de *tierra caliente* y de la región templada desde el nivel del mar hasta 1.400 metros de elevación.

2 *Bactris corozillo*, Hort. «Corocillo».—Tallos de 1 á 1½ metros de altura, provistos de espinas. Hojas no pinadas. Frutos rojos. Común en las selvas de tierra templada.

3 *Bactris setosa*, Mart.—Habita en la región cálida (costas del mar y sabanas de Carabobo).

4 *Martinezia Aiphanes*, Mart. (M. aculeata, Kl.)—Macagüita, Puerto Cabello.

5 *Guilielma speciosa*, Mart. (Bactris gasipaés H. B. Kth) «Macanilla».—Florece todo el año. Crece en grupos de 20 y más tallos de 10-15 metros de altura. Los frutos son color de vermellón. Habita la tierra caliente y la templada, donde la hemos observado en alturas mayores de 1.000 m.

6 *Oenocarpus altissimus*, Krst. «Palma blanca».—Deriva su nombre del color blanco de su delgado ástil, que se eleva á más de 30 metros en grupos de 8 ó 10 individuos. La raíz común se levanta hasta 5 m. sobre el suelo y forma un intrincado tejido. Del ástil nacen 20 ó 25 hermosos frondes, cuyas largas hojillas cuelgan verticalmente del pecíolo. Habita desde la tierra templada hasta las cumbres de tierra fría (1.000 á 2.400 m.)

7 *Oenocarpus utilis*, Kl.

8 *O. caracasanus*, Hodd.

Estas dos especies tienen cierta semejanza con la *palma blanca*, pero no son tan hermosas. De estas la más bella es la *O. caracasana* de frondas muy tendidas y hojillas horizontalmente dispuestas sobre el pecíolo. Se distingue por el color púrpura del coronamiento del ástil, reluciente como por efecto de pulimento. Este colorido se extiende hasta el pecíolo y á veces hasta parte del liso tallo.

9 *Iriarteia altissima*, Kl. «Palma de cacho».—Sobre un cono de 3 á 4 metros, formado por las gruesas y espinosas raíces, radicalmente dispuestas alrededor de la base, se levanta el ástil de la *Iriarteia* hasta 40 y más metros de elevación. Es, sin duda, una de las palmas más hermosas de nuestra flora y muy abundante junto con la *Socratea* en las selvas de la cordillera del litoral entre 800 y 2.400 metros. Las escasas hojas (6 á 8) son grandes y salen vertical y horizontalmente del coronamiento del ástil. Las hojillas son anchas, de punta roma, como cortada, con nervios radiales y están dispuestas en espiral hasta cerca de la base del pecíolo. Su color es verde oscuro en el anverso y gris plateado en el reverso. El espádice de 2 m. cuelga lleno de millares de florecillas blancas y la espata verde tiene una forma encurvada que le da el aspecto de un enorme cuerno. La semilla tiene el tamaño de una nuez, es verdosa-marrón y alimento muy buscado por las váquiras. (Dicotyles).

10 *Socratea fusca*, Krst. «Araque».—En su hábito esta palma se diferencia poco de la anterior y vegeta en las mismas condiciones y alturas. Su espata es semejante á la de la «Prapa», pero su espádice no mayor de 50 centímetros. La hemos observado en las montañas de San Esteban y en el camino entre Choroní y Maracay, y en las montañas de Periquito y el Paraíso (Mariara).

11 *Klopstockia cerifera*, Krst. «Palma bendita» ó «de cera».—Muy común en la región elevada de la cordillera á 2.000 m., pero se encuentra también en alturas poco mayores de 1.000, en riachuelos y quebradas, en que se ha conservado la selva. Hemos observado abundantes y hermosos ejemplares en las montañas de Guayabita y Paya entre 1.600 y 2.000 m. de elevación. En las cercanías de Caracas ha

desaparecido esta hermosísima palma, á causa de la costumbre de cortar sus hojas para la fiesta que los católicos llaman *Domingo de Ramos*.

12 *Catoblastus praemorsus*, Wendl. (Iriarteia praemorsa Kl.) «Prapa».—Habita la zona entre 1.500 y 2000 metros, donde abunda en grupos con raíz común. Los ástiles tienen de 10 á 15 centímetros de diámetro y alcanzan hasta 20 metros de elevación. El fronde espinado (simple). La espata corta é inflada [barriguda] nace directamente de los anillos del tallo y no como en las *Iriarteas* de la base del coronamiento. La madera de fibras blancas y negras de esta palma, como también las de *araque* y *macanilla*, se exportaba antes para Europa y se conocía en el comercio bajo el nombre de *macanilla* ó *palisandro*.

13 *Attalea speciosa*, Mart. «Palma de vino».—Deriva su nombre del color rojizo que adquiere la savia extraída del tallo y fermentada como bebida. El tallo alcanza de 10 á 12 metros de altura. Los hermosos frondes tienen 8 metros de longitud y 2 de ancho, son pinados y se levantan casi verticalmente terminando en ligera y graciosa curva, que les da el aspecto de plumas. Produce millares de semillas que contienen aceite y son de color marrón y del tamaño de un huevo de gallina. Abunda en la zona entre 500 y 1.000 metros y florece en diciembre.

14 *Mauritia flexuosa*, Lin. «Moriche».—Solo en Puerto Cabello hemos observado un ejemplar de esta hermosa palma, la cual es muy común en nuestros llanos y en Guayana. Florece todo el año.

15 *Copernicia tectorum* Mart. [Corypha H. et. Kth.] «Cobija».—Es rara en el litoral y solo hemos visto pocos ejemplares en el Valle de San Diego [Río de Los Guayos.] Parece que ha sido exterminada por el uso que se hace de ella para cubrir techos. Humboldt menciona en su relación de viaje un bosquecillo de esta palma en la hacienda de Mocundo, el cual ha desaparecido por completo.

16 *Trithrinax mauritiac formis*, Krst. «Palma redonda».—Costas de Puerto Cabello y Yaracuy. Es la misma que en el Orinoco llaman «Carata». El ástil tiene de 20 á 25 metros de elevación. Los hermosos frondes son flabeliformes y descansan sobre un pecíolo graciosamente curvado. De la base de los pecíolos cuelga la inflorescencia provista de abundantes florecitas amarillentas. Los ejemplares jóvenes, desprovistos aún de tallo, se distinguen por las dimensiones desproporcionadas de sus frondes.

17 *Desmoncus polyacanthos*, Mart.—Florece en febrero.

18 *Desmoncus horridus*, «Albarico».—Crece en grupos de 15 ó 20. Tallo de 10 á 15 metros de altura, provisto de abundantes espinas largas. Lo hemos observado cerca de Puerto Cabello, La Victoria (550 m.) y en las montañas de Mariara á más de 1.000 metros sobre el nivel del mar.

19. *Desmoncus* sp. — No hemos podido identificar esta especie, que se distingue de las anteriores por su hábito de trepadora. El tallo es delgado y está provisto de abundantes y largas espinas. Las hojas son de escasa longitud y curvadas hacia arriba. El pecíolo termina en una punta aguda y armada de barbas ó ganchos, á guisa de anzuelo, con cuyo medio se agarra y sostiene de los troncos de los árboles y arbustos vecinos, los que finalmente llega á cubrir como una enredadera. Entre las abundantes hojas se descuelga el racimo de semillas del tamaño de una uva y de un vivo color rojo.

20 *Chamaedorea gracilis*, Willd.—Semejante en hábito á la Ch. elegans, pero más alta. Tallo de 4 á 5 metros de longitud, generalmente echado. Crece en lugares húmedos entre 800 y 1.800 metros.

21 *Geonoma pinnatifrons*, Willd.

22 *G. acutiflora*, Mart.

23 *G. arundinacea*, Mart.

24 *G. baculifera*, Kth.

Estas Geonomas se conocen bajo el nombre de «Caña de la India», crecen en grupos de muchos centenares en sitios húmedos, y florecen en enero y febrero. Tallos muy delgados de 3 á 4 metros de longitud y hojas imparipinadas. Además de estas especies, merecen mención las siguientes:

25 *Geonoma simplicifrons*, Wild. «Molenillo».

26 *G. undata*, Kl.

27 *G. máxima*, Kth.

La primera de frondes enterizas y tallo de pocas pulgadas de altura, cubre á veces grandes trechos de la selva.

La *G. undata* alcanza una altura de 15 á 20 metros y tiene frondes de 2½ metros y regularmente pinados y glaucos (verde-gris). Los ejemplares jóvenes de esta palma se distinguen por el vivo color anaranjado del liso tallo, el color rosado de las raíces, que se levantan de 20 á 30 centímetros sobre el suelo y pecíolos de un rojo carmesí. La *G. máxima* tiene de 12 á 15 metros de tallo liso, amarillo ocre y raíces rojizas.

Muy semejante á la Geonoma es la:

28 *Roebelia solitaria*, Engel, que alcanza de 5 á 7 metros de altura. Los frondes tienen cerca de 2 metros de longitud y de 20 á 25 centímetros de ancho. Son rígidos y tienen alguna semejanza con los de la *Geonoma simplicifrons*, pero son mayores y el color del pecíolo es rojizo. Los frondes nuevos son de un color amarillo oro con visos purpúreos atornasolados, por cuyo efecto se asemejan á los frondes nuevos de Manicaria. El tallo es poco leñoso y tiene más bien el aspecto de una *Cardulovicia* (ciclantacea) que de una palma. En su base nacen abundantes hijos, que aún en el tronco madre principian á echar raíces adventicias para apoyarse del suelo. El excesivo peso de los múltiples frondes mantienen el tallo echado sobre el suelo y solo se levanta á corta distancia de la corona. Crece en sitios húmedos de la selva á 1.000 y más metros de elevación y en grupos sin raíz común.

La Victoria, Marzo de 1901.

ALFR. JAHN JR.
Ingeniero.

¡HOMBRE AL AGUA!



1. cerrar la noche, salió de Torre Vieja el laúd San Rafael, con cargamento de sal para Gibraltar.

La cala iba atestada, y sobre cubierta

amontonábanse los sacos, formando una montaña en torno del palo mayor. Para pasar de proa á popa los tripulantes iban por las bordas sosteniéndose con peligroso equilibrio.

La noche era buena; noche de verano con estrellas á granel y un venticillo fresco algo irregular, que tan pronto hinchaba la gran vela latina hasta hacer gemir el mástil, como cesaba de soplar cayendo desmayada la inmensa lona con ruidoso aleteo.

La tripulación, cinco hombres y un muchacho, cenó después de la manobra de salida, y una vez rebañado el humeante caldero, en el que nundian su mendrugo con marinera fraternidad desde el patrón al grumete, desaparecieron por la escotilla todos los libres de ser-

vicio, para reposar sobre la dura colchoneta, con los vientres hinchados de vino y zumo de sandía.

Quedó en el timón el *tío Chispas*, un tiburón desdentado que acogió con gruñidos de impaciencia las últimas indicaciones del patrón, y junto a él, su protegido Juanillo, un novato que hacía en el *San Rafael* su primer viaje, y le estaba muy agradecido al viejo, pues gracias a él había entrado en la tripulación, manteniendo así su hambre, que no era poca.

El misero laúd antojábasele al muchacho un navío almirante, un buque encantado, navegando por el mar de la abundancia. La cena de aquella noche, era la primera cena seria que había hecho en su vida.

Había llegado a los diez y nueve años, hambriento y casi desnudo como un salvaje, durmiendo en la torcida barraca donde gemía y rezaba su abuela inmóvil por el reuma: de día ayudaba a botar las barcas, descargaba cestas de pescado, o iba de parásito en las lanchas que perseguían al atún y la sardina, para llevar a casa un puñado de pesca menuda. Pero ahora, gracias al *tío Chispas*, que le tenía ley por haber conocido a su padre, era todo un marinero, estaba en camino de ser algo, podía con todo derecho meter su brazo en el caldero, y hasta llevaba zapatos, los primeros de su vida, unas soberbias piezas capaces de navegar como una fragata, que le sumían en éxtasis de adoración. ¡Y aún dicen que si el mar!... Vamos, hombre. El mejor oficio del mundo.

El *tío Chispas*, sin apartar la vista de la proa ni las manos del timón, agachándose para sondear la obscuridad por entre la vela y el montón de sacos, le escuchaba con sonrisa marrullera.

—Sí; no has escogido mal oficio. Pero tiene quiebras. Las verás... cuando tengas mis años.... Pero tu sitio no es aquí: anda a proa y avisa si ves por delante alguna barca.

Juanillo corrió por la borda con la segura tranquilidad de un pillo de playa.

—Cuidado, muchacho, cuidado.

Pero él ya estaba en la proa, y se sentó junto al botolón escudriñando la negra superficie del mar, en cuyo fondo se reflejaban como serpeantes hilos de luz las inquietas estrellas.

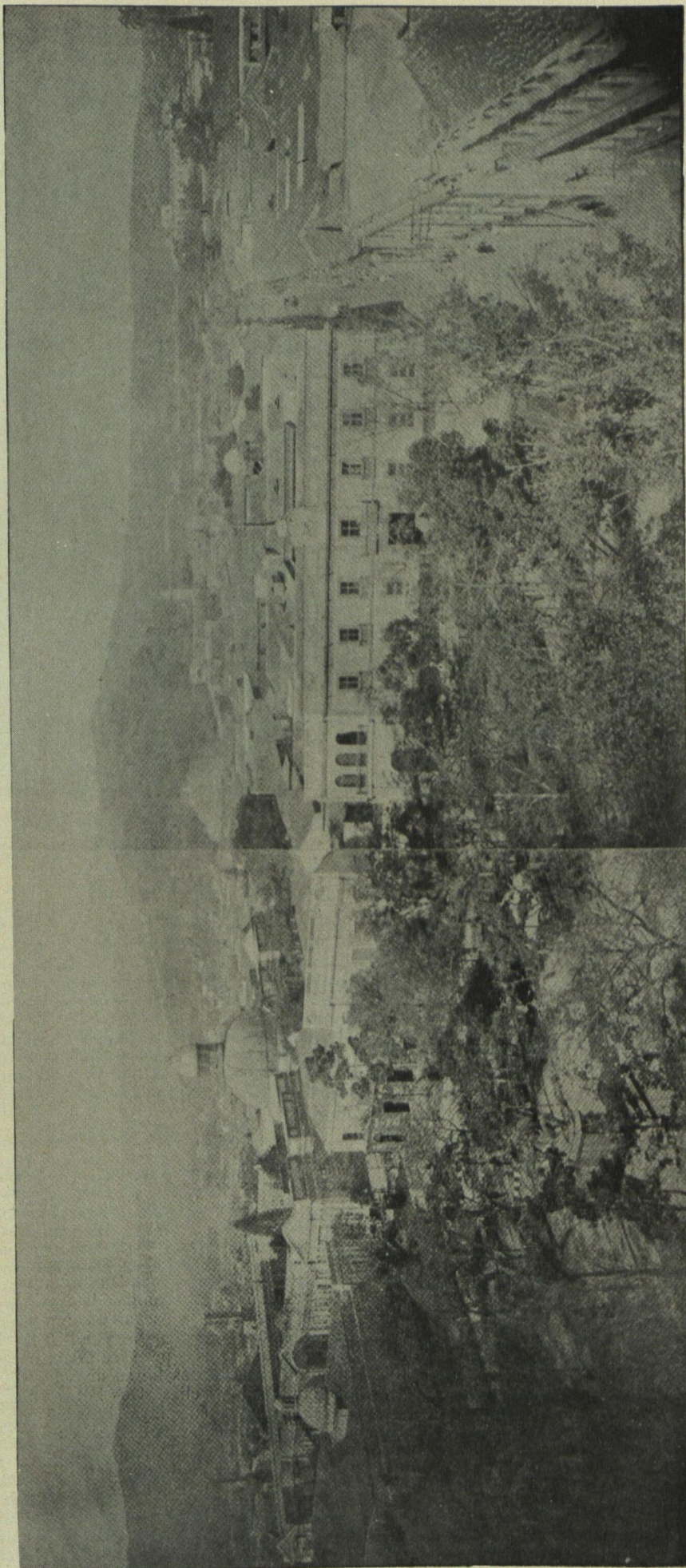
El laúd, panzudo y pesado, caía tras cada ola con un solemne *¡chap!* que hacía saltar las gotas hasta la cara de Juanillo: dos hojas de espuma fosforescente resbalaban por ambos lados de la gruesa proa, y la hinchada vela con el vértice perdido en la obscuridad parecía arañar la bóveda del cielo.

¿Qué rey ni qué almirante estaba mejor que el serviola del *San Rafael*?... ¡Brrrrú! Su estómago repleto le saludaba con eructos de satisfacción. ¡Vida más hermosa!...

—¡*Tío Chispas!*... Un cigarro.

—Ven por él.

Juanillo corrió por la borda, del lado contrario al viento. Era un momento de calma y la vela rizábase con fuertes palpitaciones, próxima a caer desmayada a lo largo del mástil. Pero vino una ráfaga, la barca se inclinó con rápido movimiento; Juanillo para guardar el equilibrio agarróse al borde de la vela y en el mismo instante ésta se hinchó como si fuera a estallar, lanzando al laúd en



VISTA DE CARACAS



ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE. — Por Kowalski

una carrera veloz y empujando con fuerza tan irresistible todo el cuerpo del muchacho, que lo disparó como una catapulta.

En el ruido de las aguas al tragarse a Juanillo, creyó oír éste un grito, palabras algo confusas: tal vez el viejo timonel que gritaba *¡hombre al agua!*

Bajó mucho ¡mucho! atolondrado por el golpe, por lo inesperado de la caída, pero antes de darse cuenta exacta de ello vióse otra vez en la superficie del mar, braceando, absorbiendo con furia el fresco viento.... ¿Y la barca? No la vió ya. El mar estaba obscurísimo: más oscuro que visto desde la cubierta del laúd.

Crejó distinguir una mancha blanca, un fantasma que flotaba á lo lejos sobre las olas y nadó hacia él. Pero de pronto ya no lo vió allí, sino en lugar opuesto, y cambió de dirección, desorientado, nadando con fuerza, pero sin saber donde iba.

Los zapatos pesaban como si fuesen de plomo: ¡malditos! ¡la primera vez que los usaba! La gorra le martirizaba las sienes; los pantalones tiraban de él como si llegasen hasta el fondo del mar y fuesen barriendo las algas.

—Calma, Juanillo, calma.

Y arrojó la gorra, lamentando no poder hacer lo mismo con los zapatos.

Tenia confianza. El nadaba mucho: se sentía con *aguante* para dos horas. Los

de la barca virarían para pescarle: un remojón y nada más.... ¿Pues qué, así como así, mueren los hombres? En un temporal, como habían muerto su padre y su abuelo, bueno; pero en noche tan hermosa y con buena mar, morir empujado por una vela, sería una muerte de tonto.

Y nadaba y nadaba, siempre creyendo ver aquel fantasma indeciso que cambiaba de sitio: esperando que de la obscuridad surgiera el *San Rafael* viniendo en su busca.

—¡Ah de la barca! ¡Tío Chispas!.... ¡Patrón!

Pero el gritar le fatigaba y dos ó tres veces las olas le taparon la boca. ¡Malditas!.... Desde la barca parecían insignificantes, pero en medio del mar, hundido hasta el cuello, y obligado á un continuo manoteo para sostenerse, le asfixiaban, le golpeaban con su sorda ondulación, abrían ante él hondas y móviles zanjas, cerrándolas en seguida como para tragarse.

Seguía creyendo, pero con cierta inquietud, en sus dos horas de aguante. Si: contaba con ellas. Dos horas y más nadaba allá en su playa sin cansancio. Pero era en las horas del sol, en aquel mar de cristal azul, viendo allá abajo á través de fantástica transparencia las rocas amarillas con sus hierbajos puntigudos como ramos de coral verde, las conchas de color rosa, las estrellas de nácar, las flores luminosas de pétalos

carnosos estremeciéndose al ser rozadas por el vientre de plata de los peces; y ahora estaba en un mar de tinta, perdido en la obscuridad, agobiado por sus ropas, teniendo bajo sus pies ¡quién sabe cuántos barcos destrozados, cuántos cadáveres descarnados por los peces feroces! Y estremecíase al contacto de su mojado pantalón, creyendo sentir el rozamiento de agudos dientes.

Cansado, desfallecido, se echó de espaldas dejándose llevar por las olas. El sabor de la cena le subía á la boca. ¡Maldita comida y cuánto cuesta de ganar! Acabaría por morir allí tontamente.... Pero el instinto de conservación le hizo incorporarse. Tal vez le buscaban y estando tendido pasarían cerca de él sin verle. Otra vez á nadar, con el ansia de la desesperación: incorporándose en la cresta de las olas para ver más lejos; yendo tan pronto á un lado como á otro, agitando siempre en un mismo círculo.

Le abandonaban como si fuese un trapo caído de la barca. ¡Dios mío! ¿así se olvida á un hombre?.... Pero no; tal vez le buscaban en aquel momento. Un barco corre mucho; por pronto que hubiesen subido á cubierta y arriado vela ya estarían á más de una milla.

Y acariciando esta ilusión se hundía dulcemente como si tirasen de sus pesados zapatos. Sintió en la boca la amargura salitrosa; cegaron sus ojos, las aguas se cerraron sobre su rapada cabeza: pero



Episodio de la guerra de Alemania contra Napoleón I: Presentación de la cabeza de Schill al Rey

entre dos olas se formó un pequeño remolino, asomaron unas manos crispadas y volvió á salir.

Los brazos se *dormían*; la cabeza se inclinaba sobre el pecho como vencida por el sueño. A Juanillo le pareció cambiado el cielo: las estrellas eran rojas, como salpicaduras de sangre. Ya no le infundía miedo el mar: sentía el deseo de abandonarse sobre las aguas, de descansar.

Se acordaba de la abuela que á aquellas horas estaría pensando en él. Y quiso rezar como mil veces había oído á su pobre vieja. *Padre nuestro que estás...* Rezaba mentalmente, pero sin darse cuenta de ello su lengua se movió y dijo con una voz tan ronca, que le pareció de otro:—¡Cochinos! ¡ladrones! ¡me abandonan!

Se hundía otra vez: desapareció pugnando en vano por sostenerse. Alguien tiraba de sus zapatos... Buzeó en la obscuridad, sorbiendo agua, inerte, sin fuerzas: pero sin saber cómo volvió otra vez á la superficie.

Ahora las estrellas eran negras, más negras que el cielo, destacándose como gotas de tinta.

Se acabó. Esta vez se iba al fondo de veras: su cuerpo era de plomo. Y bajó en línea recta, arrastrado por sus zapatos nuevos; y en su caída al abismo de los barcos rotos y los esqueletos devorados, el cerebro, cada vez más envuelto en densas neblinas, iba repitiendo:—Padre nuestro... padre nuestro, ¡ladrones! ¡graujas! ¡me han abandonado!

CARTA LITERARIA

Cambridge: 4 de marzo de 1901.

Señor doctor Manuel Díaz Rodríguez,

París.

Mi querido amigo:

Su novela «*Idolos rotos*» llegó á mis manos el sábado por la tarde, y al recibirla propúseme dedicar á su lectura todo el domingo, que fue ayer. En este país, como usted sabe, los domingos se hacen demasiado largos. Pero, gracias á usted, no fue largo ni menos aburrido el que pasó yo ayer con su libro, y seguí la lectura hasta rematarla por la noche.

Además de la forma, que es muy bella, y la pintura de los personajes, que resultan de cuerpo presente, me agrada ver que usted se preocupa también, con problemas sobre manera interesantes, en especial el que se refiere al medio social é intelectual. Lo plantea usted con habilidad consumada. Las observaciones de las páginas 104-5, entre muchas otras, llaman la atención por lo certeras y agudas.

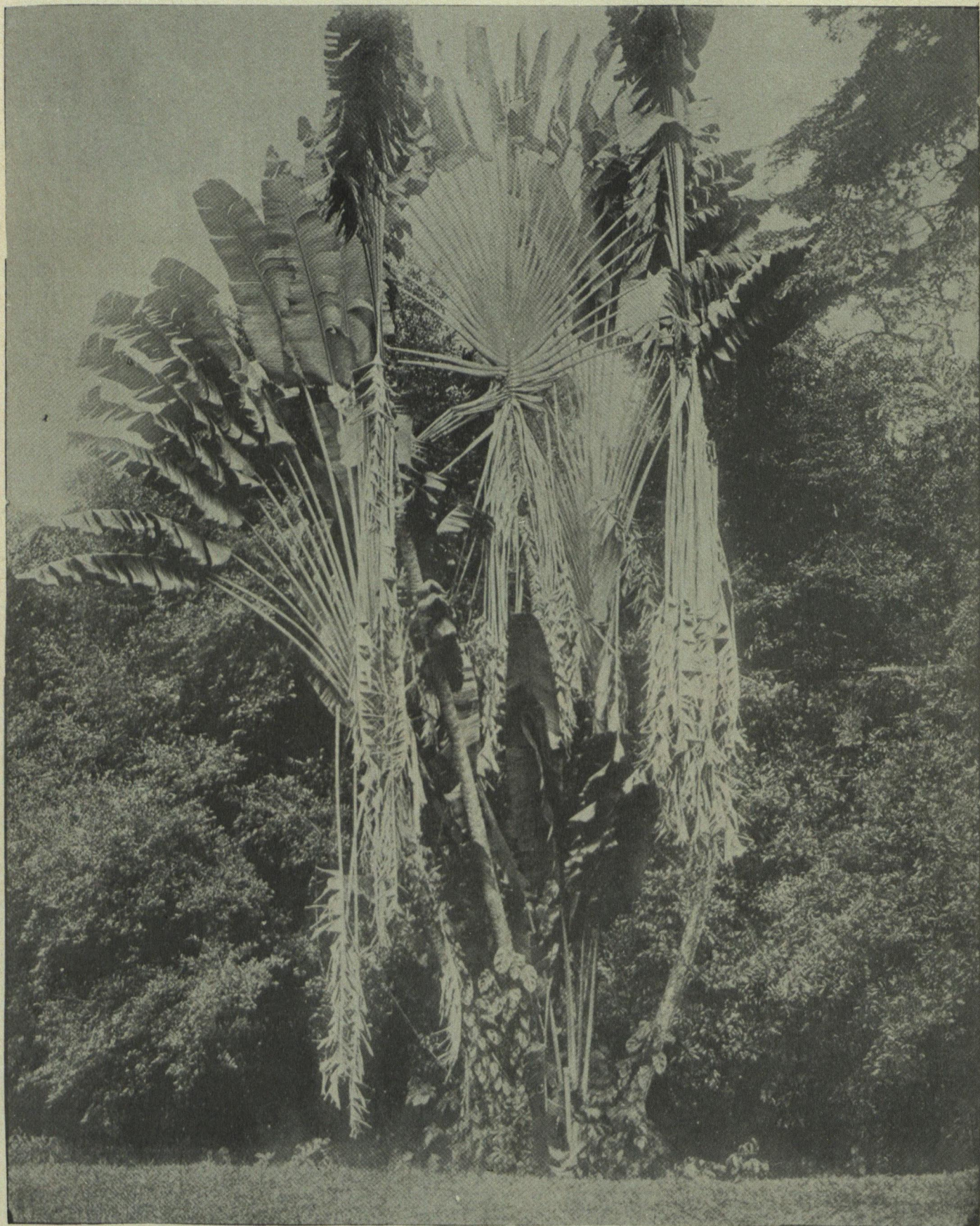
No pueden florecer el arte ni las ciencias en una población tan poco densa, tan pobre y apenas cultivada. No es posible que se formen artistas ni sabios en número considerable allí donde no hay elementos para que las escuelas superiores sean focos de enseñanza provechosa y fecunda. Los que nacen con la vocación sagrada vienen á formarse á Europa, y de aquí regresan convertidos en nuevos seres intelectuales y morales. No bien llegan allá, estalla el conflicto violento é insoluble, que usted apunta con maestría, entre el sér nuevo y el viejo ambiente. El artista que no halla quien le comprenda se empequeñece y hasta pierde la inspiración, porque apenas se concibe que el artista sea capaz de crear fuera de un me-

dio artístico, lejos de las obras maestras consagradas por el consenso de las generaciones ni lejos de los que como él sienten, sueñan y trabajan. El genio de Michelena se marchitó en la Pastora y en los Teques. Yo ví á Palacios, que si no tiene genio es de todas suertes un escultor artista, andar por calles y plazas sorprendido, azorado, como si se preguntase parodiando al poeta desterrado:—¿Soy yo el bárbaro, que no los comprendo?, y viéndole pasar me llenaba de melancolía el recuerdo de una visita á su taller de München.

¿Filósofos? Cecilio Acosta, que si no pudo viajar en buques viajó como pocos en espíritu, se murió de tristeza y casi de hambre. Cuando lo enterraron, la mayoría del séquito lo acompañamos unos cuantos muchachos que tuvimos la fortuna de conocerle en su casita miserable.—¿Naturalistas? Ernst consagró toda su existencia al más noble y luminoso profesorado; y la única herencia para los seres queridos fue el montón de sus libros.—¿Químicos? Vicente Marciano, que dejó huella en los laboratorios europeos, fue hasta motivo de burlas por haber querido implantar útiles procedimientos industriales, y sucumbió en su empeño civilizador.—¿Pensadores artistas? Pérez Bonalde, después de recorrer el mundo, halló en la patria la indiferencia y la muerte. Sus huesos yacen todavía olvidados en un rincón obscuro.....

Si evoco estas miserias es para decirle que Alberto Soria ha tenido muchos precursores en la vida real y para felicitarle de no haber caído en el error de reemplazarle en su libro por un personaje de pura creación fantástica.

Su libro es triste, profundamente triste; pero tenía que ser así, porque usted escogió su asunto entre cosas á un tiempo reales y



DEL JARDIN BOTANICO DE TRINIDAD



DEL JARDIN BOTANICO DE TRINIDAD

tristes. Lógicamente, tampoco podía acabar el libro de otro modo sino como acaba, con un grito de desesperación; y no seré yo quien por esto le ponga reparos desde el punto de vista literario ó artístico. La libertad del autor es absoluta en la elección de su asunto y tiene además el deber de desarrollarlo hasta el fin con lógica inflexible. Mi aplauso, es pues, de golpe y sin vacilaciones al autor de una obra fuerte y bella.

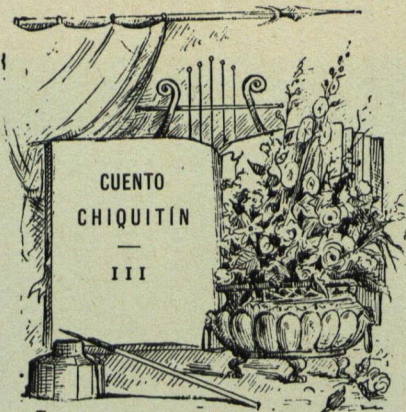
Con todo, mis preocupaciones ó manías de filósofo, me tientan á añadir una consideración de otro orden, hija del cariño que profeso á su talento. No obstante el *finis patriæ* con que termina Alberto Soria su aventura dolorosa, yo creo que todavía hay esperanza, porque veo en la historia de razas, pueblos y Estados que los medios sociales se transforman. Supongamos que nuestra población aumentase rápidamente, no sólo por su propia virtualidad sino sobre todo por el aporte de numerosa gente buena de otras tierras, y que con esto viésemos dentro de pocos años habitados nuestros desiertos, llenos de barcos nuestros mares y ríos, explotados los ocultos tesoros de nuestro suelo, cruzadas de caminos nuestras selvas, reconstruidas nuestras ciudades, y otras mil cosas que el aumento de población ha realizado en otras partes. Habría también entonces ambiente favorable para el arte y las ciencias. Los libros de un nuevo Acosta volarían de mano en mano, y cuando muriese el filósofo gobierno y pueblo vestirían de duelo: los cuadros de otro Michelena embellecerían museos y salones: los que fuesen como Ernst y Marcano verían á la juventud apiñada ante sus cátedras; y cuando desapareciese otro Pérez Bonalde, su nombre, su gloria y su *efigie* la fijarían al punto otros Palacios en bella y noble estatua.

Si esto no sucede todavía, la culpa no es toda de los hombres, porque la voluntad de unas pocas almas es impotente por sí sola para realizar el prodigio de transformar el medio de la noche á la mañana. Hemos perdido setenta años, es verdad, en empobrecernos y matarnos; pero, como los pueblos hoy más civilizados emplearon siglos en guerras no menos bárbaras y destructoras, no veo por qué sentencia inexorable del Destino hemos de ser únicamente los suramericanos proscritos eternos de la civilización. Si no viviésemos con los ojos y el alma puestos en la perenne lucecita de la esperanza, ya todos los que vivimos de la pluma la habríamos arrojado al mar desde el barco que nos alejó de la patria. Quién sabe si con las revoluciones que aniquilan á Sur América la noche será todavía larga, secular tal vez; pero en las noches hay estrellas, y después de las noches hay auroras.

Yo sé, mi querido amigo, que con «Idolos rotos» no quiso usted escribir filosofía ni lanzar un anatema inexorable contra la tierruca que usted ama con la misma inextinguible pasión con que yo la amo; pero en el fondo de la obra literaria hay un problema social, y los que no se elevan siempre al concepto del «arte por el arte», interpretarán quizás de un modo erróneo é injusto los nobles propósitos del artista. Por esto; porque usted va á producir otros libros igualmente bellos, y porque con ellos seguirá usted acrecentando la obra intelectual de la patria; yo desearía que en sus próximas creaciones no se dejase usted fascinar por la musa llorosa de la desesperación. El pesimismo es una abdicación. La esperanza conforta, consuela y da bríos para la eterna batalla de la vida. No vea en esto una censura; porque no la merece usted, ni ella saldrá de mi corazón, ni es usted, por último, moralmente responsable de la vida y pensamientos de los personajes de su novela. He querido solamente decirle á vuelo pluma y con absoluta franqueza qué impresión me ha causado la lectura de su libro, por el cual vuelvo á felicitarle.

Su amigo afectísimo,

GIL FORTOUL.



En la ribera de un mar; sobre el árido crestón de una roca formidable, que de continuo el oleaje besa, suave y rumorosamente, hay una choza semejante á un nido de águila, donde un ermitaño vive los últimos días de su vida, puliendo con sus manos largas y pálidas, corales primorosos que según fantásticas leyendas preservan de la mala ventura.

En pos de un milagroso amuleto, fui en una ocasión á la choza del anciano ermitaño.

Su voz era dulce y triste como un eco de ultratumba; su mirada tenía tenues irradiaciones de crepúsculo; su ademán era reposado y solemne.

Yo le conté el origen de mi antiguo contradis; le dije cómo el desdén de una mujer, era agudo y cruel estilete clavado en mi corazón; le referí confidencialmente todo el largo historial de mis amores; le confesé cómo en mi lira sólo había canciones para Ella; le describí con frases luminosas el fuego inmaterial de mi pasión; le dije cómo mi vida, era ingrata y monótona sin un seno cariñoso que recogiera, como una ánfora de nácar el llanto mío; le abrí en fin mi alma rasgando el velo que esconde sus heridas, y cuando esperaba de su voz dulce y triste como eco de ultratumba el consuelo anodino; al buscar en su mirada crepuscular el análisis de mi dolor; cuando creí mirar en sus manos, largas y pálidas, el coral de la buena ventura, sólo vi con sorpresa que de sus ojos caían como perlas de riquísimo oriente, dos lágrimas ruborosas que lentamente fueron á esconderse en los hilos canos de su luenga barba venerable.

Y luego, después de referirme á su vez, una historia fatal de su juventud, cuyo epílogo era aquella roca formidable que el oleaje besaba suavemente, me dijo suspirando: «Cándido joven! Si yo hubiera hallado el milagroso amuleto que tú buscas; si el coral de unos labios hubiera sido bueno para mi felicidad, yo no viviera hoy, solo y sin ventura en esta árida roca que el oleaje besa rumorosamente.

El coral, sangre de un monstruo petrificada en el mar, pierde su virtud bienhechora ante ese otro monstruo: la mujer.»

¡Oh Ideal!

No hagas que yo concluya mis días en la orilla de un mar, sobre el árido crestón de una roca formidable, como el viejo ermitaño.

Para mi mala ventura, hay un coral prodigioso: el coral de tus labios.

RAFAEL SILVA.

El zanjón de Waterloo donde se desangraba, acomodado sobre un codo, Pitois miró la llanura. Estaba roja de soldados muertos. Entonces el *rigodón* de la Guardia hipó en su memoria: «¿En dónde puede uno estar mejor que en el seno de su familia?»...

—«Es verdad—dijo Pitois—y me voy á buscar el camino de la muerte para volver á encontrar á los antepasados.»

Con firme puño desenvainó su sable, é iba á hundirselo en el corazón, cuando advirtió, acostadas cerca de su saco, las tristes orejas de un vecino, de un camarada herido que le miraba resoplando. Era su viejo caballo Bautzen. Entonces, sintiendo que dejaba á alguno en la vida, el dragón se levantó, arrojó su sable, y como hundiese la mirada, indeciso, en los años que tenía que vivir todavía, distinguió á lo lejos pequeñas cosas, que lo llamaban...

Era un sueño de campiña de los días posibles, un rincón en las flores y en los recuerdos. Hizo levantar á su caballo y partió.

Después de los *Adioses*, rico de una renta de quinientos francos que le producían once campañas y ocho heridas, vino á establecerse en Beaume-la-Roche, en Bourgogne, y llevaba con él, además de una bala de Blücher que rodaba siempre en su vientre, un reuma de Borizow—y su camarada Bautzen.

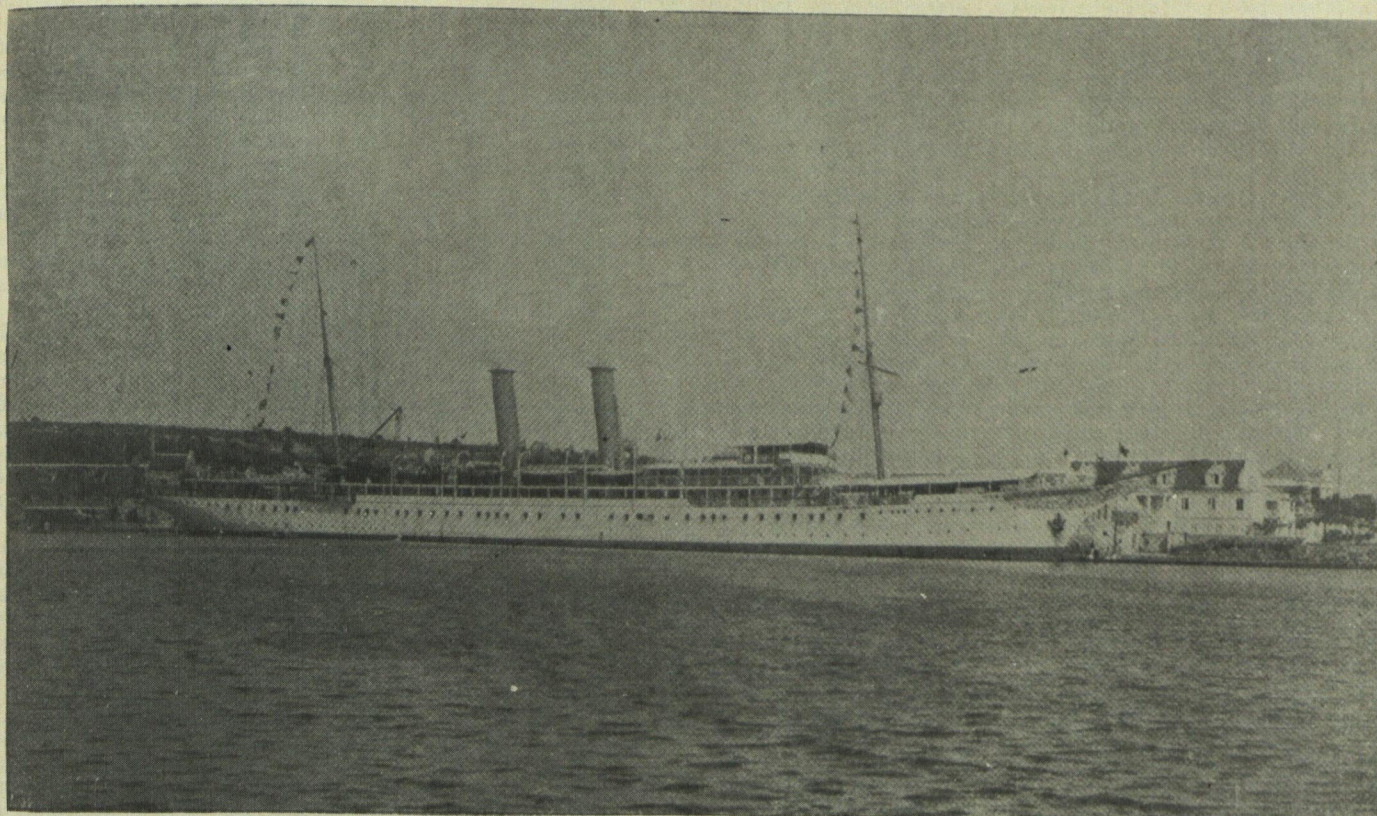
Era un caballo de dieciocho años, peludo, con los dientes salidos y las clavículas huecas. Tenía las pestañas blancas, un poco de roña en la nariz, el hueso de su quijada cortaba como una navaja de barba. De gris sanguíneo que era en Essling, se había vuelto tordillo en Waterloo—de pesar tal vez—en seguida blanco y después amarillo. Y ahora, un poco embrutecido, sin aliento y sin haba, la cabeza baja, parecía no saber ya qué color tomar.

El burgo que habitaba, en lo alto, en un pequeño pedazo de azul, entre una iglesia de cuatro escudos y dos setos de higueras, contaba diez pequeñas fogatas y treinta buenas almas. El soldado se había hecho allí un jardín, é inmediatamente, curiosas, apresurándose á ver al veterano, se habían presentado bellas damas imperiales, rosas de la Malmaison.

Pero ¿qué hacer de ellas? Las manazas del soldado no habían manejado sino sables; ignoraban el arte de los ramilletes. ¿Su perfume? Su vasta nariz era un abismo en donde el alma de las rosas, timoratas, no pasaba más allá de los bordes. Fueron útiles, sin embargo; como los que hacen matrimonios, Pitois las sembró de abejas, no las abejas primerizas, sino las bellas rubias del *Manto*.

Una racha de invierno sobre sus flores, tales eran hoy sus batallas. La humanidad, después de la muerte del Emperador, no era ya sino un sueño para el soldado. El caballo de Luis XVIII pisoteaba la Redingote; sobre el águila borrada se había pintado una flor blanca, no había felicidad verdadera sino en su propia casa, cerca de su bagaje, liado para la partida.

Y así, entre sus abejas, su caballo, sus rosas, había llegado á encajar la Europa



Vapor "Princesa Victoria Luisa" en la rada de Cúruque (Viaje de excursionistas)

en su jardín, á rehacerse un sueño, colorario del *grande*, una especie de Imperio empuenecido, pero lleno de flores.

Un día el alcalde fué á verlo. Esto pasaba en el jardín: Pitois escuchaba, la cabeza baja, y á medida que el otro hablaba, palidecía.

—Entonces, dijo, es verdad: ¿el rey, como decís, quiere verme?

—A vos y á los otros. Quiere hacerse presentar todos los viejos soldados del Imperio y examinar los retiros.

—Es preciso ser educado....

—¡Ah, bueno; si no lo fuéiseis!

El viejo suspiró. Era un hombre testarudo que no había caminado sino sobre cuatro ideas en veinte años.

—Es duro, señor Alcalde, para uno de la Guardia, como yo. Si no fuera este Bautzen que no quiere sino forraje fresco.... El otro le tendió la mano, pero Pitois guardó la suya. Se separaron.

¿Pero en el jardín quién ha hablado? ¿Qué nueva de desgracia repentinamente pone en confusión á las rosas? Se levantan las faldas, hacen mimos; son rosas más rosas, y miradlas, rosas de vergüenza. «Demonio! señor, cantan las abejas, se nos olvida, nosotros os escuchábamos.»

El padre Pitois las miraba conmovido. Desde entonces no lo abandonaron. Zumbaban sobre su cabeza, le cosquilleaban los cabellos, el cuello y los dedos entraban en sus orejas, en sus bolsos, y aun una se posó en la extremidad de su nariz como una amenaza. Llegado el día fué á ver á Bautzen.

De su jacalón de glicinas, todo costroso de gloria, el caballo lo miraba ve-

nir. Pitois se instaló, y con una voz temblorosa que cuchicheaba:

—Dime, Bautzen....

El caballo quiso relinchar. Se inflaron sus narices, de donde cayó un poco de polvo muerto.

—Es preciso que vayamos á Dijon—dijo el soldado—el rey quiere vernos.

Bautzen abrió los ojos repentinamente; en ellos pasaba 1811 como una triste imagen.

—Si, mi viejo, dijo con una caricia el veterano, adivino.... Pero es preciso no faltar á esta cita bajo pena de reventar de hambre. No es moco de pavo un monarca. Levántate.

El caballo no se movió.

—Levántate! gritó Pitois, ó te llamo *Cobourg!*

El caballo se levantó.

Cuando fue ensillado, quiso salir, pero era preciso pasar por el jardín.... Allí estaban las abejas. Defendían la puerta, erizadas, furiosas; se hubiese dicho que habían tomado las armas—y alrededor de ellas, apesadumbradas, confusas por el escándalo, las rosas encogían sus pétalos y bajaban sus dulces caperuzas.

—Me fastidiáis al cabo! gritó el soldado.

No había concluido, que muertas todas repentinamente, las rosas imperiales se deshojaron....

—Diantre de historia!.... se admiró el viejo.

Pero las abejas volvían en multitud. Entonces, como todas parecían decirle que se quedara, sin comprender, las arrojó con su bastón, montó en el caballo, y ya en la silla, con la blusa florecida y

la cruz sobre el corazón, Pitois tomó el camino de Dijon para ir á ver á Mr. Bourbon.

Cuando estuvo en medio del camino:

—Un pequeño trote, Bautzen.

El caballo alargó el cuello, y temblando sobre sus cuatro patas, relincho un reproche. Esto era lo más lamentable: no podía huir como las abejas, ni avergonzarse como las rosas.

—Un galope! Vamos, Bautzen, despiértate.

Pero Bautzen no se despertaba. Aturdido sobre sus cuatro zancos, miraba la colina; después como si adivinase que el rey estaba detrás, falseó de las rodillas, y se detuvo.

—Cojeas! gritó el viejo.

El caballo esta vez no tuvo la fuerza de relinchar. La colina llegaba, llegaba. No era muy alta; una cabra la habría saltado. Pero el caballo no tenía ya piernas, y á pesar de todos sus deseos, los celos lo decidían. Tembló y sacudió la cola.... Sus ocho campanas lo detuvieron.

—Tú también! gritó Pitois.

¿Continuar el camino á pie?

El rey habría quizá pasado, y el camino hasta Dijon es largo. Esta fatiga lo aterró. Llega un día en la vida en que el granadero cansado encuentra su colina, él también, la pendiente en que lo espera la muerte.

—Por el flanco derecho. Volvamos á casa.

Bruscamente volteó la brida y vió esta maravilla: Bautzen que tomaba el trote. Entonces, estupefacto, se puso á soñar en sus abejas y en sus rosas.

—Estas bestias son como su amo, no

quieren hacer sino su antojo. Que se borre mi retiro! Nada de pan: rosas. Comeremos pasteles de miel, ¿verdad, Bautzen?

El caballo tomó el galope.

—Ah! dijo Pitois, parece que tú no amas á Mr. Diez y Ocho.... Hace un momento no eras tan gallardo.

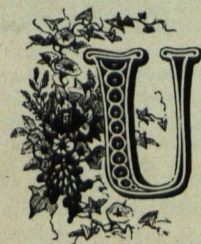
Fue obligado á contener á Bautzen que se desbocaba.

Todo era calma en su casa cuando entró. Las rosas habían refulgido, se habían abierto; se hubiera dicho una sonrisa sobre cada tallo. La colmena á su vez se volaba hacia él, acariciadora. Sentía á las buenas amigas sobre sus brazos, en sus cabellos, en todas partes, á lo largo de su blusa y sobre su sombrero! El mismo Bautzen estaba cubierto de ellas;—y como un gran sol, caído en la tarde, envolvía de púrpura la campiña; para recompensar al soldado le hicieron como al Otro, un autoritario manto sangriento, alado de abejas de oro, bajo el cual, orgullosamente á caballo, entró en su jardincito, como un emperador!

GEORGES D'ESPARBES.

REVISTA DE REVISTAS

Psicología del bueno y del mal humor.—El préstamo popular.—El problema de los Evangelios y su solución.—Molière y Shakspeare.—El parasitismo político.



U NA mañana—dice Camilo Melinand en la *Revue des Revues*—se levanta uno contento de vivir, confiando en sí y en el porvenir, ligero, con el espíritu claro y lleno de ideas ri-sueñas: ese es el *buen*

humor. Otro día se despierta uno con despertar amargo, llena la cabeza de ideas negras, descontento, gruñón, pendenciero, misántropo, recogido en sí mismo, rumiando recuerdos desagradables: ese es el *mal humor*.

El buen humor trae la dicha, eso es evidente: son días los de buen humor en que todo nos sale bien, días de *vena*: los negocios más embrollados se desenredan como por magia; las gentes que encontramos sólo tienen cosas agradables que decirnos; las cartas que esperamos llegan con todo lo que deseamos; en esos días es cuando se debe pedir, porque se está seguro de obtener; buscar, porque se está seguro de encontrar; presentarse, porque se está seguro de ser recibido.

Otro beneficio del buen humor es que nada *inspira* como él: no hay café ni elixir alguno que valga lo que el buen humor para aclarar las ideas. Cuando se está de mal humor, todo se hace mal; se dice desde luego una tontería; para rescatarla se dicen otras dos, se revuelve uno frenéticamente y al fin se deja el puesto descontento de sí y furioso con los demás; el buen humor, por el contrario, es la gracia, la armonía, el tacto.

Otro beneficio del buen humor es que nos hace mejores, disponiéndonos á la benevolencia y á la indulgencia; el buen humor es una expansión de sí mismo, como el malo es una contracción, que nos hace malévolos y misántropos. Al que es de ordinario dulce, el mal humor le hace agrio, por despecho. El despecho

es una forma extravagante del mal humor; es una extraña necesidad de decir y hacer lo contrario de lo que se quiere; se muere uno de gana de salir de paseo y se queda en casa; se quieren decir palabras tiernas, y se dicen ásperas y feroces, y se exaspera uno más y más.

Y no paran en esto las ventajas del buen humor. El buen humor es contagioso, é irradia, como el calor, sobre todos cuantos nos rodean. Este efecto es sobre todo visible en la intimidad de la familia. Allí, cuando el padre ó la madre se ponen sombríos, todas las frentes se oscurecen; las palabras son pocas y entrecortadas, cada cual pone en ellas una sordida, y hasta los niños parecen inquietos, sintiendo el peso de una atmósfera pesada y sofocante. Con el buen humor ocurre todo lo contrario. Si tenéis que decir á alguien una verdad algo dura, aguardad á estar de buen humor: la diréis mejor y pasará sin tropiezo.

El ideal sería estar siempre de buen humor; pero mientras se descubre el medio de estarlo, bueno es indicar algunas recetas para conseguirlo. La primera es la de tener buena salud, y es lástima que esta receta sea poco práctica, porque es casi soberana. Los días en que está uno bien, el alma se siente radiante: se puede estar triste, pero no agrio. Pensad también en la influencia de una buena comida, del reposo higiénico del cuerpo, de la dosis de sueño que hayamos disfrutado. Es humillante quizá, pero es cierto: la higiene es la base del buen humor, y la higiene es sencillamente la templanza, la sobriedad.

La segunda causa de nuestro buen ó mal humor, es el estado de nuestro amor propio: basta una alabanza para embellecernos la existencia; basta un éxito para que queramos bien á toda la creación. Por eso las críticas nos irritan: cuando sufrimos un fracaso, volvemos dolorosamente sobre nosotros mismos y no encontramos sino recuerdos de otros fracasos y humillaciones: nos ponemos á sumar esos recuerdos y nuestro humor se hace insufrible hasta que una buena alma nos echa al paso una alabanza que roer. Tengamos, pues, nuestro amor propio en buen estado y para ello hagamos bien todo cuanto hagamos, consagrando nuestro celo á nuestra labor: así se evitará casi siempre el fracaso, y si viene, se sufre menos, porque tiene uno la conciencia á su favor.

La tercera causa que influye poderosamente en nuestro humor es la simpatía ó antipatía que inspiramos. Cuando uno se siente amado, está á gusto y de buen humor; donde uno se siente aborrecido, se está á disgusto y molesto. Tenemos un amigo: se suscita entre ambos una desazón, y basta para estar descontento y nervioso, sin que el equilibrio se restablezca hasta que reaparece la cordialidad. El buen humor no es muchas veces sino la conciencia de ser amado.

La cuarta causa es el orden ó desorden de nuestra vida é ideas: el orden da el buen humor, el desorden agria, lo mismo tratándose del ama de casa que arregla sus armarios que del sabio que ordena sus notas. El orden consiste en *clasificar*, en poner lo semejante junto á lo semejante. La mujer más áspera se vuelve expansiva cuando ha arreglado á su gusto un armario ó artísticamente organizado su salón. Todos nosotros, cuando teníamos un rincón de nuestro despacho

ó de nuestra biblioteca desordenado, ¿no estamos encantados el día en que, aprovechando un ocio imprevisto, hemos arreglado los libros ó los juguetes, encontrando para cada uno el puesto definitivo? En cambio, cuando uno ve que pasan días y semanas sin poder arreglar papeles acumulados ó libros amontonados, se pone uno de un humor inabordable.

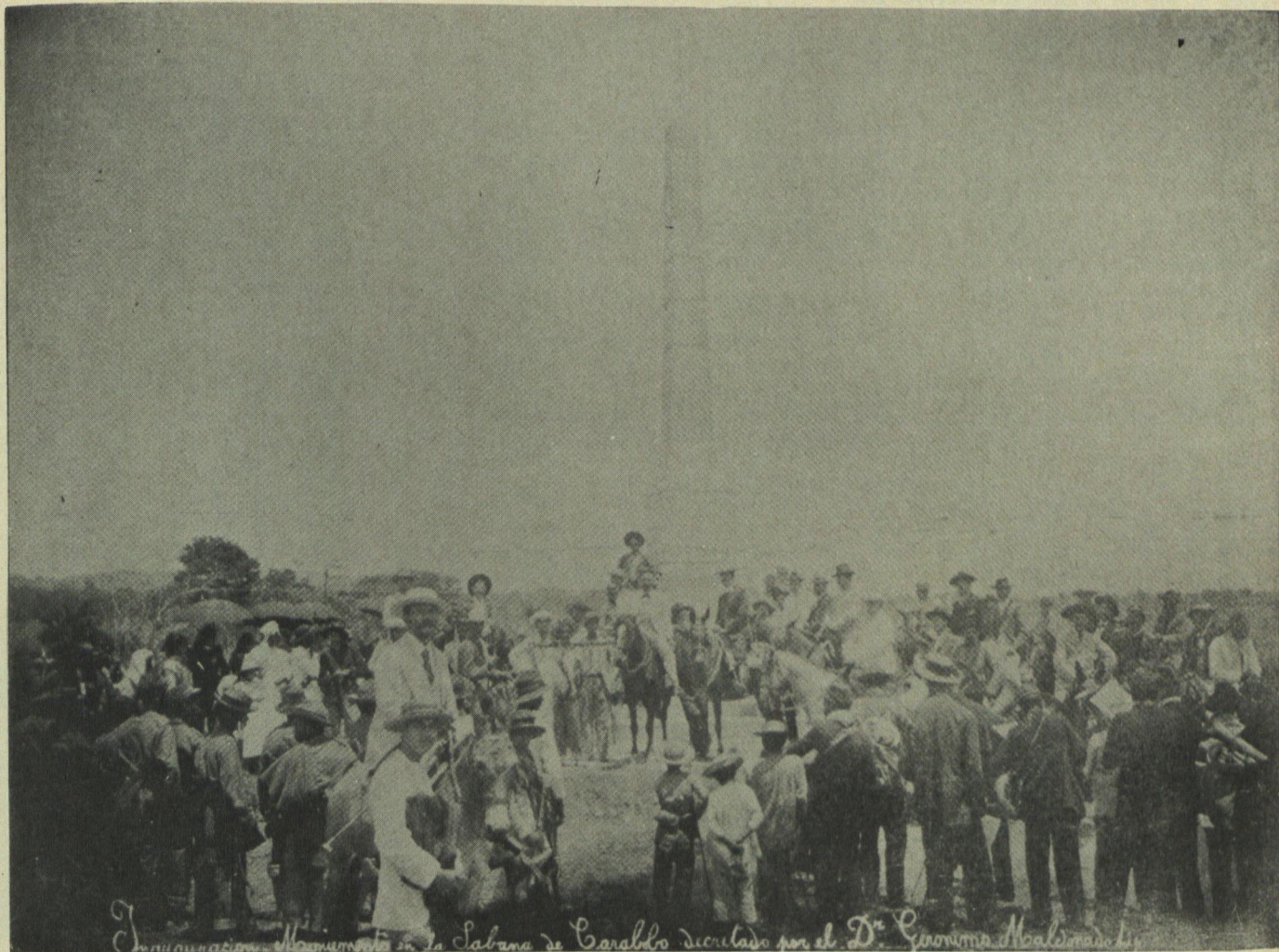
En las *acciones* el orden es todavía más importante que en los objetos; hay que hacer cada día lo que se debe hacer, sin aplazamientos. Recibís una carta, y por pereza no la contestáis; al día siguiente llegan otras y otras, y cuantas más hay más cuesta arriba se hace la tarea; el montón crece y una especie de remordimiento se instala en vuestra alma, una obscura ansiedad turba vuestras alegrías, hasta que llega un día y os ponéis desde el amanecer á escribir con frenesí, con rabia, hasta que os acostáis extenuado, pero radiante. Y lo mismo ocurre con las *ideas*: el que tiene ideas confusas rara vez está de buen humor.

Hay todavía otra receta que por ser casi infalible hemos dejado para el fin: «para estar de buen humor basta haber cumplido su deber.» Tales son los medios más seguros para gozar de buen humor, y los mismos pueden aplicarse para remediar los accesos de mal humor.

¿Podrían reducirse todas estas causas á una sola? ¿Dependería el mal humor, por ejemplo, de alguna circunstancia esencial y constante? Veamos si se trata de una causa física, y si no trataremos de ver si es psíquica. Concederemos á los fisiólogos que las variaciones del humor están *siempre ligadas* á alguna variación del estado del cuerpo, sobre todo del cerebro, y que el mal humor es un «hecho mixto, físico y moral á la vez». ¿Cuál es la causa de ese fenómeno? No puede negarse que *frecuentemente* la causa es corporal, pero también es innegable que á veces es puramente moral: muchas veces se siente uno malhumorado, y por más que busca no encuentra el motivo; en tales casos fuerza es convenir en que, no habiendo causa ninguna moral, la causa del mal humor es puramente física; pero hay, en cambio, otros casos en que se halla uno en excelente estado de salud, contento y bien dispuesto, y de pronto una palabra mortificante, que hiere nuestro amor propio, nos pone malhumorados: aquí la causa es evidentemente moral, y la sucesión de los hechos es esta: 1.ª Una frase molesta. 2.ª Turbación del estado de equilibrio físico y moral. La molestia moral es, pues, causa del mal humor lo mismo que la física.

¿Por qué una crítica, un fracaso, nos ponen sombríos? Porque crean en nosotros un «conflicto de deseos y tendencias», fluctuando entre nuestra tendencia natural á admirarnos á nosotros mismos y la tendencia opuesta revelada por la crítica ó el fracaso. ¿Por qué nos disgusta el saber que una persona, cuya amistad deseábamos, siente antipatía hacia nosotros? Porque entonces sentimos vacilar nuestra fe en nuestro propio valer, nueva *fluctuación* de nuestra alma. ¿Por qué el desorden es irritante? Porque no sabemos «por donde empezar» para restablecerlo. Siempre tropezamos con la misma, causa «conflicto de tendencias», *fluctuación*.

En resumen: nuestro humor depende del acuerdo ó del conflicto de nuestras tendencias, de nuestra unidad ó de nues-



MONUMENTO ERIGIDO EN LA SABANA DE CARABOBO

tra dualidad mental, de la fluctuación ó de la decisión de nuestro pensamiento; en otros términos: del sentimiento de nuestro poder ó de nuestra impotencia, lo cual reduce el bueno y el mal humor á las leyes más generales de la alegría y de la tristeza, pues toda alegría tiene por causa el sentimiento ó la conciencia de nuestro poder, y toda tristeza la idea ó el sentimiento de nuestra impotencia.

En un interesante estudio dedicado por el Vizconde de Avenel en la *Revue des Deux Mondes* al «mecanismo de la vida moderna», hallamos algunos curiosos datos sobre el préstamo popular en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Los prestamistas de Londres, cuya profesión es libre mediante el pago de una patente, hacen anualmente 243 millones de francos de préstamos, sobre unos 39 millones de prendas, siendo el promedio de las cantidades prestadas 2,50 francos ó dos chelines, y percibiendo de 20 á 25 por 100 de interés. Los Gobseck, en América, perciben de 24 á 36 por 100; pero se ha fundado en Nueva York un banco que sólo percibe un 12 por 100. En París, el número de empeños es de 190.000, y el promedio de los préstamos, de 30 francos, representando los obreros el 60 por 100 de los prestatarios, y el 10 por 100 los pequeños fabricantes y negociantes. El interés es de 6,35

por 100, y apenas permite cubrir los gastos muchas veces. Además existen en París 450 casas que prestan sobre reconocimientos, al tipo de 60 á 120 por 100 al año.

Es curiosa la historia de algunos empeños: en 1895 se vendió una docena de servilletas enpeñadas en 1853, ó sea cuarenta y dos años antes, en 8 francos; actualmente existe en los almacenes del depósito principal del Monte de Piedad un paraguas perteneciente á la nieta de un Ministro de Luis Felipe, que hace veinticinco años que viene pagando el interés del pequeño préstamo obtenido mediante aquel empeño.

Tal es el título de una obra de José Palmer, analizada por Elías Reclus en *L'Humanité Nouvelle*. Los evangelios sinópticos - los de San Mateo, San Marcos y San Lucas - tienen la misma inspiración, y parecen calcados sobre el mismo modelo, mientras el de San Juan revela otras preocupaciones y otro modo de pensar. El problema de los orígenes de los Evangelios lo resuelve Palmer, á quien no parecen suficientemente ortodoxas las conclusiones á que ha llegado la crítica moderna, del modo siguiente:

1º Los relatos evangélicos fueron redactados á medida que se desarrollaban los sucesos á que se referían, y los discursos de Jesús anotados según los pronuncia-

ba. 2º Jesús hablaba corrientemente el patuá y la lengua vulgar; los sinópticos refieren los discursos que pronunciaba en arameo, y San Juan los que pronunciaba en griego. 3º El texto de los sinópticos fue revisado por los Apóstoles, que le dieron la redacción definitiva. 4º Las notas de que hicieron uso San Lucas y San Mateo, habían sido escritas en pedacitos de papel, en cuyo arreglo hubo luego algún desorden, de donde proceden algunas inexactitudes en la cronología de San Lucas.

El primer texto que se puso en circulación fue el de San Mateo, redactado con el concurso de la familia de Jesús, y con los papeles, documentos y árbol genealógico de San José, suministrados por la misma: San Lucas tuvo á la vista la lista de los antepasados de María.

En un paralelo entre dos insignes creadores, que el gran actor Coquelin hace en la *Grande Revue*, de París, establece el autor en la labor de ambos dramaturgos cuatro periodos distintos: el de tanteo é imitación, el de improvisación, el de observación y el del perfecto dominio del arte. Fuera de estas semejanzas, todo lo demás son diferencias: las comedias de Shakspeare son obras de soñador, y las de Molière tienen masa de realidad; Shakspeare tiene el corazón, y Molière la cabeza; los personajes de Shakspeare son formas del hombre ondeante y di-

verso, y los de Molière son hombres de una pieza; Shakspeare ve la vida móvil, turbia, sujeta á los vientos y á la lluvia, y Molière la ve en lo que tiene de permanentemente humana; Shakspeare nos enseña á meditar, y Molière á vivir: mejor actor Shakspeare, Molière es más seguro y completo observador: Shakspeare no se ha preocupado de reformar la sociedad por el teatro, mientras que Molière ha estimado la escena como una fuerza social; Shakspeare fue en su patria el fruto supremo de la Edad Media, y Molière es la más armónica fusión del genio latino con el genio galo.

El antiguo corresponsal del *Times*, Blowitz, entiende, según manifiesta en la *North American Review*, que una de las causas más eficaces del malestar social y político contemporáneos, es la ingerencia en los negocios públicos de una turba de parásitos, es decir, de políticos sin preparación técnica sociológica, con ideas vagas y superficiales sobre todas las cuestiones, siempre dispuestos á satisfacer toda clase de apetitos y aspiraciones, declarándose capaces de resolverlo todo y de arreglarlo todo, y arrogándose el derecho de ocupar todos los puestos y de representar todos los papeles.

La supresión de esta plaga de parásitos es, según Blowitz, la única que puede asegurar la salvación de la sociedad en el siglo xx, siglo que ha de ver muchas grandes y terribles guerras, la primera de las cuales ha de estallar á consecuencia de la muerte del Emperador Francisco José, único lazo que todavía sujeta bajo una común dominación grupos étnicos tan diferentes como los que hoy componen el Estado de Austria-Hungria: el resultado de esta primera guerra será, seguramente, la incorporación de unos seis millones de austriacos alemanes al Imperio de Alemania, que se convertirá de este modo en el Imperio más formidable de Europa, por su vigorosa organización militar.

FERNANDO ARAUJO.

LA ABEJA

(LECONTE DE LISLE)

Eros una mañana en el Himeto
Robaba miel en la ática colmena;
Mas viendo al dios que su botín hacía
Corre y le pica presurosa abeja.

Huye al punto de lágrimas bañado
El in experto dios; el arco suelta
Y soplándose el dedo enfurecido,
Hasta Venus sus pasos endereza.

—Madre mía, me ha herido una serpiente
Con su cruel aguijón, dice, y se queja.
—También tú hieres, y tu herida mata,
Sonriendo su madre le contesta.

JOAQUÍN D. CASASUS.

AL DESPEDIRSE

¡Voy á partir! Cuando al rayar el día,
De tí me encuentre lejos,
Mándame una mirada, vida mía,
Del alba en los reflejos.
Cuando borre del mar la lontananza,
Negra noche importuna,
Mándame una sonrisa de esperanza
En un rayo de luna.
I si olvidas en torpe desvarío
La fe que me has jurado,
Mándame los pedazos, amor mío,
Del alma que te he dado!

MANUEL DEL PALACIO.

VARGAS

(EL DÍA DE SU APOTEOSIS)

ODA

Al doctor Angel E. Rivas Baldwin.

No del corcel de guerra
Movió su brazo el deslumbrante freno;
El no turbó la tierra
Vibrando de ira lleno
Lumbre de rayo ni fragor de trueno.

Ni con hercúleos brazos
Quizo ahogar en el alma la conciencia:
La ley no hizo pedazos,
Ni con atroz demencia
Emuló en su furor la Omnipotencia.

Jamás holló del hombre
Los sacros fueros con feral victoria;
Por eso su renombre
La musa de la gloria
Canta con canto de inmortal memoria.

Fue la virtud su egida.
Su luz la ciencia, y contrastó la suerte
Volviendo al sér la vida:
Y puso su alma fuerte
Asombro á la maldad, miedo á la muerte.

Que cuando irreverente
Exclama la traición con torpe labio:
«El mundo es del valiente».
Ante el funesto agravio:
«Del justo el mundo es», responde el sabio.

El brilla como el polo
Del saber y la gloria en lo pasado:
Y aún descuella solo.
Cual siempre decorado
Relumbra sobre el Can el sol dorado.

La antorecha de la idea
Alzó su mano disipando errores.
Y en alto centellea.
Vertiendo sus fulgores
Lenguas de viva luz multicolores.

Quedó el ingente rastro
De su inmenso saber por gala al suelo.
Como la luz de un astro
Que en flamigero vuelo
Luce de noche en el cristal del cielo.

No en vano le proclama
Grande la patria, y con gentil decoro
Su nombre da á la Fama,
Que en acordado coro
Lo va vibrando en su clarín de oro.

Le da la ciencia honores,
El alma libertad cantos triunfales,
Las musas sus loores,
La historia sus anales,
Su sagrado esplendor los inmortales.

Y no más lisonjero
Esplende el nimbo en la azulada zona
Del fulguroso Hespero,
Que la que el tiempo abona
Sobre sus sienes perennal corona.

Nunca tan merecido
Lauro ciñó de la virtud la frente,
Ni nunca tan henchido
El labio reverente,
Desató en su loor la voz ardiente.

Voz que en el éter zumba
Y en su alabanza los espacios llena,

Voz grande que retumba
En la región serena,
Y en plauso eterno con su gloria suena.

Guarde en su augusto templo
Tu nombre la virtud, tu honor la historia,
Mientras tu noble ejemplo
La musa de la gloria
Canta con canto de inmortal memoria.

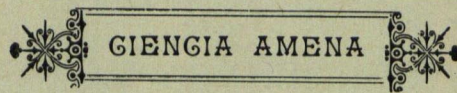
FELIPE TEJERA.

DOS RETRATOS

DOLORA

Al conocer tu falsía,
de celos en mi arrebató,
hice añicos tu retrato
que en mi cartera vivía;
mas no supongas, impía,
que en él maté mi pasión:
llevo, por mi perdición,
otro, que también rompiera,
¡traidora! si no estuviera
grabado en mi corazón!...

HORACIO CASTRO.



LA CURACIÓN DE LA MIOPIA

La curación de la miopía es relativamente fácil con el uso de lentes biconcavos, cuando la afección es ligera; pero no sucede lo mismo en los casos de miopía fuerte, superior á diez dioptrias.

La dioptria es la unidad que sirve para medir la fuerza refractora de los lentes, ya sean biconcavos ó biconvexos.

La miopía es producida por un exceso de fuerza convergente de los ojos, que forma el foco de los rayos visuales antes de que éstos lleguen á la retina.

Para remediar esto, algunos oculistas han llegado á proponer el cortar parte del cristalino del ojo. Teóricamente tenían razón; pero en la práctica del problema no ha sido resuelto de ese modo. Hay que tener en cuenta que los ojos míopes son ojos enfermos; tienen lesiones en la membrana y en la retina, y la ablación de parte del cristalino no contiene esas manifestaciones mórbidas, y, además, es peligrosa.

Desechada la teoría de la operación quirúrgica, se ha presentado otra mucho más suave y que parece está dando muy buenos resultados. Es el método de M. Bettremieux, de Roubaix, que consiste en repetidas instilaciones de colirio y pilocarpina, combinadas con la aplicación durante la noche de un vendaje para comprimir los ojos.

Se aprecia desde luego la probabilidad de que este tratamiento sea bueno, con sólo recordar que los ojos míopes son demasiado largos y que si se les corta la retina vienen á ponerse más cerca del foco de los rayos paralelos.

Esto es lo que ha sucedido en el caso de un muchacho de catorce años que sufría una miopía de cinco dioptrias en el ojo derecho y de cuatro en el ojo izquierdo, y que ha sido tratado por M. Bettremieux. Al cabo de cinco meses, el muchacho, sin haber necesitado interrumpir sus estudios, vio disminuir su miopía, hasta que ésta no midió más que tres dioptrias en el ojo derecho y dos y tres cuartos en el izquierdo.

Es más que probable que la comprensión de los ojos no tarde mucho en confirmar de una manera irrefutable las esperanzas que se han fundado en ella, y es de creer que la ablación de parte del cristalino del ojo para curar la miopía, quede relegada á la categoría de las operaciones que hacen más daño que provecho.



MONUMENTO ERIGIDO EN LA SABANA DE CARABOBO (Bajo la Presidencia del señor Doctor Gerónimo Maldonado, h.)

MURCIÉLAGOS DOMESTICADOS

Es fácil domesticar á los murciélagos; lo difícil es mantenerlos vivos muchos días.

El zoólogo Oldham, según refiere en el *Zoologist*, ha conseguido tener uno en cautividad durante seis semanas, y en ese espacio de tiempo ha podido observar bien las costumbres del interesante animal.

El murciélago era un *myotis* y procedía de las galerías de una mina abandonada.

Cuando se le quiso alimentar con gusanos de harina, no los tocó. Bebía con mucho gusto agua en la palma de la mano ó en un pincel, pero se negaba á tocar á los gusanos. Se le dieron después gruesas mariposas nocturnas que también rehusó; pero cuando se le dejó solo con cinco insectos de éstos dentro de una campana de cristal, durante una hora, se vió que se había comido todos, no dejando más que las alas y las patas. Algunas noches no hubo manera de coger mariposas y entonces se acudió al ardid de coger gusanos de harina y ponerles alas de mariposas. El murciélago se precipitó sobre los gusanos y desde aquel momento apreció mucho aquella comida y venía á buscarla entre los dedos de su amo.

Su apetito era grande: en una noche se comió 15 gusanos de harina, una araña gorda y 6 mariposas de buen tamaño. Llegó á comer hasta pedacitos de carne de conejo, cruda.

Ignórase por qué causa murió; probablemente porque no se adaptaba al nuevo régimen de vida.

El primer día de su cautiverio, el murciélago estaba muy arisco y mordió al naturalista que le privaba de su libertad, pero después de algunos días se fue suavizando y do-

mesticando. No quería casi volar, sobre todo después de sus comidas, y se contentaba con dar un par de vueltas alrededor de la habitación, después de lo cual se ponía sobre algún mueble.

Durante los primeros minutos, al colocarse sobre una soguera vertical, mantenía la cabeza hacia arriba, pero luego se volvía colocándose cabeza abajo, en actitud de poder echar á volar si lo deseaba.

Gustaba mucho de correr por la mesa entre los objetos y los papeles, haciendo de este modo mucho ejercicio.

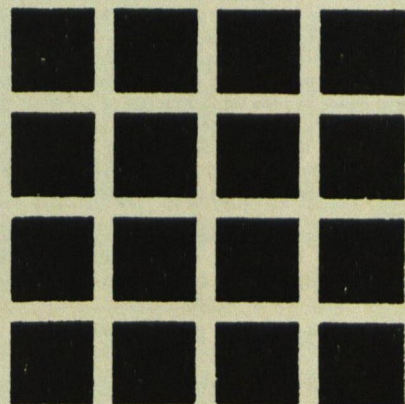
Generalmente se le conservaba dentro de una campana de cristal puesta sobre una tabla perforada para asegurar la ventilación. En cuanto se retiraba la campana, el murciélago salía muy contento.

La luz artificial no le molestaba y se ponía á algunos centímetros de una lámpara eléctrica á comer sus gusanos, sin mostrar deseo alguno de refugiarse en los rincones oscuros. Algunas veces se refugiaba en la manga ó se colocaba debajo de la mano de su dueño, pero era buscando el calor.

RECREACIÓN CIENTÍFICA

ILUSIÓN DE ÓPTICA

Nuestro grabado representa una serie de sillitas negras colocadas á cierta distancia unas de otras y separadas por bandas blancas, regulares, que se cruzan en ángulo recto. Ahora bien, en los puntos donde se cruzan las bandas blancas, se ve una sombra muy clara, ó más exactamente, una penumbra con contornos mal limitados. Si nos fijamos en una de estas manchas en particular, inmediatamente desaparece, en tanto que las man-



chas vecinas persisten. Esto es debido evidentemente á que el fenómeno se produce en la región de la retina que no es la mancha amarilla, es decir, en la parte en donde la visión es siempre un poco confusa. Sería interesante hacer variar las dimensiones de los cuadrados y de sus intervalos para ver en qué momento el fenómeno desaparece.

Las ilusiones de óptica no son sólo entretenimientos. Estudiadas con cuidado pueden servir para aclarar el estudio de la visión, tan poco conocida aún.

LA VIDA Y LA MUERTE

De todos los problemas, el que presenta más universal interés, es el de la vida y de la muerte. Este problema, M. Jean Finot, no pretende haberlo resuelto, pero al menos lo ha estudiado

detenidamente bajo fases completamente nuevas; esto basta para que sea importante señalar á los lectores su *Filosofía de la longividad*. El autor parte de este principio: el temor de la muerte es la gran desdicha de nuestra vida.

El objeto de su libro es, pues, embellecer y aun prolongar nuestros días, demostrándonos que ese terror á la muerte nace de nuestra ignorancia. Los cristianos encuentran en la creencia de la inmortalidad del alma un poderoso consuelo; M. Finot cree que no lo será menos para todos los mortales, la fe en la inmortalidad del cuerpo. Lo que nos aterra, en efecto, en la idea de la muerte, es, según su opinión, no tanto el temor al sufrimiento y la aprehensión á lo desconocido, como el horror á la nada. Por este motivo, él se empeña en probarnos que según la ciencia moderna, lo que el hombre llama la muerte no es sino una transformación de la vida. Si es cierto que nada se crea y que nada se pierde, que se encuentran en un cadáver todos los elementos químicos que componían el cuerpo viviente y que estos elementos, combinados bajo otras formas, prosiguen más allá de la tumba, esto es ya un consuelo para aquellos seres que deseen ante todo sobrevivir. Para éstos, la muerte no es el fin tan temido: es el punto de partida de una segunda carrera. Pero, dirán algunos, después de esta transformación, la conciencia se desvanece ó se dispersa, y si ninguna célula del cuerpo ha dejado de existir, la personalidad del difunto, en realidad, ha desaparecido para dejar el puesto á seres nuevos que le son extranjeros. M. Finot ha previsto la objeción y no se inquieta por ella. Todas las moléculas que forman nuestro cuerpo mueren y se renuevan veinte veces en el curso de la vida; la ciencia nos lo demuestra; la conciencia no nos dice nada de esto: ¿nuestra individualidad es acaso más precisa acá que más allá de la tumba? La crisálida no se preocupa en saber lo que será su «yo» cuando se convierta en mariposa; imitemos su sabiduría y, considerando la muerte sin terror, nuestra existencia será más serena. El consejo es más fácil de dar que de seguir; M. Finot, compadecido de nuestra debilidad, consiente en ofrecernos consuelos más inmediatos y más tangibles. A los que no queden satisfechos con la inmortalidad de sus células, les asegura que, muy amenudo, abandonamos la vida por nuestra culpa. Estamos hechos para vivir, no cincuenta ó sesenta años, sino un siglo ó más, y los progresos de la higiene aumentan incesantemente nuestra fuerza vital; nosotros mismos nos matamos antes de tiempo por vicio, por negligencia, por miedo, por auto-sugestión; pasada cierta edad, la idea de la muerte se apodera del hombre y muere por prevención, como los que mueren de inanición después de tres días de ayuno, en tanto que — la experiencia lo prueba — se puede vivir mucho más tiempo sin beber ni comer.

Vivamos, pues, sin temor á la muerte; vivamos con la esperanza y la voluntad de vivir: esta es la filosofía y la receta de la longividad.

MARCEL PREVOST

Marcel Prévost ha sido víctima de una extraña aventura: ha encontrado voces que le reprochan no ser bastante feminista. Y naturalmente, son voces de mujeres. ¡Sexo cruel! ¡Haber consagrado su juventud á describir, con pincel encantador y compasivo, las debilidades de Eva; á colorear con excusas las flaquezas de su carne y de su corazón; haber dedicado la madurez de su talento á defender, por la prensa, las reivindicaciones femeninas, para ser tratado como Orfeo destruido por las bacantes de Tracia...

La ejecución ha sido efectuada en España, tierra sagrada de la Inquisición.

Marcel Prévost, ha sido quemado en Barcelona, bajo la forma de sus libros, por un grupo de seforistas, una Sociedad secreta de independientes. Santillane, del *Gil Blas*, ha sido informado del hecho por una carta que refiere la ejecución con todos sus detalles:

«Nuestra presidenta, habiendo leído la obra

de Marcel Prévost, la juzgó nefasta. Cada una de nosotras formó separadamente una opinión respecto á las *Virgenes Fuertes*, y todas estábamos perfectamente de acuerdo con nuestra presidenta. Una de nosotras propuso la ejecución. La proposición fue aceptada con entusiasmo.

«Era la hora de la caída del crepúsculo. En el centro del salón estaba colocada la mesa que servía de hoguera. En cada esquina ardía un cirio. Todos los objetos estaban velados de negro. Las ventanas cerradas, las cortinas recogidas y cubiertas con crespón.....

«El silencio era impresionante. Estábamos todas sentadas esperando el momento solemne, y todas experimentábamos terribles sensaciones. Parecía que nos habíamos transportado á la época de la Inquisición.

«Nuestra presidenta se puso de pie. Tocó el timbre. Una criada acudió, trayendo en una mano unas tenazas rojas; otra la seguía, con un gran envase de bronce. Todo esto fue colocado sobre la mesa, al lado del libro. Se llenó el envase de leña y ésta se encendió. Nuestra Presidenta tomó las *Virgenes Fuertes* con las tenazas rojas..... El libro tuvo un chasquido sordo y vomitó un humo espeso..... En seguida fue precipitado entre las llamas..... Entonces, tomándonos de las manos, dimos vueltas alrededor de la mesa, lanzando gritos de júbilo.....!

No se comprende qué ha podido motivar la cólera de estas exageradas feministas. En primer término, las *Virgenes Fuertes* es, no un libro, sino el título de una serie de la cual han aparecido ya dos volúmenes: *Federica* y *Lea*. Y esta obra es más bien á la gloria de la mujer.

¿Habrán leído las jóvenes españolas con demasiada rapidez, ó en una traducción traidora?

Marcel Prévost, ha sido castigado por donde ha pecado. Amaba demasiado á la mujer y quizá por esto ha sido quemada su obra.

VOCES DE LA NATURALEZA

Sección primera.—Voces de algunos animales y del hombre.

Sección segunda.—Voces, sonidos ó ruidos que producen algunas otras cosas.

«De tous temps les poètes ont comparé la Nature à une Lyre frémissant à tous les souffles. Depuis le bourdonnement de l'insecte jusqu'aux hurlements de la tourmente, notre oreille vibre à tous ces bruits.

«Souvent l'expression fait défaut au moment de traduire et de noter cette musique infinie. Nous avons pensé que nos lecteurs prendraient intérêt à une liste, à peu près complète, des principaux termes qui expriment tout ce que l'homme entend..»

SECCION PRIMERA

VOCES DE ALGUNOS ANIMALES Y DEL HOMBRE

Agamita el gamo.

Ajea la perdiz, cuando repite como quejándose *aj, aj, aj*, cuando se ve acosada.

Arremeda ó **Remeda** el arrendajo, imitando falsamente la voz de otras aves canoras. También el pardillo aprende á remedar el canto de otros pájaros, y aun la voz del hombre.

Arrúa el jabalí, dando cierto gruñido cuando huye, habiendo conocido por el viento que le persiguen.

Arrufa el perro, gruñendo é hinchando el hocico y las narices, y enseñando los dientes.

Arrúllanse las palomas y las tórtolas enamóndose.

Aúllan los lobos y ciertos perros, dando aúllidos ó aullidos, que es una especie de quejido triste y prolongado. También aúllan ciertas especies de monos.

Balan el carnero, el cordero y la oveja, dando balidos; ó sea diciendo *bee*.

Balitan los mismos animales anteriores, pues balitar equivale á balar con frecuencia.

Barritan el elefante y el rinoceronte, dando barritos.

Berrean el becerro y otros animales, dando beridos.

Bordonean el cigarrón, el moscón, y la moscarda ó moscardón al revolotear, produciendo un zumbido más fuerte que el susurro de las abejas. V. *Zumban*.

Braman el toro y otros animales salvajes, dando bramidos; también *rebraman*.

Bufan el toro, el búfalo, el caballo y otros animales, emitiendo bufidos con ira y furor; también *rebufan*.

Cacarea la gallina y también el gallo, gritando ó dando voces repetidas, lo que se llama cacareo. *Cacarea* también, con ruido estridente, la gallina de Guinea, ó pintada; llamada popularmente en Venezuela gallineta.

Campaneá el pájaro campanero, llamado así en Venezuela, porque lo pausado, sonoro y vibrante de su canto semeja el sonido de una campana; tan claro y fuerte que se oye á distancia de casi una milla.

Cantan el gallo, y las aves llamadas canoras; como elruiseñor, la calandria ó alondra, el canario; y aun también cantan otros animales distintos, como la rana.

Carpintean el pájaro carpintero ó picamaderos y el picoverde.

Cascabelea la serpiente ó culebra de cascabel, llamada por otro nombre *crótalo*; la cual tiene en la punta de la cola unos como anillos ó discos, con los cuales hace, al moverse, cierto ruido particular que semeja el de los cascabeles.

Castañetea el macho de la perdiz, formando unos sonidos sueltos á manera de chasquidos.

Cloca ó **Cloquea** la gallina clueca, diciendo *clo-clo*.

Croscita ó **Croscita** el cuervo, diciendo *cras-cras*. Dicese también que *croaja*.

Cristofué dice el pájaro del mismo nombre; ó sea, voz imitativa del canto del pájaro que lleva este nombre.

Croa ó **Groa** la rana, cantando *cra-cra ó ra-ra*.

Croaja. V. *Croscita* ó *croscita*.

Crotora la cigüeña, produciendo un sonido que semeja el de los crótalos; ó sean las castañetas ó castañuelas.

Cucarachero. Dice el pájaro conocido en Venezuela con este nombre. Tiene de notable que su canto imita ó se asemeja al delruiseñor.

Cu-cu dice el cuco ó cucullito.

Cuchichía la perdiz.

Curuñatá. Voz imitativa del canto de un pequeño pájaro de lindos colores, conocido en Venezuela por tal nombre.

Chacharea la chachalaca (como dicen en Méjico), ó guacharaca (en Venezuela); la cual cuando va volando no cesa de gritar *chachalaca* ó *guacharaca*.

Charlan el guacamayo, la corneja, el mirlo, y la urraca, marica ó picaza.

Chía igual á pía. V. *Pian*.

Chicharra la chicharra ó cigarra, produciendo un sonido monótono y penetrante. También *chirría*.

Chillan algunos animales que dan chillidos: cuadrúpedos como el conejo, la liebre, el mono, la zorra; aves como el alcaraván, el tordo, el grajo, el cuervo.

Chirlan los pájaros que gorjean por lo bajo; como el pinzón, el tordo.

Chirrien algunas aves que no cantan con armonía sino dan chirridos, emitiendo un sonido agudo y desagradable; como la lechuza, y también insectos; como la cigarra ó chicharra.

Chirili dice el pájaro conocido por este nombre en Venezuela.

Chorli-chorli canta el chorlito.

Chuchean el buho y el mochuelo, diciendo *chuchu*.

Diostedé dice el pájaro del mismo nombre; ó sea, voz imitativa del canto del pájaro de la familia de los tucanes, que lleva tal nombre.

Fu bufido del gato. Así dice el Diccionario; pero sería más exacto *pfu*.

Ganga dice el ave del mismo nombre.

Gañe el perro cuando le maltratan, produciendo un sonido ronco y triste; también dan gañidos algunos otros animales, como la zorra. Dicese igualmente que *regañen*. No se confunda *regañar* con *regañar*. V. *Regaña*.

Gar-gar dice la garza.

Garre (del verbo *garrir*) el gorrión, barbotando como quien habla entre dientes.

Garrulan las aves garrulas ó garruladoras, que cantan, gorjean ó chirrían mucho, como el tordo.

Gimen algunas aves que dan gemidos; como la

paloma y la tórtola, emblemas de la fidelidad conyugal.

Glugluta el pavo, gluglutando; ó sea haciendo *glu-glu*.

Gorgoritea el zapo, haciendo gorgoritos en el agua, como gargarizando.

Entre ellos existe una especie que llaman *sapo comadrón*, que acostumbra cantar en coro de cincuenta ó más individuos; y parece que hay uno que hace de maestro de capilla, según la igualdad con que empiezan y terminan su concierto.

Gorjean los pájaros que hacen quiebroes con la voz en la garganta; tales como la alondra ó calandria, el canario, el jilguero, el ruiseñor. V. *Trinan*.

Grajae el grajo.

Graznan, ó dan graznidos, algunas aves; como los cuervos, los grajos, los gansos, y la gallina cuando la cogen. Dichas aves producen un canto desigual y como gritando, que disuena mucho al oído.

Grillan los grillos, produciendo el agudo y molesto *gri-gri*.

Gritan la liebre, y también el perico, ave que volando en grandes bandadas, forman una gritería extraordinaria; pero agradable al oído.

Groa. V. *Croa* ó *groa*.

Gruñen, dando gruñidos, el cerdo y la báquira, que es una especie de cerdo pequeño que abunda en los bosques de Venezuela, el jabalí y el oso; y también el perro y otros animales cuando amenazan. La paca y otros cuadrúpedos del mismo género, entre los cuales el llamado en Venezuela *lapa*, producen igualmente un gruñido que se asemeja al del cerdo.

Gruye la grulla, dando gruñidos.

Guácharo modula el ave del mismo nombre.

Guañen los cochinitos pequeños ó lechares.

Hablan el loro ó papagayo, la cotorra y el guaro. Suelen hablar también, aunque poco, el guacamayo, el mirlo, el pardillo y la urraca ó marica. V. *Parlan*.

Himplan la onza y la pantera, profiriendo su voz natural.

(Continuante)

BALDOMERO RIVODÓ.

NUESTROS GRABADOS

General Calixto Escalante

Nuestro ilustrado colaborador señor Eloy G. González esboza la personalidad del actual Gobernador del Distrito Federal, cuyo retrato en las páginas de EL COJO ILUSTRADO es un testimonio de simpatía y aprecio al joven funcionario que viene distinguiéndose por su ejemplar conducta en el cumplimiento de los deberes de su cargo.

Carabobo

EL MONUMENTO DE LA SABANA

El Decreto de 23 de julio de 1.821, dictado por el Congreso de Cúcuta á fin de perpetuar con un monumento la célebre jornada que en la pampa carabobefa aseguró por modo decisivo la independencia de Venezuela, fue mandado cumplir el primer día del siglo por el actual Presidente Provisional de Carabobo, y pocas semanas después, el 31 de marzo último, era inaugurada solemnemente aquella obra que ochenta años tardó en llevar á efecto la gratitud nacional.

El doctor Maldonado, á quien ha tocado la gloria de realizar el mandato del Congreso de Cúcuta, nació 55 años después de haberse dictado el memorable Decreto. Traemos á cuenta este dato para evidenciar al propio tiempo la indisculpable indiferencia con que hemos venido viendo tantas cosas sagradas de la Historia y de la Patria....

El monumento pertenece al orden toscano y su altura es de 9 metros, 70 centímetros. Fue construido por la acreditada casa Roversi é Hijos en el corto espacio de veinticuatro días. Esbelto y sencillo, artístico y sólido, elébase en medio del augusto silencio que rodea aquella sabana inmortalizada por el arrojo de Cedeño y Plaza, iluminada por el acero invicto de Páez, purpurada gloriosamente por la sangre del Negro Primero y transformada en tierra de epopeya por el genio militar del Libertador.

La primera de las inscripciones esculpidas en mármol, dice:—«Día 24 de junio del año

mil ochocientos veintiuno, Simón Bolívar, vencedor, aseguró la existencia de Colombia». La segunda:—«El General Manuel Cedeño, honor de los bravos de Colombia, murió venciendo en Carabobo. Ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno». La tercera:—«El intrépido joven General Ambrosio Plaza, animado de un heroísmo eminente, se precipitó sobre un batallón enemigo. Colombia llora su muerte». Y la última:—«Monumento decretado por el Congreso de la Gran Colombia, reunido en Cúcuta el año de mil ochocientos veintiuno y mandado erigir por el Gobierno Provisional del Estado Carabobo, presidido por el Doctor Gerónimo Maldonado, hijo, según Decreto de 1.º de enero de 1901».

Los adornos que aparecen sobre las inscripciones representan el sol naciente de la Libertad.

Carúpano

LAS MINAS DE AZUFRE Y EL CABLE AÉREO

El sistema de transporte por cable aéreo ofrece grandes ventajas para la conducción de minerales, piedras, arena, maderas, etcétera, por ser más económico que el de los ferrocarriles, á causa de no requerir los considerables gastos de construcción y sostenimiento de una línea férrea. El cable sigue la formación del terreno por donde pasa, por más quebrado que éste sea: salva cerros, ríos y quebradas sin necesidad de cortadas, puentes, viaductos y túneles; atraviesa precipicios en trabas hasta de 1000 metros de ancho.

Tales ventajas animaron al señor I. Schaeffer á solicitar del Gobierno Nacional la concesión para construir un cable aéreo que uniese el puerto de Carúpano con los Azufrales, puntos que distan 18 kilómetros entre sí. Obtenida la concesión, la traspasó luego, junto con la de la mina, á una sociedad que había logrado formar en Colonia (Alemania) y que lleva el nombre de «Compañía Minera Alemana de Azufrales en Venezuela». Esta Compañía está actualmente ocupada en la construcción del citado cable aéreo; y ha hecho construir en el puerto un muelle para el desembarque de los materiales que necesita la obra y á la vez para el embarque de los minerales. Unido á este muelle están el depósito para el azufre y la Estación de los carros. De esta Estación parte el cable en línea recta para los Azufrales. (Tiene sólo una desviación á un kilómetro de distancia del puerto). Para soportar el cable hay 131 postes de hierro de 5 á 35 metros de altura, montados en bloques de concreto, que en ciertos puntos contienen más de 30 metros cúbicos, según las trabas para atravesar quebradas y precipicios que en algunos sitios alcanzan 600 y 800 metros de ancho.

Todas las construcciones de hierro para la Empresa salen de la afamada fábrica de I. Pohlíg de Colonia; y los cables de transporte y de tracción, de la fábrica no menos renombrada de Telten & Guillaume de Mühlheim a. Rh., que últimamente manufacturó y colocó el cable submarino de Bremen á New York. El superintendente de los trabajos técnicos en Carúpano es el señor G. Zaun, ingeniero competente, desde muchos años al servicio de la firma I. Pohlíg. Constructor del muelle fue el señor Enrique Harwood, ingeniero inglés.

El asiento de la Compañía está en Colonia, y su capital, suscrita totalmente en Alemania, es de 2.000.000 de marcos, dividido en acciones de mil marcos cada una.

La Empresa, organizada por el señor Schaeffer, constituye para Carúpano uno de sus mayores pasos hacia el progresivo desenvolvimiento de sus riquezas naturales. Debido á esa Empresa se ha redoblado la actividad en la clase obrera y se han abierto grandes mercados á un mineral que durante muchos años estuvo considerado como elemento industrial de casi ninguna significación.

El mineral contiene 65 por ciento de azufre puro, según análisis químico practicado en Alemania.

«Princesa Victoria Luisa»

Como recordarán nuestros lectores, el yate de este nombre visitó nuestros dos puertos principales, La Guaira y Puerto Cabello, en los días 11, 12 y 13 del mes de febrero próximo pasado. Durante su permanencia en La Guaira obsequió con un magnífico almuerzo al Presidente de la República, á sus Ministros, á los miembros de la Prensa y á algunas otras personalidades más.

El yate pertenece á la Compañía Hamburguesa-Americana y fue construido expresamente para viajes de recreo á todas partes del mundo. Su decorado es lujoso y su comodidad compete con la que puede ofrecer un magnífico hotel. Sólo admite 200 pasajeros. Su porte es de 5.000 toneladas y su longitud de 450 pies.

El grabado que hoy ofrecemos representa al «Princesa Victoria Luisa» atracado al muelle de Curazao, un día después de haber salido de Puerto Cabello, y precisamente en los momentos en que, de visita, se encontraba á bordo el Gobernador de la vecina Isla Holandesa.

El yate llegó á New York el 2 de marzo último y de allí emprendió su segunda excursión, que estaba señalada para el Oriente y el Mar Negro.

La Compañía Hamburguesa-Americana tiene la intención de organizar un nuevo viaje á nuestras costas, á principios del año próximo.

Trinidad

Podemos ilustrar de nuevo estas páginas con vistas de Puerto España, debido al bondadoso envío que de varias de ellas nos ha hecho nuestro colaborador y amigo F. Jiménez Arráiz, quien actualmente ejerce en la vecina colonia inglesa la representación consular de la República.

Una representa el Palacio del Gobernador, dos se refieren á sendas perspectivas del Jardín Botánico, y tres copian los encantadores panoramas de las isletas «Limagames» y «Caledonia».

Las isletas constituyen para los trinitarios una residencia de amor. Es el punto señalado de los novios para pasar la luna de miel.

Schill

Fernando de Schill sirvió desde sus primeros años en el ejército prusiano y se distinguió en la guerra de 1805 á 1807. En 1809 intentó sublevar la Alemania contra Napoleón, pero su audaz tentativa fracasó. Perseguido luego, se refugió en Stralsund y allí murió defendiendo la ciudad.

El grabado evoca el momento en que se presenta al rey la cabeza de Schill. Es una escena patética, conmovedora, sin convencionalismos encaminados á ocultar la verdad de la historia.

Juana de Arco

Todos los años, el 8 de mayo, una procesión solemne exalta en Orleans el culto consagrado á la memoria mística y patriótica de la humilde campesina de Domremy. El 8 de mayo señala la fecha del triunfo de las armas francesas en el célebre sitio del suceso que tuvo efecto hace 472 años, esto es, 26 antes de ser descubierto el Continente por el Gran Almirante.

Juana entró á la ciudad en medio de las masas asombradas, condujo ella misma á los franceses al ataque de las fortalezas enemigas y, no obstante hallarse herida, con su presencia de ánimo aseguró la victoria. Un terror supersticioso se apoderó de los ingleses; hufan á la vista de un sér que creían enviado del cielo; y la noche del 7 al 8 de mayo levantaron el sitio. Juana corrió en seguida á buscar al rey en Loches para conducirlo á su consagración en Reims; y el 17 de julio asistía á la ceremonia con el estandarte vencedor en la mano.

Fue hecha prisionera un año después; y el

conde Ligni, con el consentimiento del duque de Borgoña, la vendió á los ingleses, que la reclamaban, por la suma de 16.000 libras esterlinas. Condenósele á ser quemada viva y la sentencia fue odiosamente ejecutada en la Plaza del Mercado Viejo el 30 de mayo de 1431.

Dice Dumas que temeroso el Cardenal de Inglaterra de que, si alguna reliquia quedaba de Juana, se obrasen por ella milagros, dispuso que el mismo día de su atroz suplicio se le entregase á él el corazón de la víctima, que se halló entero y lleno de sangre á pesar del aceite, del azufre y del carbón que sobre el pecho le había aplicado el verdugo á la Doncella; y que las cenizas de su cuerpo con las del bracerito confundidas se arrojasen desde lo alto del puente de Ruan al Sena, á fin de que éste las llevase á perderse en la inmensidad del océano.

El valor de la heroína no se desmintió un momento; su muerte fue un martirio; y la causa de los ingleses quedó condenada para siempre.

Juana fue rehalitada por el papa Calixto III.

Caracas

La vista abarca una gran parte del centro de la capital. La mirada se detiene primero en la Plaza Bolívar y luego domina los edificios que se levantan en torno.

Entre la vida y la muerte

Es tan expresivo el cuadro de Kowalsky, que no reclama una anotación descriptiva. El artista nada ha pedido á la fantasía para la ejecución de su obra. Ha copiado simplemente un suceso, trágico suceso, que tiene por escenario la soledad invernal de un pueblo del Norte amenazado por los lobos.

Puerto Rico

En Mayagüez, importante ciudad de la hasta ayer colonia española, se celebró hace poco una velada en honor del rey Alfonso XIII; y número importante del festival, inspirado por sentimientos de raza y gloriosas tradiciones, fue la alegoría representada de la «Unión Ibero-Americana».

La alegoría ilustra una de nuestras páginas, así como también el retrato de la señorita Isabel Esmoris, á quien tocó representar la República de Venezuela en la alegoría y otros números del programa.

SUETOS EDITORIALES

“IDOLOS ROTOS”

Como lo prometimos en nuestro número anterior, aparece en el presente, otro capítulo de la admirable novela de Díaz Rodríguez. Nos place haber insertado tales capítulos, pues el criterio que nos animó á la reproducción ha coincidido felizmente con el del público independiente é ilustrado. Ese público ha reconocido los indiscutibles méritos en que abunda *Idolos Rotos*.

“COLOMBINAS”

Es el título de un elegante opúsculo, donde aparecen coleccionadas diez y siete poesías de mérito sobresaliente. Su autor es nuestro compatriota, señor Enrique Pérez Valencia, Cónsul de Venezuela en México, ciudad donde hace largos años reside el inspirado poeta, quien en distintas ocasiones ha honrado con sus versos las páginas de esta Revista.

«Colombinas» es un himno triunfal á la Patria, á la Libertad y á sus héroes.

Damos las más expresivas gracias á su autor por el ejemplar que con atenta dedicación nos ha dedicado.



JESUS MARIA MONASTERIOS VELASQUEZ

Después de larga enfermedad, combatida inútilmente por la ciencia y por el afecto solícito, rindió al fin la jornada de la vida, llena el alma de santa paz, el austero compatriota é ilustrado compañero en la prensa.

Al lado del señor Manuel Maria Fernández, su amigo íntimo, consagró por espacio de veintisiete años su práctica en el ramo tipográfico y sus facultades de literato al sostenimiento del *Diario de Avisos*, decano de nuestros periódicos.

Monasterio Velasquez fue un poeta que rindió siempre fervoroso culto al clasicismo, fórmula á la cual ajustó su inspiración y dentro de la cual se espació, serena y luminosa, su alma cristiana. En el Jubileo Sacerdotal de León XIII y en varios otros torneos de la inteligencia, conquistó laurel de triunfo para su frente pensadora.

Sobre la tumba del ciudadano integérrimo, disertó escritor y poeta de elevadas concepciones, rendimos el homenaje que se debe al mérito indiscutible y á la virtud probada.

Al propio tiempo nos asociamos al duelo de sus apreciables deudos.

LUISA PUIG DE GARRIGA

Calograma recibido recientemente ha traído a Caracas la triste nueva de haber fallecido en España, esta joven señora que, al amparo de los afectos y de la virtud, se había consagrado á formar un hogar feliz.

A su padre, señor Lázaro Puig Ros, y á los demás deudos de la familia, presentamos el testimonio de nuestra sincera condolencia.

“EL PADRE GUITIAN”

Avisamos el recibo de la hoja volante de este título, en la cual se tributa homenaje de justicia al humilde y virtuoso Teologal de la Santa Iglesia Metropolitana.

BIBLIOGRAFIA

Alejandro Rivas Vázquez es un joven de cultivada inteligencia que desde hace algún tiempo viene publicando hermosas páginas en nuestros diarios y revistas, pero en donde mejor aparece de relieve su personalidad literaria es en el estudio intitulado *Misivas*, que acaba de publicar.

El prologuista de la obra, doctor Luciano Mendible, al hablar del autor dice: «que su estilo es caprichoso como la mujer que lo inspira, y se desliza como una larga vena al través de las páginas de su libro. Siendo moralista, el autor se

hace insensiblemente poeta, y siendo poeta saluda de paso el templo de la filosofía. Son tres soplos que se condensan y palpitan en sus páginas».

Saludamos en el autor de *Misivas* un talento encariñado con las modernas fórmulas literarias; y á la vez le agradecemos el obsequio que nos ha hecho enviándonos un ejemplar de su primer libro.

FACULTAD DE FARMACIA Y QUÍMICA

Se nos informa que el Colegio de Farmacéuticos de Venezuela ha introducido al Ministerio de Instrucción Pública, un proyecto de reforma de la Facultad de Farmacia de las universidades venezolanas. Es de desearse que estos estudios se hicieran con esmero en las universidades, porque se trata nada menos que de la salud pública.

“EL TRIUNFO DEL IDEAL”

Durante su residencia en Europa ha publicado tres libros nuestro distinguido colaborador y compatriota, doctor Pedro César Dominici. El último, bellamente editado en París, como el primero, se intitula *El Triunfo del Ideal* y es una novela que se aleja de la fórmula común, por la cual el efectismo aparece desterrado de sus páginas y el interés no está circunscrito á una intriga más ó menos dramática.

Es una novela literaria; y permitáse-nos la calificación, por lo que ella abarca en lo referente á la ejecución de la obra y á la tendencia artística, eminentemente artística, que la informa.

El culto á la Belleza y la aspiración al Ideal son los factores principales de la obra, en la cual ha hecho gala el autor de una fuerte evocación mitológica y demostrado al propio tiempo su cultura intelectual.

Dominici canta, siente y piensa en ese libro. No aventuráramos mucho si dijéramos que allí hay intimidades de su alma y orientaciones recónditas de su espíritu.

Como una prueba de la buena impresión que nos ha producido la primera lectura de *El Triunfo del Ideal*, nos será grato reproducir próximamente uno de sus bellos capítulos.

Mientras tanto nos congratulamos sinceramente con el autor y le manifestamos nuestro reconocimiento por la fina dedicatoria con que nos ha dedicado un ejemplar de su hermosa novela, que sabremos conservar con cariño en la biblioteca de EL COJO ILUSTRADO.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Sociología y Ciencia Económica. Disertación presentada al V Congreso Científico Chileno verificado en Chillán en 1898. Y *Economía y Política Colonial*. Conferencia dada en el Instituto Geográfico Argentino de Buenos Aires.—Talca.

Estudios Filosóficos y Sociales de Enrique Piccione, de Santiago de Chile.

Objeto Esencial de la Medicina desde el punto de vista moral y religioso. Su origen y testimonio sobre el dogma principal de la Iglesia en su relación con la humanidad; Estudio histórico-científico dedicado al doctor José Manuel de los Ríos por Amenodoro Urdaneta.

La epopeya del Morro, poema americano, de José Santos Chocano, de Lima; premiado con medalla de oro por el Ateneo de Lima en el Concurso de junio, julio de 1899.

PAGINA DEL HOGAR

Señor don J. M. Herrera Irigoyen, Fundador y Director de EL COJO ILUSTRADO.

A la lumbré del hogar—templo en cuyas aras arde á la continua el fuego sagrado de las más puras virtudes domésticas y sociales—un padre escribió un día en el libro aún en blanco de la vida de su hijo la página preciada que ahora envío á usted, para que en las columnas de EL COJO ILUSTRADO vaya á pregonar en sencillo lenguaje, ideas altas y sabias máximas atesoradas por la experiencia y que por sí solas constituyen uno como valioso compendio de principios morales.

Podrá este hecho acusarme de irreverente por haber arrancado aquella página al álbum de recuerdos íntimos de un amigo, pero en cambio pondrá de relieve el especial aprecio que me inspira el nobilísimo sentimiento que en ella palpita, al propio tiempo que mi admiración por el padre que concentra su espíritu y se recoge en sí mismo para indicar al hijo amado—objeto de sus santas predilecciones—la ruta del deber y del honor, árida y espinosa, pero la única que conduce al hombre á la ventura y á la gloria.

No pensó sin duda el notable jurista, señor doctor Santiago Briceño, autor de esa página de moral práctica, que ella salvaría al tiempo la linde del hogar para ir á ejercer su influencia saludable en más amplio escenario: en el seno de una sociedad como la nuestra, en cuyos horizontes brilla apenas remisa la luz de la justicia y se esfuman, como reflejos crepusculares, los ideales altos de la vida.

Vienen, pues, en buena hora al mundo de la publicidad tan hermosos pensamientos que inspiró el amor paterno, ya que un aliento de profanación parece contaminar los seres y las cosas, escasean los nobles estímulos y al mezquino interés ceden su puésto las grandes y nobles ambiciones.

La lectura de esa página, si nó por su forma extrínseca, por su fondo eminentemente filosófico, trae á la mente aquellas cartas de Lord Chesterfield que tanta celebridad han alcanzado por la sobriedad del estilo y la altitud de sus enseñanzas.

S. A. MENDOZA.

Caracas: 12 de marzo de 1901.

A MI QUERIDO HIJO SANTIAGO

Cumples hoy veintiún años, edad que, según nuestras leyes, pone término á la patria potestad, suave dependencia necesaria para que el hombre pueda entrar luego con paso firme en el áspero camino de la vida, que si bien presenta muchas sonrisas, halagos mil, tiene más escollos que campos risueños.

Como tú comprenderás, los veintiún años no desatan los vínculos que la naturaleza establece, sagrados, sacratísimos y de tal modo inviolables, que el pretender siquiera relajarlos estampa sobre la frente del hijo ingrato ó del padre desnaturalizado, mancha de ignominia y de afrenta. Al penetrar en esta nueva etapa de la existencia, los deberes se aumentan, y con mucho mayor cuidado debe comportarse el hombre en sociedad, pues la responsabilidad de los actos es entonces exclusiva, y no tiene otra sanción que la de la ley, ó la que aquélla imparte.

Debemos bendecir á la Providencia en

este día sagrado para nuestro hogar, porque nos ha concedido la especial dicha, á tí de verte al lado de tus padres que tanto te aman y de tus hermanos que te deben respeto, consideración y afecto especialísimo; y á nosotros la de poder estrecharte entre nuestros brazos y decirte: sé honrado y virtuoso, porque sólo la virtud y la honradez dan frutos de bendición.

Te hemos legado un tesoro de gran valía que espero sabrás custodiar con una fidelidad digna de todo sacrificio. Ese legado es la religión católica en que por nuestra felicidad hemos nacido, única verdadera, única santa por sus enseñanzas y doctrinas que debes practicar con toda fe, no sólo por su pureza, sino también porque es recomendación suprema de tus padres, que no pueden indicarte otra cosa sino el camino del bien, que lleva á la verdadera felicidad.

Es tan indigno el hijo que no ama á su madre que he dudado si debo estamparte este consejo al escribírte estas líneas. Pero ya que he pronunciado ésto, debo decirte que élla debe ser objeto de todo tu amor y de todos tus cuidados; que así como élla amante y bondadosa te ha dado la existencia, te ha prodigado su cariño y sabría hasta aceptar el martirio por tu dicha, por privarte hasta de un momento de sinsabor, así debes tú, reverenciándola, ver y cuidar de élla aún con mayor atención y aceptar por su tranquilidad y bienestar toda clase de esfuerzos, sin omitir ninguno, inclusive los que puedan llevar consigo hasta la pérdida de la vida.

Tu carácter de primogénito de mi familia aumenta tus deberes, pues á tí te corresponde llevar en alto la bandera de la virtud que tus padres te entregan para que ella toda la siga con paso firme. Además, es natural que yo descienda mucho antes que tú al sepulcro, y entonces á tí te corresponde ser Jefe honorable de mi hogar, vigilar por su honra, cuidar de que tus hermanos trillen el camino del deber y velar por tu madre, de modo que el verte digno de nuestro nombre le sirva de compensación por la ausencia del hombre con quien ha compartido sus horas de dicha y de amargura.

Debes seguir cultivando tu espíritu y procurando adquirir una instrucción sólida que hace á los hombres dignos de consideración y de respeto, y que le sirve de báculo poderoso para apoyarse en las tempestades de la vida. El hombre sin instrucción sólida es la más de las veces juguete de tantos intereses que en la sociedad se disputan el triunfo; mas nunca olvides que ella debe reposar en la moral y que es preferible la ignorancia á una instrucción corrompida y corruptora. De aquí que debes escoger, para llevar á tu alma aquel alimento, lo más puro y exquisito. *Non multa sed multum.* Hé aquí la frase que compendia un gran consejo en el ramo de que te hablo.

La reflexión es necesaria en todos los actos: antes de obrar debe reflexionarse; nunca conviene proceder bajo el imperio de las pasiones, que no son jamás buenas consejeras: ellas amenguan en unos casos y abultan en otros los sucesos y las cosas.

La excesiva susceptibilidad, el amor propio refinado y más que todo la violencia, son escollos que conviene evitar á todo trance, pues pueden dar origen á graves inconvenientes y quizá á hechos de que luego tiene el hombre de qué arrepentirse. La benevolencia, la tolerancia y el respeto mutuo son virtudes que deben

ejercitarse constantemente en la sociedad para bien de los demás y para satisfacción propia.

Los vicios se presentan bajo distintas fases de las cuales algunas son hasta halagadoras; pero ellas se asemejan á esas serpientes de vistosos colores que al tocarlas envenenan y matan. No hay que consentirlos; todos ellos tienen en su fondo heces de amargura y la senda por que conducen, lleva precisamente á la deshonor y á la infamia. Los vicios se ofrecen en copa de oro, pero contienen el más terrible ajeno.

Quiero hablarte expresamente de dos: el licor y el juego; ambos son muy degradantes para el hombre, y ambos arrastran tras de sí las más desastrosas consecuencias para él y para la sociedad, y exponen al que es víctima de ellos á cometer todo género de crímenes. El juego infama. El licor degrada. Este es el caldoso de la vergüenza. El juego es la guillotina de la dignidad. Recuerda que siempre te he dicho que hay lugares en donde no se puede penetrar, sin que se deje al salir un pedazo de honra. Estos lugares son las tabernas, las casas de juego y las de prostitución.

Practica constantemente la virtud: á veces parece ella exigente; pero su ejercicio siempre deja en el alma gratísimas fruiciones, contento infinito, satisfacción inmensa. Se celoso en el cumplimiento de tu deber, que es brújula poderosa con la cual el hombre jamás puede equivocar el rumbo.

Que no pase un día sin que dirijas á Dios tu oración: no olvides á este respecto las enseñanzas de tus padres y tus costumbres de niño. Después de orar, el espíritu se siente tranquilo y la conciencia reposa satisfecha. ¿Y cómo no? si se llena el primero de los deberes que pesa sobre el hombre.

La elección de estado es de los actos más trascendentales, y así nada debe resolverse sino después de larga y muy madura reflexión. Al elegir esposa no debe guiarte ni la riqueza, ni la hermosura, sino sólo los méritos y virtudes; aquellas condiciones son efímeras: la primera es causa, la más de las veces, de desazones en el hogar, sobre todo si tú no puedes llevar un capital también y la mujer no tiene un fondo de escogida educación; y la segunda se consume en los abismos del tiempo. Ante todo averigua quién fue su madre: que ello es guía segura.

Conserva esta carta en el sagrado relicario de tus más sinceros y santos afectos; y si el infortunio te combate: si vienen horas amargas para tí; si te sientes débil para sostener las luchas de la vida y resistir los fementidos halagos del vicio, recuerda esta carta: lee estos mis consejos, inspirados por el amor de padre, que es el más puro y grande de los afectos, y en ellos encontrarás nuevas fuerzas para la lucha, estímulos para el bien y fortaleza para contrarrestar á todo embate peligroso.

Entra, hijo del alma, en esta nueva faz de la vida con la santa bendición de tus padres: nunca dejes de impetrarla, aunque te halles ausente de ellos. Las bendiciones de los padres son talismán sagrado, son pararrayos en las tempestades de la existencia. Los padres son para los hijos una Providencia, y sus bendiciones las confirma Dios.

SANTIAGO BRICEÑO.

Táriba: 28 de junio de 1889.

SECCION RECREATIVA

¿Cuál de las dos manos del hombre es más sensible al tacto?

En la mayoría de las personas, la mano derecha tiene una sensibilidad mucho mayor al tacto que la izquierda, pero ésta es más sensible á la temperatura. Si se meten las dos manos en dos vasijas llenas de agua á igual temperatura, la izquierda sentirá mejor la sensación de calor, y otro tanto ocurrirá, aunque un termómetro colocado dentro de cada vasija demuestre que el agua de la vasija de la izquierda está más fría que la de la derecha.

Este efecto tiene su causa indudablemente en el hecho de que el uso más constante de la mano derecha produce una tendencia á engrosar el cutis de ésta, mientras que la mano izquierda se emplea mucho menos, y por lo tanto el cutis es más fino y delicado.

Cuando empieza el hombre á decrecer

Las observaciones llevadas á cabo por Quetelet demuestran que los hombres y las mujeres alcanzan el máximo de altura á la edad de 50 años, y desde entonces hasta los 90 pierden por término medio 4 centímetros. Atribúyese esta disminución de altura á la reducción que sufren las partes blandas de las extremidades de los huesos, especialmente los cartílagos, y la columna vertebral.

Cuando los individuos alcanzan su completo desarrollo, la altura es cerca de tres veces y media mayor que la que tienen al nacer, y el peso unas veinte veces más grande que el que tenían cuando vinieron al mundo.

La sociedad de la comida cruda

Hay una escuela fisiológica algo extravagante que sostiene la teoría de que el protoplasma vivo no puede ser creado más que por protoplasmas también vivos, y que por lo tanto es insensatez suprema el guisar la comida, pues al hacerlo se matan las células y sólo se introducen cadáveres en el organismo.

Tal idea ha hecho bastante camino en América, donde algunos fisiólogos predicán que si se alimentara á los niños con alimentos crudos crecerían físicamente mucho más, se desarrollaría mejor su inteligencia, y se llegaría á formar una raza de gigantes.

Como no hay idea nueva, y sobre todo rara, que no tenga arraigo en aquel país, se ha formado ya en Chicago una sociedad cuyos individuos se comprometen á abstenerse por completo de todo alimento cocido ó asado. No son niños, así es que no tienen la esperanza de convertirse en gigantes; pero esperan que con ese régimen se fortalecerán mucho y vivirán más tiempo.

Las mujeres y los ensueños

¿Quién sueña más amenudo, se entiende que durante el sueño? ¿Los hombres ó las mujeres?

Tal es el problema psico-fisiológico que se propuso hace tiempo un médico vienés que tiene la especialidad de esta clase de estudios cerebrales.

La respuesta ha sido publicada después de muchas estadísticas en una revista austriaca.

Trece hombres de cada 100 y 33 mujeres también de cada 100 sueñan cuando duermen.

El número de hombres que sueñan con frecuencia es de 27 por 100, y el de mujeres 45 por 100.

En general puede decirse que el bello sexo tiene doble propensión á soñar que el sexo fuerte.

De cada 100 personas, 9 ignoran por completo lo que es soñar y 14 por ciento no sueñan sino muy rara vez.

El árbol que se ruboriza

Es muy raro y se cría en la Florida.

Un viajero ha ido recientemente á Punta Gorda con el solo objeto de comprobar si efectivamente existía el árbol que se ruboriza, como afirman las tradiciones, algunos naturalistas y los indios.

Guiado por uno de éstos encontró, en efecto, un árbol en el claro de un bosque, tierra aden-

tro. El ejemplar que vió tenía 20 pies de altura, un tronco muy grueso, revelador de vejez; hojas anchas y grandes semejantes á las del plátano y de color de esmeralda muy vivo.

Este árbol se ruboriza, es decir, se pone rojo cuando llueve; lo cual ha hecho que los indios seminóles, en su poético lenguaje, lo llamen «el árbol virginal que se ruboriza cuando lo besa su amante, la lluvia.»

El viajero acampó cerca del ejemplar que encontró, dispuesto á esperar que lloviese para ver el fenómeno. En efecto, á los dos días se desencadenó una lluvia torrencial, como la que suele haber en aquel país. A medida que el agua fresca iba empapando el árbol, cambiaba éste de color. Gradualmente el verde fue convirtiéndose en carmesí. No queriendo todavía dar crédito á sus ojos, el viajero se puso debajo del árbol para verlo más cerca. No cabía duda; el árbol había cambiado por completo de color; sólo le quedaban de verde algunos trozos en la parte inferior de las hojas, adonde no había podido llegar el agua.

Una hora ó más de haber pasado la lluvia, el árbol maravilloso había vuelto á ponerse de su color natural verde.

¿Cuál es el método mejor y más sencillo para determinar si la vida de una persona se ha extinguido?

El siguiente método, dado por un médico, obtuvo el premio de 37.000 francos, ofrecido hace algún tiempo por la Academia de Ciencias de París para el mejor sistema de comprobar si una persona estaba muerta ó no lo estaba. El sistema á que nos referimos es el siguiente:

Cójase la mano de la persona que se sospecha que está muerta y póngase detrás de ella una vela encendida ó una luz cualquiera artificial, y mírense las juntas de los dedos. Si aparecen de color rojo escarlata en el punto en donde se toca un dedo con otro, es porque la sangre todavía circula. Cuando la vida está extinguida por completo, el fenómeno del espacio color escarlata entre los dedos, desaparece.

Hay otros medios también para determinar este punto. Uno de ellos es rodear fuertemente una cinta al dedo. Si la vida no está por completo extinguida, el dedo se pondrá encarnado. Otro medio es pinchar con una aguja al cadáver. Si está muerto efectivamente, el pinchazo quedará abierto, pero si no, se cerrará. Esto se debe á que la epidermis pierde la contractibilidad inmediatamente después de la vida. El pinchazo debe ser examinado con un microscopio, si es posible.

¿En qué países se conserva todavía la costumbre de adorar animales?

En algunas partes de África y de la India, aunque por efecto de los esfuerzos de los misioneros no está tan extendida como en los tiempos antiguos.

En Fishtown, los monos son objeto de adoración. En Discoria, se adora al cocodrilo. En Papo y Whidah, de la costa de los Esclavos, se adora á una especie de serpiente. En el Cabo de Santa Catalina, á los tigres. Los bueyes también eran adorados por los habitantes de Babilonia y los indios y también por los egipcios. Al buey de oro llamado hanuman, se le tributa gran veneración en el Indostán. En el Japón también se adora al buey y hay templos en su honor. Los indios adoran á las vacas y á los cocodrilos. En algún tiempo se extendió tanto entre los egipcios la costumbre de adorar á los animales, que no hubo uno que no estuviera consagrado á un dios ó á otro. La veneración de las serpientes parece haber sido antiguamente casi universal, destinándose grandes extensiones de terreno para el sostenimiento de estos animales sagrados y habiendo hombres y mujeres exclusivamente dedicados á mantenerlos y alimentarlos. Cualquier persona que matase intencionalmente á un animal de esta clase, era castigado con la muerte. Los animales consagrados eran introducidos en los templos como emblemas visibles de deidades que pasaban rápidamente á ser objeto de adoración.

Emulsión Scott

Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoides fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Farmacias y Droguerías.

5 A

La conversión de grandes novelistas

Entre los grandes novelistas y pensadores de Francia, viene marcándose desde hace algún tiempo un movimiento muy señalado hacia el catolicismo, movimiento que contrasta de una manera notable con la incredulidad tan propagada en aquel país.

Paul Bourget, el célebre novelista, es uno de los jefes del nuevo movimiento religioso. Se ha convertido en un católico ardiente, y lo proclama en todas partes.

Ferdinand Brunetière y J. K. Huysman, discípulo de Zola y autor de interesantes obras sobre Ocultismo, se han convertido igualmente.

Brunetière está estudiando Teología y las Vidas de los Santos. Bourget está eliminando el materialismo de las ediciones futuras de sus obras, especialmente en su *Ensayo sobre la Psicología Contemporánea*. J. K. Huysman ha ingresado en la Orden Tercera.

Una de las eminencias del Episcopado francés, dice que la ola religiosa que va invadiendo a los pensadores franceses, es la reacción inevitable que tenía que suceder a la negación extrema que durante tantos años ha imperado entre los intelectuales de Francia, y añade que esa ola empieza ya a tocar al pueblo.

Propiedades particulares del rey de Inglaterra

La Prensa inglesa publica una relación de las propiedades particulares del nuevo Rey de Inglaterra.

Posee éste el bosque de Dean y de Abbots, el edificio que en Londres ocupa la estación de Policía en la calle de Albany, el jardín de Dartmouth, el hotel de Marlborough en la calle de Bury, el *restaurant* de Seolborn, el hotel Carlton, el teatro de Su Majestad y parte de la Opera Real. Las tres últimas posesiones fueron alquiladas en 1898 por setenta y dos años y producen 21.000 duros.

Por una propiedad en Piccadilly cobra 5.000 duros.

Coste de un voluntario inglés

Si es de Caballería, recibe:

- 19 1.625 pesetas para caballo y equipo.
- 29 100 pesetas mensuales de haber.
- 39 250 pesetas al ser licenciado.
- 49 250 pesetas de gratificaciones de campaña.

59 1.160 francos de la suscripción popular, que se le entregan en la siguiente forma; una pistola Maüser (125 pesetas); unos gemelos de campaña (200); una póliza de seguro de vida (625); en metálico, 50.

69 Importe del fusil Lee Metford, ración y demás gastos de campaña.

Lo cual hace elevar el coste del voluntario durante el primer año de servicio a 6.000 pesetas,

El oro del Rhin

El *Journal d'Alsace* dice que nadie puede darse una idea de las riquezas ocultas en el fondo del Rhin.

Cita al efecto el testimonio del ingeniero de Minas y profesor de la Academia de Ciencias de Strasburgo Mr. Daubree, que, desde hace muchos años, viene analizando las arenas que acarrea el citado río.

Según Mr. Daubree, la cantidad total de oro

existente en el Rhin, desde Basilea a Wissemburgo, puede ser calculada en 166 millones de francos.

Varia

La muerte ha invertido los números de la ocupación del trono por la reina Victoria.

Asumió la corona cuando tenía 18 años, y ha muerto a los 81.

Otras cifras curiosas con respecto a la misma soberana, son, que si hubiese vivido algunas horas más, habría muerto el día del aniversario del fallecimiento de su padre.

De igual modo se ha observado que el mes de enero fue fatal para la soberana inglesa. Su padre murió el 29 de enero; su nieto más querido,

el duque de Clarence, que hoy sería heredero del trono, dejó este mundo el día 14 de enero; y su yerno favorito, el príncipe Enrique de Battenberg, marido de su hija la princesa Beatriz, expiró el día 20 de enero.

Los números unos también la fueron adversos. En 1861 perdió a su madre y a su marido, a quien adoraba; y en 1901 ha muerto ella.

Un médico muy distinguido asegura que lo que llamamos estupidéz, es simplemente la indicación de que cierta parte del cerebro no se nutre como es debido o que no está en comunicación con la fibra nerviosa.

En Rusia consumen los ferrocarriles gran cantidad de leña. Calcúlese que anualmente se ta-

lan 4.500 hectáreas de bosque para proveer de combustible a las locomotoras.

Calcúlase que la población de los Estados Unidos aumenta a razón de tres personas y cuarto por minuto.

Se calcula que hay que gastar un quintal de metrallas para matar a un hombre en la guerra.

Han empezado a usarse instrumentos quirúrgicos movidos por la electricidad. El más maravilloso es una sierra eléctrica que corta los huesos y los tejidos con gran velocidad. Esta máquina se usa ya en muchos hospitales y se ha em-

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera a toda otra preparación para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demás desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

**Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquitis,
Asma y Consuncion.**

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino a una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España.

Certifico: "Haber examinado químicamente y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curación de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarras, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantes pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

GARGANTA

VOZ y BOCA.

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofílicas, Fiebres, Nevroses, Páidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente a los Niños, a las Señoras delicadas y a las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

USOS PRINCIPALES

DE LA

PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA

"MOORTON FOOD COMPANY"

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS

LONDRES

1900

Exíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

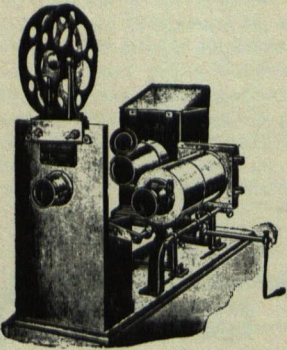
N. B.—Consérvese la laticca siempre tapada y en lugar seco.



PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyectoroscopios,

\$ 85.00 oro.

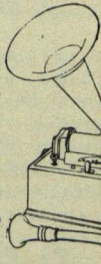
(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

Proyectoroscopia y Estereop-tión combinados,

\$ 110.00 oro.

Membranas originales, Precio neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y médicos, etc., etc.



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD.....\$ 20.00 oro.

HOME.....\$ 30.00 oro.

"S. M.".....\$ 50.00 oro.

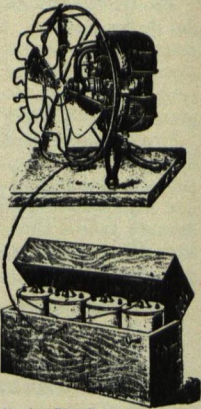
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 cts.

Cilindros en Blanco.....20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud. Abanicos Eléctricos más baratos.



Pídanse catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison á **NACIONAL FONOGRAFO Co.** (Foreign Dept.) para obtener los verdaderos y legítimos de Edison á **NACIONAL FONOGRAFO Co.** (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.

pleado en operaciones muy graves en las que el uso de las sierras antiguas era á veces fatal para el paciente porque accionaban muy despacio.

Cuando nace un niño en el Japón se planta un árbol y se conserva sin tocar hasta que se casa el muchacho. Entonces se corta el árbol y se entrega á un buen ebanista para que lo convierta en un mueble cualquiera, que se considere por los recién casados como el ornamento más hermoso de la casa.

En Suecia hay una ley que prohíbe que en las tabernas se compren bebidas sin adquirir al mismo tiempo algún comestible.

El 85 por 100 de mujeres y hombres mancos y cojos que hay en el mundo, lo son del lado izquierdo.

En algunos países ocurre muchas veces que los panales se incendian por sí solos. La causa de esto se supone sea la acción química de la cera sobre el material del mismo panal. Muchos fuegos misteriosos de los bosques son debidos á los incendios espontáneos de los panales.

Algunos hombres de ciencia calculan que la cantidad total de plata que hay en solución en las aguas del mar no baja de dos millones de toneladas.

Hay un reloj en Bruselas cuya maquinaria se aproxima mucho al movimiento continuo. Consiste en una chimenea expuesta á los rayos del sol que produce una corriente de aire en la cámara de la máquina, donde hay un abanico que se mueve al impulso de dicha corriente. Este abanico da cuerda al reloj haciendo subir la pesa. Cuando esta llega arriba del todo, un freno detiene el movimiento del abanico hasta que la pesa vuelve á bajar, en cuyo momento el abanico queda en libertad de acción y sigue trabajando.

Se habla también de un reloj de bolsillo que tampoco necesita que su propietario le dé cuerda. Sólo exige que éste ande todos los días un kilómetro. El mecanismo consiste en una ingeniosa báscula que al andar se balancea y hace subir y bajar un peso. Por medio de este movimiento el espiral se aprieta hasta ponerse en completa tensión.

Este reloj, como el anterior, está provisto de un freno que detiene el movimiento de la báscula cuando el reloj no necesita cuerda.

En la China hay una ocupación para las señoras de cierta edad por todo extremo interesante y que se remunera de un modo extraordinario.

Las señoras que se dedican á este oficio, y que, como decimos, suelen ser ya pasadas de años, van á las casas ricas anunciando su llegada por medio de un tambor y ofreciendo sus servicios para divertir á la señora. Si el ofrecimiento es aceptado se sienta al lado de ella y la cuenta el último escándalo ocurrido, las charlatanerías de la vecindad y, en una palabra, toda chismografía. La remuneración de este trabajo es de unas cuantas pesetas por hora de conversación, amén de algún regalo de más ó menos valor, según el agrado de la oyente.

Una estadística médica publicada hace algún tiempo, demuestra que á la edad de 36 años las personas delgadas engordan y las gruesas adelgazan.

¿Tiene el público derecho á silbar en el teatro cuando no le gusta una obra?

Tal es el problema que se discute actualmente en Londres, donde el director del teatro de Saint James, no resignándose á que los espectadores hayan silbado su comedia *The Wisdom of the Wise*, ha abierto una información á dicho objeto en el periódico *The Theatre Courier*.

El autor Jerome ha contestado del modo siguiente á la pregunta:

«El público puede silbar cuando le plazca, y aquel autor, que tema los silbidos, que abandone el oficio.»

Otro dramaturgo, Zanwill, escribe:

«El derecho del público á silbar es indis-

Alimentación de los Niños y Enfermos



Racahout
— de los Arabes —
DELANGRENIER
70 años de buen éxito

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre y la Dirección

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

cutible; pero no es menos cierto que esas manifestaciones sólo las llevan á cabo personas incultas.»

Ellen Terry (la Sarah Bernhardt inglesa) se inclina también á favor del derecho de silbar, si bien cree que este derecho solo debe ejercitarlo el público cuando traten los empresarios de imponer obras rechazadas en la primera representación.

En la parte occidental de la Guinea francesa todas las gallinas que hay son blancas por completo, y no se da el caso de encontrar una con una mancha siquiera. Los naturales del país no

JARABE AUBERGIER

TOS CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
Da al cutis la blancura nacarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazarés.

recuerdan si sus antecesores las tuvieron de otros colores. El hecho de que todas sean blancas bien puede explicarse porque las plumas blancas constituyen el ornamento más preciado de los indígenas y no quieren las plumas de otro color. Por tal razón las gallinas cuyas plumas no eran del color único apetecido se destinaban á la cocina, conservándose las blancas solamente, y al cabo de los años han llegado á desaparecer por completo las gallinas de color.

En el Japón hay una nueva moda que consiste en coger gusanos de luz y guardarlos en una jaula para cuando hay convidados. A la llegada de éstos se sueltan los gusanos en el jardín produciendo un efecto decorativo bastante original.

Dice un viajero que en Rusia es muy frecuente el caso de encontrar una yunta de bueyes ó de vacas con gafas azules que se las ponen sus dueños para contrarrestar los efectos de la refracción de la nieve.

Es un hecho poco conocido el de que la voz humana pueda formar 17.592,186.044,515 sonidos diferentes. Estos efectos los producen catorce músculos directos que dan 16.383 sonidos diversos y treinta músculos indirectos que producen 73.741,823 sonidos.

Indudablemente los venenos más fuertes y más poderosos son puramente de origen vegetal. Tal pasa, por ejemplo, con el *curare* que produce sus efectos en dosis de una cienmilésima de gramo.

Puede asegurarse que los venenos más violentos y las substancias que producen efectos peores en el estómago son pertenecientes al reino vegetal. Las drogas minerales que envenenan son pocas en número.

La Patti ha llegado á cobrar hasta 60.000 bolívares y á veces más por un solo concierto. En Viena, los ingresos por una representación fueron 120.000 bolívares, de las cuales le correspondían á ella 36.000, siempre que los ingresos no hubieran pasado de 72.000; pero como pasó de dicha cifra, cobró la mitad del ingreso total ó sean 60.000 bolívares. En Chicago se embolsó por 21 representaciones nada menos que 1.380.000 bolívares.

Cristina Nilsson ganó en dos temporadas de representación en los Estados Unidos la cantidad de 1.620.000 bolívares.

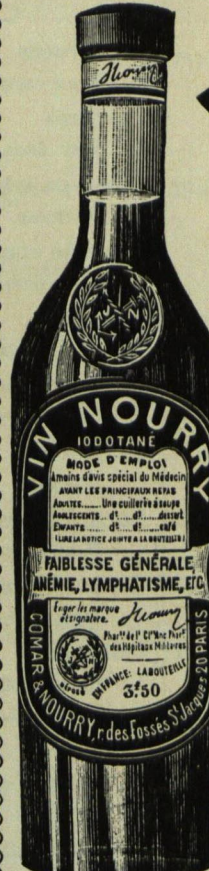
Otro caso notable de remuneración extraordinaria á los talentos musicales, es el del pianista Otto Hegner, que cobró 24.000 bolívares por ca-

da concierto de una serie de 75 que dió en los Estados Unidos.

Un acróbata americano hizo una apuesta con un atleta de Viena, sumamente original. Le aseguró que no podría resistir la caída de cinco litros de agua, gota á gota, en un mismo punto de la mano, desde un metro de altura. El atleta creyendo la cosa lo más fácil del mundo, aceptó la apuesta y se dió principio á la prueba en presencia de una porción de espectadores. Cuando habían caído ya 305 gotas sobre la mano, la cara del atleta se puso roja dando muestras de un gran dolor; á las 420 gotas quitó la mano diciendo que no podía resistir por más tiempo la tortura. Tenía la palma de la mano toda inflamada; el pellejo había desaparecido dejando la carne al descubierto.

Un doctor francés ha inventado un sistema de inyectar valor á los hombres por medio de una jeringuilla. La materia que usa para inyección es una mezcla de agua de mar y ácido fénico.

Uno de los zapateros más importantes de París asegura que las mujeres de Madrid son las que tienen los pies más pequeños y las de Suecia las que lo tienen más grandes.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

La Triple Alianza—Belleza—Gracia y Hermosura—constituyen la *ofensiva y defensiva* de la mujer.

Los polvos y las velutinas, cosméticos y vinagrillos de tocador conceden á la mujer una belleza transitoria tan fugaz como el placer, y que se extingue al extinguirse los últimos compases del primer vals. Salud es todo lo que necesita una mujer para ser siempre bella, graciosa y hermosa.

La "Emulsión de Scott" es una medicina tan necesaria á las mujeres delicadas y enfermizas como lo es á los niños escrófulosos y raquíticos.

Carache, E. Los Andes, Venezuela, marzo 1º de 1894.

El suscrito, Médico-Cirujano, certifica: que ha prescrito la "Emulsión de Scott" en algunas manifestaciones de la *escrófulosis* y en ciertos estados de *decadencia orgánica*, siempre con recomendables resultados.

DOCTOR C. PARIS.

GOTA

LICOR

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhuse los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange-builière, Paris



LA VELOUTINE

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

Polvero de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

Pasta y Jarabe de NAFÉ

DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:

la Tos, el Catarro y la Bronquitis

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

EMPRESA EL COJO

Tenemos siempre á la venta los siguientes artículos

(Lista por orden alfabético)

A

Artículos de escritorio

Todo lo necesario.

Agua Colonia

En frascos, en litros y medios litros.

Aguas para la cabeza

Diferentes clases superiores.

Aceitillos

De las mejores fábricas.

Aguas para los dientes

Frascos de varios tamaños.

Aparadores

De palilleros y de cartas.

Adornos de metal

Para estuches, cajas finas, etc. etc.

Albums

Diferentes clases.

Agarradores

Para sujetar papeles.

Aceite de nueces

Para pintura al oleo.

Artículos de fantasía

Gran variedad.

Aceite de hueso

Para máquinas.

Artículos para dibujantes

Gran variedad.

B

Bandas de caucho

Para liar papeles; diferentes tamaños.

Brochas para la barba

De varias clases.

Brochas para copiadores de cartas

Diferentes tamaños y clases.

Bultos para escritorios y oficinas

De todos tamaños.

Botones de resorte

Para cuellos.

Para puños.

Para pecheras.

Boquillas

Para cigarrillos; diferentes clases.

C

Copiadores de cartas y de oficios

De todos tamaños.

Cepillos

Para los dientes.

Para las uñas.

Para la cabeza.

Para la cara.

Para la ropa.

Para zapatos.

Para sombreros.

Calzoncillos de lana

Varios tamaños.

C

Cigarreras

Gran variedad.

Carteras

Muy finas.

Corta-papeles

De hueso.

Cajas de compases

y compases sueltos.

Chinches

Para sujetar papeles.

Carboncillos

De trazar sobre lienzo.

Crayones

De Conté.

Cordones de seda

Para programas de baile.

Crema Simón

Para la cara.

Cadenas

Para lentes.

Para llaveros.

Cromos

Siempre espléndido y nuevo surtido de cromos :

Para bautizos.

Para 1^a comunión.

Para programas de baile.

Para felicitaciones.

Para menu.

Para anuncios, etc., etc.

Cola

Para encuadernadores.

Cartulinas

Blancas para tarjetas.

De color, para varios usos.

Cartón

Diferentes gruesos, para encuadernación, cajas vacías y otros usos.

Cajas de cartón

Se fabrican en EL COJO, las de tamaño no muy pequeñas.

E

Extractos finos

De los mejores perfumistas de Europa; gran variedad.

Espojas

Diferentes tamaños.

Elásticas

De seda y de algodón.

Eureka

Para borrar tinta.

Envases de porcelana

Para el agua que se emplea en las prensas de copiar cartas.

E

Esfuminos

Para dibujantes.

Esquineros

De metal, para libros en blanco.

F

Falsas-reglas

De diferentes medidas.

Frascos con goma y pincel

Para oficinas.

G

Goma

En frascos para uso de escritorios y oficinas.

Gomas

De borrar lápiz y tinta, de diferentes tamaños.

Para arquitectos.

Ganchos

Para guindar papeles.

H

Hojillas de oro

Para dorar. (encuadernación).

Hilos

De encuadernar.

Hiladillas

Para uso de encuadernadores.

I

Interlineas

Para la imprenta.

Imprenta

Los tipos de La Empresa EL COJO son renovados constantemente. Los que se apartan ya usados aunque en buen estado, se venden. Hay, pues, siempre á la venta, tipo de texto y de títulos, á precios ventajosos para el comprador.

J

Jabones finos

De almendras, económicos; ingleses, fábrica Pear y gran variedad de otras fábricas.

Juegos de dominó

Los más convenientes.

L

Lápices

De papel, gran variedad.

De pizarra.

Para bailes.

Lapiceros

De muchas clases.

Limpia plumas

De porcelana, con cepillo dentro.

Libros en blanco

De todos tamaños y clases; y se hacen también por encargos especiales.

L**Libretines**

En blanco ; gran variedad de tamaños y clases.

Llaveros

De muchos tamaños.

Libritos

Para misa.

Lacre

El mejor conocido.

M**Medidas**

De plegar, de metro y vara.
De cinta “ “ “ “

Medias ó calcetines

De lana.

Mojadores de estampillas

Envase de vidrio con cilindro giratorio.

Mondadientes

(Escarbadientes). De muchos tamaños y clases.

N**Navajas inglesas**

Cortaplumas de Rodger ; gran variedad.
Navajas finas de afeitar.

P**Papeles, gran surtido**

De cartas.
De oficio.
De esquelas.
De facturas.
Vitela, españoles.
Florete.
etc., etc.

Papeles para imprentas

Blanco satinado, de diferentes clases.
De color, satinado.
De imprenta, común.
De hilo, para acciones y letras.
Especiales para letras.
De factura, con cabeza en blanco para imprimirles timbre y encabezamiento.
De color, para portadas de libros.

Papeles de escribir é imprimir

Diferentes clases.

Papeles de encuadernar

Completo surtido.

Papeles secantes

Para escritorios y oficinas.

Papeles para libros en blanco

Gran variedad de clases y tamaños.

Papel

para copias de las prensas.

Papel impermeable

Para las prensas de copiar.

Polvos finos

Para la cara
Para los dientes.

P**Perfumadores**

Muchas clases.

Peines finos

Para la cabeza.

Papel de dibujo

De todas clases.

Pasta

Para rodillos de imprenta.
Para lustrar objetos de metal.

Pieles

Para encuadernación, gran surtido.

Plumas de acero

Para escribir ; de las mejores fábricas del mundo.

Plumas de oro

De todos tamaños.

Palilleros, gran surtido

De caucho.
De madera.
De metal.
De corcho.
De fantasía.

Pizarras

Finas y comunes.

Prensas de copiar cartas

De muchas clases.

Pinturas al óleo, finas

Para artistas. Hay de todos los colores necesarios.

Pinceles

De muchas clases y tamaños.

Paletas

Para pintores al óleo.

Papel indispensable

La clase más conveniente.

Paraguas

Muy finos.

Portamonedas

Excelente surtido.

R**Reglas para escritorios**

Planas.
Redondas.
Exagonas.

Raspadores

Para uso de oficinas.

Ropa interior de Lana

Calzoncillos.
Guardacamisas.
Medias.

S**Secadores**

Aparatco con papel secante para los escritorios.

Serafinos para liar papeles

De todos los tamaños necesarios.

S**Sobres de cartas, de oficio, etc.**

De todos tamaños y clases, y se fabrican los de tamaños especiales que se necesiten.

T**Tintas de escribir**

De escribir y de copiar, de las mejores fábricas del mundo, en envases de todos tamaños.

Tintas de color para escribir

Roja, violeta, azul, verde, etc., de diferentes clases y en envases de todos tamaños.

Tintas de sellar

De diferentes colores.

Tintas de imprenta

Negra y de colores diversos.

Tinta de china

Líquida, superior.

Tinteros

Gran variedad.

Tinta de marcar

La mejor conocida.

Timbres

Para oficinas.

Tiza

En lápices cónicos.
Para billares, etc.,

Tijeras inglesas

De todos tamaños-fábrica Rodger.

Tabaqueras

Varias clases.

Tarjeteras

Gran variedad.

Telas

Para pintar al óleo.
Para encuadernadores ; gran variedad.

Tarjetas en blanco

Para visita.
Para matrimonios.
Para ofrecimientos.
Para felicitaciones.
Finísimas de fantasía.
Para uso del comercio.
Para empleados públicos.
etc., etc.

Telas de encuadernar

Gran variedad.

Tipos de imprenta

Hay siempre á la venta tipos de medio uso : los que se apartan en EL COJO, por la renovación constante que se hace en nuestra imprenta. [Los del uso de la Empresa EL COJO son siempre nuevos.]

Tela de enfardelar

Impermeable.

Termómetros

Revisados.

Zapatos

De goma.

EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE { 33½% del tan excelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE.
 10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS.
 el contenido restante es PURO ACEITE VEGETAL.

AVISO: Este precioso jabon ne tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

Fijense en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que este impresa con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta poseemos.



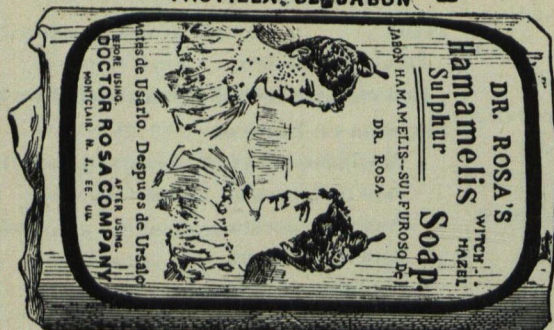
ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



FAC. SIMILE DE LA
 PASTILLA, DE JABON



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?.

